

EL HOMBRE RENACE EN UN ENCUENTRO.

FACULTAD DE TEOLOGÍA PONTIFICIA Y CIVIL DE LIMA



EL HOMBRE RENACE EN UN ENCUENTRO
APORTES A LA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA EN EL
PENSAMIENTO DE LUIGI GIUSSANI

Tesis para obtener el Grado de Maestro en Sagrada Teología con
mención en Teología Dogmática

Autor: Pbro. Miguel Carpio Vargas

Asesor: Pbro. Dr. Ernesto Rojas

Lima, Perú

2020

INTRODUCCIÓN

El 11 de octubre de 2012 con ocasión de los 50 años de la apertura del Concilio Vaticano II, el Papa Benedicto XVI convocó el “Año de la fe” con la intención de mostrar a todos los fieles la fuerza y la belleza de la fe¹. Por esta razón, el Movimiento de Comunión y Liberación en el Perú organizó la exposición de paneles titulada *Vieron y creyeron. La alegría y la belleza de ser cristianos* presentada en el claustro del Museo del Convento de San Francisco y a la cual pude asistir. En particular, el primero, segundo, quinto y sexto paneles, causaron asombro en mis acompañantes y en mí, además, un profundo asombro y dolor por la realidad que nos pusieron de manifiesto.

¹ S.S. BENEDICTO XVI, «Carta Apostólica en forma Motu Proprio *Porta Fidei*», www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/motu_proprio/documents/hf_ben-xvi_motu-proprio_20111011_porta-fidei.html.

En el primer panel se mostraba una foto con la vista del suburbio de *Nowa Huta* en Cracovia, construida entre los años 1949 y 1951, como intento del gobierno comunista de Polonia de edificar una ciudad atea. La segunda imagen, del famoso fotógrafo Giovanni Chiaramonte, de 1986, correspondía a la *Via Emilia, Piacenza*, mostrando una iglesia abandonada en medio del campo, sobre la cual se había construido una gran autopista por la que seguramente pasaban miles de autos diariamente. La imagen del quinto panel presentaba un cuadro de Alvar Cawen titulada el *Violinista*, en ella se podía ver al músico con la mirada perdida en la nada y con sus manos quietas y puestas encima de su violín, que antes le había servido para tocar música y cautivar a los demás, y que ahora se mostraba con una distancia establecida entre sus manos y el violín. Por último, en el sexto panel se exhibía la fotografía de una vitrina de *La sala del tesoro del Museo de la Catedral de Siena*, con diversos relicarios que en pasado contuvieron reliquias de santos expuestas para la veneración de los fieles, pero que ahora son meros objetos de museo, patrimonio protegido y separado de la vida de los hombres por un fino cristal.

Estos paneles nos hicieron visible las consecuencias del alejamiento del hombre respecto a Cristo que ha provocado, y continúa provocando, una profunda crisis antropológica documentada en el arte contemporáneo. Esto fue profetizado así por el poeta francés Charles Peguy (1873-1914): «*Por primera vez después de Jesús, hemos visto ante nuestro ojos el surgimiento de un mundo: un mundo, una sociedad después de Jesús, sin Jesús*»². En realidad, todavía se usan las palabras cristianas, se invocan los valores cristianos, pero la vida de los hombres se desarrolla de forma independiente de Cristo.

El Papa Francisco expresó que el problema fundamental consiste en una crisis antropológica en la que el hombre se encuentra extraviado:

La crisis financiera que atravesamos nos hace olvidar que en su origen hay una profunda crisis antropológica: ¡la negación de la primacía del ser humano! Hemos creado nuevos ídolos. La adoración del antiguo becerro de oro (cf. *Ex 32,1-35*) ha encontrado una versión nueva y despiadada en el fetichismo del dinero y en la dictadura de la economía sin un rostro y sin un objetivo verdaderamente humano. La crisis mundial, que afecta a las finanzas y a la economía, pone de manifiesto sus desequilibrios y, sobre todo,

² CH. PEGUY, *Veronica, Dialogo della storia con l'anima carnale*, 144.

la grave carencia de su orientación antropológica que reduce al ser humano a una sola de sus necesidades: el consumo³.

Así pues, no sólo hay una crisis financiera, económica, de los mercados o las bolsas, sino, ante todo y antes que nada, una crisis de lo humano, sometido al consumismo, a una cultura del descarte.

La raíz de esta crisis antropológica en la que está sumergida la sociedad contemporánea, decía el Papa Benedicto XVI, es una profunda crisis de fe⁴ que se vive dentro de la Iglesia y fuera de ella, causada por la lejanía de Dios de la vida del hombre: «*La secularización [...] invade todos los aspectos de la vida diaria y desarrolla una mentalidad en la que Dios, de hecho, está ausente, total o parcialmente, de la existencia y de la conciencia humana*»⁵. Dios permanece confinado al cielo y considerado una pura hipótesis filosófica y religiosa.

Con todo pues, admitiendo la existencia de Dios o negándola, no cambia nada en la vida del hombre, ya que si Dios existe no interesa. Esta exclusión de Dios de la vida ha traído como consecuencia una pérdida del gusto por vivir como lo expresó Teilhard de Chardin (1881-1955): «*El mayor peligro que puede tener la humanidad es aquella enfermedad espiritual, la más terrible porque es el más directamente humano de los flagelos, que es la pérdida del gusto por vivir*»⁶.

La lejanía del hombre de Dios provoca ceder a la tentación del poder, al vacío del corazón, al ansia de satisfacción y de felicidad en la que se pierde cada vez más la vida⁷. El hombre se encuentra dominado por el nihilismo, el placer y el bienestar efímero; en realidad, esclavos de falsos infinitos, en una sexualidad vivida de modo desordenado, en

³ S.S. FRANCISCO: Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, 55.

⁴ S.S. BENEDICTO XVI, *Loc. cit.*

⁵ ID., «Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura», www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20080308_pc-cultura.html.

⁶ T. DE CHARDIN, *Il fenomeno umano*, 310.

⁷ S.S. BENEDICTO XVI, «Discurso del Santo Padre en la Iglesia del antiguo convento de los agustinos de Erfurt (celebración ecuménica)», www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110923_augustinian-convent-erfurt.Pdf.

las tecnologías totalizadoras y en el éxito a todo precio⁸. Con acierto San Juan Pablo II dijo:

En la interpretación nihilista la existencia es sólo una oportunidad para sensaciones y experiencias en las que tiene la primacía lo efímero. El nihilismo está en el origen de la difundida mentalidad según la cual no se debe de asumir ningún compromiso definitivo, ya que todo es fugaz y provisional⁹.

El nihilismo tiene como consecuencia la pérdida de la conexión con la realidad. Por consiguiente, desligando la creación de su Creador, el mundo aparece como inconsistente y efímero. Pero frente a esta crisis antropológica, causada por este alejamiento del hombre respecto a Dios, surge una pregunta: ¿la fe puede ser relevante? ¿puede incidir en la vida?

También para los cristianos, dentro de todo este proceso, el anuncio cristiano puede reducirse al ámbito privado, a un conjunto de normas éticas, culturales, políticas o a la conservación de tradiciones que ya no dicen nada. Todo esto fue intuido por el Papa Juan Pablo I cuando dijo: «*El verdadero drama de aquella Iglesia que gusta definirse como moderna es el intento de corregir con reglas el estupor ante el evento de Cristo*»¹⁰.

Entonces, ¿qué permite hoy, frente a la reducción del cristianismo al moralismo o al sentimentalismo, que el hombre, apartado de Dios, experimente la salvación?

La presente investigación pretende mostrar que, frente al extravío del hombre en la actualidad, la propuesta antropológica del sacerdote italiano Luigi Giussani es capaz de responder al hombre contemporáneo.

En el capítulo primero abordo la vida de nuestro autor, así como su relación con la antropología teológica y el ambiente cultural que le tocó vivir. En el capítulo segundo presento su pensamiento en tres momentos: hombre, Cristo e Iglesia. Finalmente, muestro en el capítulo tercero las influencias que recibió y su aporte a la antropología teológica: el hombre renace en un encuentro.

⁸ ID., «Mensaje del santo Padre Benedicto XVI a los participantes de la XXXIII edición del *Meeting* para la amistad de los pueblos», www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/pont-messages/2012/documents/hf_ben-xvi_mes_20120810_meeting-rimini.html.

⁹ S.S. JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Fides et ratio*, 46.

¹⁰ S.S. JUAN PABLO I, *Humilitas*, 10.

«En un tiempo en el que Dios se ha vuelto para muchos el gran desconocido y Jesús solamente un gran personaje del pasado»¹¹, Giussani intentó sacar a luz la experiencia hecha por los primeros discípulos que encontraron a Jesús, lo han seguido, asombrados por una humanidad excepcional, hasta creer en Él. Una experiencia también posible para el hombre de hoy, a través de la Iglesia, es decir, del encuentro con hombres aferrados por Cristo.

¹¹ CH. PEGUY, *Op. Cit.* 143.

CAPÍTULO I

LUIGI GIUSSANI, LA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA Y EL AMBIENTE CULTURAL

Al inicio de la primera parte de esta investigación es indispensable responder a dos preguntas fundamentales: ¿quién fue Luigi Giussani? y ¿cuál fue el ambiente eclesial y cultural en el que se desarrolló? Por eso, en este primer capítulo presentaré algunos elementos de la vida de nuestro autor y, en razón del objeto de nuestro estudio, la antropología teológica de su tiempo que sirvió de marco a la aparición y desarrollo de su pensamiento; así como algunos elementos del ambiente cultural en el que se desarrolló.

1. Luigi Giussani: su vida¹²

1.1 La infancia y sus padres

Luigi Giussani nació en Desio el 15 de octubre de 1922. Sus padres fueron Beniamino Giussani, socialista, diseñador y tallador de madera, y Angelina Gelosa, católica y trabajadora textil.

De su madre aprendió a tener una intensa vida espiritual. Don “Gius”¹³, como lo llaman cariñosamente los miembros de la familia espiritual que fundó, recordaba a menudo algunos episodios de su vida, como por ejemplo, cuando aún niño caminando con su madre a la misa matutina quedó grabada en su memoria su repentina exclamación al ver la última estrella en el cielo: « ¡Qué bello es el mundo y qué grande Dios!»¹⁴. Ella ocupó un papel fundamental en su formación cristiana y en su personalidad. Y así lo expresó cuando, más adelante, afirmó la centralidad de su madre en la transmisión de la fe:

¹² Los datos fundamentales para la biografía de Luigi Giussani han sido tomados de la página oficial en italiano del Movimiento de Comunión y Liberación: www.it.clonline.org/don-giussani.

¹³ En español el vocablo “don” antecede el nombre de la persona y se usa como una expresión de respeto o cortesía. En Italia y España dicho vocablo es aplicado de manera especial a los sacerdotes seculares, no así a los religiosos. Por ello, cuando nos refiramos a Luigi Giussani siempre será como don Giussani.

¹⁴ A. SAVORANA, *Luigi Giussani, su vida*, Encuentro, Madrid 2015, 36. A partir de este momento para referirnos a esta obra usaremos la abreviatura: SAVORANA.

Aquellos dos, Juan y Andrés, y aquellos doce, Simón y los demás, se lo dijeron a sus mujeres, y algunas de esas mujeres se fueron con Él. Llegó el momento en que muchas se fueron con ellas para seguirle: abandonaban sus casas y se iban con ellos. También se lo dijeron a otros amigos, que no abandonaban necesariamente sus casas, pero que compartían su simpatía hacia aquel hombre [...]. Y esos amigos se lo dijeron a otros amigos, y luego a otros amigos, y más tarde a nuevos amigos aún. Así pasó el primer siglo, y estos amigos invadieron con su fe el siglo segundo al tiempo que también invadían geográficamente el mundo. Llegaron hasta España al final del siglo primero y hasta la India en el siglo segundo. Y luego los del siglo segundo se lo dijeron a otros que vinieron después de ellos, y estos a otros, como una gran corriente que se fue agrandando, como un gran río que crecía, hasta que llegaron a decírselo a mi madre, ¡a mi madre! Y mi madre me lo dijo a mí cuando era pequeño¹⁵.

En realidad, fue su madre quien le transmitió el cristianismo, una fe que nace siempre de encuentros directos y personales.

La figura de su padre también fue decisiva. Amante de la música, aprenderá de él su primera noción fundamental de estética y de belleza. Su casa fue siempre hogar para muchos amigos dedicados al arte. Asimismo, lo introdujo en el canto coral religioso; todos los domingos por la mañana le llevaba a escuchar las misas solemnes cantadas por los coros parroquiales en los pueblos de Lombardía. Además, le hizo conocer a Chopin, a quien don Giussani tuvo en gran estima.

Fue su padre quien siempre le provocó¹⁶ a ir al fondo de la vida, buscando las razones de todo. Hubo un episodio decisivo para la formación de la mentalidad del joven Giussani:

Mi padre [...] a partir de un momento dado [...] (yo estaba quizás empezando la secundaria), me decía todas las noches cuando volvía a casa por vacaciones: ‘Date razones de todo’. Antes de irme a la cama me hablaba así, yo le daba las buenas noches y él me decía: ‘Date razones de todo’, ‘Estate atento a las razones de todo’¹⁷.

Al comienzo de los años treinta, la gran recesión norteamericana golpeó Italia y la familia Giussani sufrió algunas precariedades. Pese a ello, los domingos por la tarde su padre llevaba a su casa un cuarteto y hacía interpretar a Mozart, a Liszt o a Strauss, lo que provocaba fastidio a don Giussani, quien, sin embargo, siempre quedó impactado por los sacrificios que debía realizar su padre para cubrir los costos respectivos. Posteriormente, dijo de estos episodios: «*El sentido de la belleza como parte necesaria*

¹⁵ L. GIUSSANI, *El templo y el tiempo. Dios y el hombre*, 67-68.

¹⁶ Con frecuencia emplearé el término “provocación”, muy usado en el pensamiento de Giussani, en su acepción de incitar, mover a reacción.

¹⁷ L. GIUSSANI., *Mis lecturas*, 93.

del gusto por la verdad y por la búsqueda de la verdad indudablemente me fue inculcado desde niño por mi padre (que lo poseía verdaderamente a lo grande)»¹⁸. Su padre lo introdujo en la conciencia de buscar la belleza como una exigencia irreductible del corazón del hombre¹⁹.

El cardenal Ratzinger, conocedor de este detalle en la vida de don Giussani, afirmó: «*Don Giussani creció en una casa [...] pobre de pan, pero rica de música, y así desde el comienzo fue tocado, más aún, herido, por el deseo de la belleza*»²⁰.

Sin lugar a duda la contribución de su padre como testigo de vida cristiana fue crucial. Después del ingreso de su hijo al seminario, Beniamino fue acercándose lentamente a la Iglesia hasta llegar a ser delegado de la *Acción Católica* en Desio.

1.2 Seminario y sacerdocio

Don Giussani ingresó al seminario en 1933. Durante los primeros años de estudio se apasionó por la literatura, de manera especial por la obra del gran poeta italiano de mitad del siglo XIX Giacomo Leopardi.

Giussani aprendió de memoria su poesía y por periodos intensos se dedicó a su estudio. En el contacto con Leopardi quedó marcado y herido por la búsqueda de significado, es decir, del sentido profundo de la vida expresado en sus versos.

Leopardi era consciente de que su amargo deseo de felicidad no tenía cumplimiento y Giussani se sintió identificado con esto.

A los 15 años, el joven Luigi descubrió una clave de lectura nueva sobre la realidad que llegó a ser su compañera más sugestiva en todo su itinerario religioso. Esta clave

¹⁸ SAVORANA, 44.

¹⁹ Las exigencias irreductibles del corazón, desarrolladas con detalle en *El sentido religioso*, constituye uno de los puntos centrales en la antropología de Giussani. El hombre posee un conjunto de exigencias y evidencias irreductibles (verdad, bondad, belleza y felicidad). Sobre este punto volveremos en el capítulo II al referirnos a su pensamiento.

²⁰ J. RATZINGER, «Misa de funeral de Mons. Luigi Giussani», www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20050224_homily-giussani_sp.html.

nació de una intuición que le sobrevino en una clase del profesor Gaetano Corti sobre el Prólogo del Evangelio de San Juan, cuando le escuchó decir:

“El Verbo de Dios, o sea, aquello en lo que todo consiste, se ha hecho carne”, por tanto, “la belleza se ha hecho carne, la bondad se ha hecho carne, la justicia se ha hecho carne, el amor, la vida, la verdad se han hecho carne: el ser no está en el mundo de las ideas platónico, sino se he hecho carne, es uno de nosotros”. En aquel momento Giussani se acordó del himno *A su dama* de Leopardi: “En aquel instante pensé que Leopardi era, mil ochocientos años después, un mendigo de ese acontecimiento que ya había tenido lugar, y que San Juan anunciaba: El Verbo se ha hecho carne”²¹.

Don Giussani llamó a este episodio el «*bel giorno*», es decir, «el día espléndido» a partir del cual cada instante dejó de ser banal porque comprendió que Cristo, el Verbo encarnado, responde al deseo de infinito del hombre.

Al culminar los estudios de filosofía y teología fue ordenado sacerdote el 26 de mayo de 1945 por el cardenal Ildelfonso Schuster. Sus superiores, debido a su gran capacidad intelectual y humana, decidieron que continuara en el seminario para dedicarse a estudiar y enseñar. En 1954 consiguió en Venegono el doctorado en Teología con su tesis: *El sentido cristiano del hombre según Reinhold Niebuhr*²².

1.3 Un gran educador

En aquellos años, la Iglesia en Italia contaba con gran cantidad de feligreses, templos abarrotados y éxito político por la democracia cristiana. Sin embargo, le sucedió un hecho determinante contado por el mismo Giussani durante un viaje:

Conocí en el tren a un grupo de estudiantes y comencé a discutir de cristianismo con ellos. Les vi tan ajenos a las cosas más elementales que me vino el deseo irrefrenable de darles a conocer lo que yo había conocido, para que también llegara para ellos el día espléndido. Así pues, secundado por el rector, abandoné la enseñanza en el seminario y decidí enseñar religión en las escuelas medias superiores del estado²³.

Este episodio permitió a don Giussani percibir un catolicismo exteriormente sólido e imponente, pero frágil y en una crisis profunda debido al divorcio entre la fe y la vida. En efecto, los jóvenes conocían los dogmas, pero eran totalmente ajenos a la Iglesia. Por esta

²¹ SAVORANA, 66.

²² La tesis doctoral de Giussani fue, luego, publicada como un libro, disponible sólo en italiano. Cf. L. GIUSSANI, *Teologia protestante americana*.

²³ M. CAMISASCA, *Comunión y Liberación, los orígenes [1954-1968]*, 93.

razón, obtuvo el permiso de sus superiores para poder dedicarse a enseñar religión en el Liceo clásico Berchet de Milán, donde permaneció desde 1954 hasta 1967. Durante este periodo, don Giussani dio gran ímpetu a *Gioventù Studentesca*²⁴, lo que después será el movimiento Comunión y Liberación.

Entre los años 1964-1965, don Giussani enseñó Introducción a la teología en la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, cátedra que mantuvo hasta 1990. Asimismo, fue el comienzo de un gran dinamismo en el Movimiento²⁵ que se difundió en todos los ámbitos: las escuelas, las universidades, las fábricas, los centros de trabajo; es decir, en diversos ambientes hostiles a la fe. La síntesis de todos los años de enseñanza quedará plasmada en tres volúmenes llamado *PerCorso*²⁶: *El sentido religioso, Los orígenes de la pretensión cristiana y Por qué la Iglesia*. Además, en 1977 publicó su libro *Educar es un riesgo*, donde expuso toda su reflexión y experiencia como educador.

1.4 El mundo como horizonte

Con los años fue creciendo en él la intuición y el deseo de comunicar a todos los hombres la belleza de la fe, a través de la misión y la pasión por la unidad de la Iglesia, es decir, el ecumenismo. Por ello, algunos jóvenes seguidores de Giussani partieron a Brasil a inicios de los años setenta, y creció su relación con el cristianismo oriental, sobre todo, la tradición ortodoxa rusa, por la amistad con el padre Romano Scalfi²⁷. A mediados de los ochenta el Movimiento se extendió por Europa, América Latina y Estados Unidos, gracias a la invitación hecha por Juan Pablo II a Comunión y Liberación en 1984: «*Id por todo el mundo a llevar la verdad, la belleza y la paz, que se encuentra en Cristo Redentor*»²⁸.

²⁴ *Gioventù Studentesca* o Juventud Estudiantil fundada por Giancarlo Brasca (1920-1979), era el nombre con el que la *Acción Católica* italiana estaba presente en las escuelas superiores.

²⁵ En ocasiones, con esta palabra me referiré al Movimiento de Comunión y Liberación.

²⁶ Las lecciones que dio a los estudiantes del Liceo Berchet fueron sistematizadas y reunidas bajo el nombre de *PerCorso*, entre 1986-1992.

²⁷ Romano Scalfi (1923-2016) sacerdote italiano que movido por el deseo de conocer la tradición literaria, artística y religiosa ortodoxa rusa, fundó el centro de estudios *Rusia cristiana* en 1957.

²⁸ S.S. JUAN PABLO II, «Discurso del Santo Padre Juan Pablo II al movimiento de Comunión y Liberación en el treinta aniversario de su nacimiento», www.vatican.va/content/johnpaulii/es/speeches/1984/september/documents/hf_jpi_spe_19840929_comunione-liberazione.html.

En el ánimo de don Giussani fue muy significativa su participación con Comunión y Liberación, en el encuentro de Juan Pablo II con todos los movimientos en la plaza San Pedro el 30 de mayo de 1998, ya que significó una aceptación de su propuesta educativa por parte de la Iglesia. Igualmente, fueron los años de las grandes meditaciones que propuso al Movimiento, como: *Reconocer a Cristo, El tiempo y el templo, Está y obra*, expresiones de un periodo excepcionalmente creativo centrado en el acontecimiento cristiano.

1.5 Último periodo

A inicios de los años noventa, aparecen en don Giussani los primeros signos de la enfermedad que siempre lo acompañó de manera progresiva hasta su muerte el 22 de febrero de 2005, el *parkinson*.

Don Giussani falleció el 22 de febrero de 2005 en Milán y su funeral, que tuvo lugar en la Catedral de Milán, fue presidido por el entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cardenal Joseph Ratzinger, futuro Benedicto XVI, como enviado personal del Papa Juan Pablo II. Fue sepultado en el Cementerio Monumental de Milán y su tumba es meta de contantes peregrinaciones de Italia y del mundo.

El 22 de febrero de 2012, al concluir la celebración de la Misa por el séptimo aniversario de la muerte de don Giussani, su sucesor en la guía del Movimiento, don Julián Carrón²⁹ anunció el inicio de su proceso de beatificación.

Giussani amaba apasionadamente a la Iglesia y, por ello, fue siempre profundamente fiel y obediente al Sucesor de Pedro y a sus obispos, a quienes está encomendado su gobierno. Además, estuvo atento al mundo, no viéndolo como enemigo de la Iglesia, sino como el lugar donde ésta debe testimoniar la fe que responde a las necesidades del hombre de cada época.

2. Giussani y la antropología teológica

²⁹ Julián Carrón (Navaconcejo, 1950), sacerdote español, desde el 2005 es presidente internacional del Movimiento de Comunión y Liberación.

La antropología teológica es aquella parte de la teología dogmática que estudia lo que es el hombre a la luz de Jesucristo, revelador de Dios³⁰. El hombre se puede conocer a sí mismo sólo si se coloca frente a Dios; si primero, según **Pascal**, escucha a Dios. Ésta es la misma experiencia del Pueblo de Israel, cuya conciencia, identidad cultural e histórica, nació de la invitación a la escucha: *Shma Israel (Dt 5,1)*. El hombre tiene necesidad de escuchar a Dios para realizarse a sí mismo, ya que creado por la Palabra de Dios, es capaz del Verbo divino³¹.

¿Se puede considerar que el pensamiento de Giussani es un aporte a la antropología teológica? Sí, desde que la pregunta que siempre acompañó a Giussani fue: ¿qué es el hombre?

En efecto, lo que movió su recorrido vital, toda su preocupación e interés, fue la pasión por el drama de la existencia humana: *«Lo que fascinó a don Giussani y debe fascinar a todo creyente y a todo ser humano es el enigma del hombre, es decir, juzgar, en palabras de Camus, si vale la pena o no vivir la vida»*³².

Massimo Camisasca³³ atestigua que la pasión por el hombre y por su destino resume toda la preocupación vital que de continuo embarga el alma de Luigi Giussani³⁴. Por esta razón, considero adecuado situar su pensamiento en el contexto de la antropología teológica. En efecto, el centro de su pensamiento fue el hombre, pero no entendido dentro de sí mismo, sino en relación con Dios, tal como se afirma en la primera biografía oficial de Giussani, escrita por el periodista italiano Alberto Savorana.

³⁰ Cf. L. -F. LADARIA, *Introducción a la Antropología Teológica*, 9-15.

³¹ Cf. I. SANNA, «La categoría persona e la antropologie contemporanee», 75-87.

³² Cf. G. M. VIAN, «Don Giussani maestro de humanidad y vida cristiana», www.osservatoreromano.va/es/news/don-giussani-maestro-de-humanidad-y-de-vida-cristi.

³³ Massimo Camisasca (Milán 1946) es arzobispo de Reggio Emilia-Guastalla desde el 2012. El encuentro que marcó su vida tuvo lugar a los catorce años, en el Liceo Berchet, cuando conoció a Luigi Giussani. Responsable primero de *Gioventù Studentesca* y luego del movimiento Comunión y Liberación. Fue profesor de Filosofía en la Universidad Católica de Milán y la Universidad Pontificia Lateranense en Roma, vicepresidente del Instituto Pontificio Juan Pablo II, dedicado a los Estudios sobre el Matrimonio y la Familia. Además, fue el fundador de la Fraternidad Sacerdotal de los Misioneros de San Carlos Borromeo, de la que fue superior general.

³⁴ M. CAMISASCA, «Apasionado por el hombre», www.sancarlo.org/es/fraternidad-ymision/apasionado-por-el-hombre.

El cardenal y teólogo Angelo Scola sostiene que la antropología posee un carácter teológico cuando tiene presente cuatro temas decisivos que introducen en la gran cuestión del hombre³⁵: la creación, el pecado original, la justificación y el hombre nuevo (la redención). Y precisamente el aporte de la presente investigación tiene que ver con este tema: el hombre nuevo, pero generado a través del encuentro con Cristo. La insistencia sobre esto fue constante en gran parte de los escritos y la labor educativa de Giussani.

La formación antropológica-teológica que recibió don Giussani en el seminario de Venegono desde 1933 fue la línea tomista donde el hombre era considerado como una realidad más del universo³⁶.

Ahora bien, según Scola, se pueden distinguir tres momentos en la evolución histórica de la antropología teológica. El primero, el de su nacimiento, que comprende dos tiempos: el de reflexión manualística como intento de una reflexión unitaria sobre el hombre, y el del cuestionamiento de ésta. El segundo momento fue de búsqueda de nuevas perspectivas de renovación, incluyendo el esfuerzo por una comprensión más profunda de la Revelación como evento; así como la necesidad de una articulación cristocéntrica. Y, por último, como tercer momento el referido a la relación entre la antropología teológica y la cristología³⁷.

En realidad, en los años que precedieron inmediatamente al Concilio Vaticano II se expresaba la necesidad de agrupar de modo articulado los contenidos teológicos referidos al hombre. La llamada del hombre a la comunión con Dios en Cristo y, consiguientemente, la relación entre cristología y antropología constituye el eje en el que se desarrollará esta articulación³⁸.

³⁵ A. SCOLA, *Cuestiones de Antropología Teológica*, 235-243.

³⁶El estudio del hombre antes del Concilio Vaticano II seguía el modelo tomista. Santo Tomás de Aquino desarrolló su tratado sobre el hombre en 28 cuestiones y 138 artículos³⁶ de su *Suma Teológica*. El aquinate concibió al hombre en cuanto obra de Dios, en cuanto criatura: por eso la naturaleza del hombre responde a la idea del Creador, que sea «*un compuesto de alma y cuerpo*»

³⁷ A. SCOLA, - G. MARENGO, - J. PRADES, *Antropología teológica*, 13-42.

³⁸ L.-F. LADARIA, *Op. Cit.* 23-29.

Es claro que el Concilio Vaticano II, en la constitución *Gaudium et Spes* (GS), ofrece al comienzo un apreciable contenido antropológico. Así pues, presenta a Cristo como clave, centro y fin de toda la historia humana, y fundamento de toda la realidad: la luz de Cristo, el Verbo encarnado, el concilio quiere iluminar el misterio del hombre³⁹.

El doctor Gustavo Sánchez resalta que la antropología teológica constituye el núcleo de la GS, «y – novedad de novedades- por primera vez en la historia de la Iglesia un documento conciliar reflexiona de manera tan extensa sobre lo humano, sus peculiaridades y problemas»⁴⁰.

Pero siempre, uniendo estrechamente antropología y cristología:

En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación. Nada extraño, pues, que todas las verdades hasta aquí expuestas encuentren en Cristo su fuente y su corona. El que es imagen de Dios invisible (Col 1,15) es también el hombre perfecto, que ha devuelto a la descendencia de Adán la semejanza divina, deformada por el primer pecado. En él, la naturaleza humana asumida, no absorbida, ha sido elevada también en nosotros a dignidad sin igual⁴¹.

No se refiere a un desarrollo de contenidos teológicos respecto del hombre, sino de un principio fundamental en la antropología teológica: Que Jesús revela al Padre y su amor, y lo realiza en tanto Hijo. Y esta revelación nos da a conocer quién es el hombre y cual la dignidad de su vocación.

Jesús revela al hombre su propia condición en cuanto se muestra como Hijo Unigénito del Padre, en Él aparece la humanidad perfecta y se pone de manifiesto el designio de Dios sobre el hombre; por esta razón, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado, es decir, sólo quien siguiendo a Cristo, el hombre perfecto, se hace él mismo más hombre⁴². En realidad, encontrarse con Cristo, relacionarse y

³⁹ GS 10: «[...] Afirma además la Iglesia que bajo la superficie de lo cambiante hay muchas cosas permanentes, que tienen su último fundamento en Cristo, quien existe ayer, hoy y para siempre. Bajo la luz de Cristo, imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, el Concilio habla a todos para esclarecer el misterio del hombre y para cooperar en el hallazgo de soluciones que respondan a los principales problemas de nuestra época».

⁴⁰ G. SÁNCHEZ, «El Señor Jesús y el misterio del hombre. Reflexiones sobre la *Gaudium et Spes* 22», 304.

⁴¹ GS 22.

⁴² Cf. GS 41.

seguirle significa ser más hombre, crecer en humanidad. Afirmación que se conocía, pero que no estaba muy presente en la reflexión teológica⁴³.

Toda la propuesta teológica y educativa de Luigi Giussani está impregnada de la preocupación del hombre y su familiaridad con la persona de Cristo, en quien renace la humanidad. Motivo por el cual podría afirmarse que Giussani se anticipó a las afirmaciones del Concilio en este punto.

Giussani siempre afirmó que el hombre, constituido por una serie de exigencias de infinito, halla respuesta plena en el encuentro con Cristo, cuya Presencia permanece contemporánea en la Iglesia.

Descubrir, pues, que sólo Cristo es la respuesta a la existencia humana, fue posible para Giussani gracias a la influencia que ejercieron en él Giacomo Leopardi, sus profesores de la Facultad de Teología de Venegono - sobre todo Gaetano Corti, Giovanni Colombo y Carlo Colombo-, la teología ortodoxa y protestante; así como también Charles Peguy y Romano Guardini⁴⁴.

Pero no sólo la influencia de estos autores le permitió a Giussani intuir esta verdad, sino también su experiencia personal. Así, por ejemplo, en el clima correspondiente a su preparación próxima al sacerdocio en el seminario de Milán nació una comunidad llamada *Studium Christi* (1939-1940) conformada por Giussani, Guido De Ponti y Enrico Manfredini⁴⁵ para el estudio e imitación de la persona del Redentor⁴⁶.

Muchos años después, con ocasión de los funerales de Giussani, fue el cardenal Ratzinger quien recordó en su homilía el nacimiento del *Studium Christi*:

Su programa consistía en no hablar de otra cosa que no fuera Cristo, porque todo lo demás les parecía pérdida de tiempo. Naturalmente supo después superar esa

⁴³ Gustavo Sánchez, en el artículo citado anteriormente, realiza un análisis de *GS 22* que consta de 6 párrafos que en líneas generales sigue el siguiente esquema: Cristo esclarece el misterio del hombre (*GS 22a*), la encarnación (*GS 22b*), la redención (*GS 22c*), el cristiano y su relación con el Señor Jesús (*GS 22d*), todos los hombres en relación con Jesucristo (*GS 22e*), y resumen: Cristo y el misterio del hombre (*GS 22f*).

⁴⁴ Sobre el pensamiento de Giussani nos referiremos con más detalle en la primera parte del capítulo III del presente estudio.

⁴⁵ Guido De Ponti falleció antes de la ordenación sacerdotal y Enrico Manfredini fue Arzobispo de Bolonia.

⁴⁶ SAVORANA, 102.

unilateralidad, pero conservó siempre lo fundamental. Solamente Cristo da sentido a todo en nuestra vida; don Giussani siempre tuvo fija la mirada de su vida y de su corazón en Cristo. Comprendió de este modo que el cristianismo no es un sistema intelectual, un conjunto de dogmas, un moralismo, sino que el cristianismo es un encuentro, una historia de amor, un acontecimiento⁴⁷.

Desde la familiaridad con Cristo, es decir, a partir de la experiencia del encuentro con su Persona, nació la propuesta antropológica de Giussani, que no fue resultado de una profundización sistemática abstracta, sino de una relación de tú a Tú.

Así, por ejemplo, a los pocos días de ser ordenado sacerdote y de meses dedicados al estudio, en julio de 1945, escribió una carta a su amigo Angelo Majo: «*una única preocupación en la vida: la amistad de Jesucristo, la felicidad de los hombres. Y lo demás, vanitas vanitatum*»⁴⁸.

También sus inicios como profesor en Venegono y luego en el Liceo Berchet estuvieron cargados de la centralidad de Cristo para comprender al hombre. Tal como afirmó después el cardenal Dionigi Tettamanzi, seminarista desde 1945 en Venegono, que no tuvo a Giussani como profesor, pero lo recordaba así:

Cuando atravesaba los pasillos con paso decidido y cuando salía del aula escolar casi siempre prosiguiendo su clase, infatigablemente dispuesto a afirmar, discutir y explicar con ardor los problemas más diversos a partir de la ‘pretensión cristiana’ y con referencia a ella [...]. Cristo no es un simple nombre, no es un personaje del pasado: es lo más concreto, lo más real y vital que existe; es una persona que posee una ‘singularidad’ única e irreductible. [...] Únicamente sobre Él se funda y se alimenta esta ‘identidad cristiana’, que es [...] uno de los aspectos más relevantes y que mejor califican a don Giussani⁴⁹.

De la certeza de que la vida del hombre sólo se entiende a partir del encuentro con Cristo, nació luego en Giussani el pedido de obtener el permiso de sus superiores para enseñar religión en el Liceo Berchet en 1954, y no dedicarse a la enseñanza de la Teología en la Facultad de Venegono, como se lo habían indicado.

Giussani resumió la intención que lo embargaba en el primer día de clases en el colegio, y que lo acompañó durante toda su vida en estos términos: «*con el corazón totalmente*

⁴⁷ J. RATZINGER, *Loc. Cit.*

⁴⁸ L. GIUSSANI, *Cartas de fe y de amistad: Una correspondencia sacerdotal*, 42.

⁴⁹ D. TETTAMANZI, «Homilía en la Misa por el vigésimo aniversario de la Fraternidad de Comunión y Liberación».

lleno del pensamiento de que Cristo es todo para la vida del hombre, [que] es el corazón de la vida de todo hombre»⁵⁰.

En este sentido, el pensamiento de Giussani resultó muy similar al del Concilio Vaticano II, tal como lo atestiguó Angelo Scola en un congreso organizado por don Giussani veinte años después de la apertura del Concilio: *«Si el concilio testimonió la necesidad de una relación ontológica con Cristo como generador de la salvación, Comunión y Liberación ha hecho de esta necesidad la norma suprema de método»⁵¹.*

Por todo lo dicho, podemos afirmar que la genialidad de Luigi Giussani, fruto de una sensibilidad personal, de la educación de sus padres, y de sus estudios en la Facultad de Teología de Venegono⁵², le permitió percibir antes del Concilio Vaticano II, que el misterio del hombre sólo se entiende a la luz del misterio de Cristo. De esta manera, seguro de esto pudo lanzarse a dialogar con el ambiente cultural de su tiempo y, así, proponer la novedad del cristianismo.

3. Giussani y ciertos rasgos del ambiente cultural

El interés de Luigi Giussani por el hombre no fue abstracto, sino nació de la preocupación por el hombre concreto, insertado en el mundo y en la cultura.

Don Giussani creció en medio de una Iglesia ambrosiana que no presentaba problemas respecto a la doctrina (la Facultad de teología de Venegono había alcanzado prestigio en toda Italia), los templos permanecían llenos de fieles que asistían a las celebraciones litúrgicas y los seminarios estaban llenos (los seminaristas que se preparaban para el sacerdocio eran aproximadamente 600). Sin embargo, tuvo la capacidad de leer un signo de los tiempos que casi nadie percibía: el cristianismo empezaba a apartarse de la vida.

Por esta razón, don Giussani propuso la urgencia de que el cristianismo se convierta en una experiencia y no sólo en la repetición de afirmaciones o normas incapaces de decir

⁵⁰ SAVORANA, 184.

⁵¹ Así lo afirmó Camisasca en: A. BANFI, «Entrevista a Massimo Camisasca: la misma preocupación», www.huellas-cl.com/articoli/dic05/lamismapre.html.

⁵² Sobre la influencia específica de Venegono en nuestro autor nos referiremos con más detalle en la primera parte del tercer capítulo del presente estudio.

algo a la vida. Por ello, desde el primer día de clases siempre dijo a sus alumnos: «*No estoy aquí para que ustedes consideren como suyas las ideas que yo les doy, sino para enseñarles un método verdadero de juzgar las cosas que les voy a decir*»⁵³.

En la introducción al primer volumen sobre la historia del movimiento de Comunión y Liberación, el entonces cardenal Joseph Ratzinger escribió lo siguiente:

Una serie de circunstancias fortuitas quisieron que Giussani no llegara a ser, como estaba previsto, uno de los profesores de teología de Venegono, sino que con treinta y dos años entrara a trabajar como profesor de religión en una escuela laica, el Liceo Clásico G. Berchet de Milán, donde impartió clases desde 1954 hasta 1965. Don Gius, como lo llamaban sus amigos, se vio transportado a un ambiente masónico, republicano y, por tanto, antirreligioso por definición. Desde ese momento, el no obrar encerrado en los ambientes católicos, sino moverse abiertamente en el ámbito de la cultura moderna para hacer presente el Evangelio, se convierte para él en un principio irrenunciable⁵⁴.

Este ambiente laicista y masónico⁵⁵, en el que se vio inmerso nuestro autor, tendía a hacer olvidar al hombre sus exigencias más profundas, apartándolo de sí mismo, de los demás y de Dios. Por esta razón, el cristianismo, para Giussani, no podía ceder dicho ambiente masónico, sino que debería ponerse al frente de la cultura moderna para luchar contra las ideologías y recuperar el valor de la razón.

El laicismo, consecuencia del humanismo ateo fraguado anteriormente, reniega de sus orígenes cristianos y se separa de Dios, tal como lo afirmó el filósofo y teólogo francés Henri de Lubac S.J. (1896-1991):

Humanismo positivista, humanismo marxista, humanismo nietzschano son, más que un ateísmo propiamente dicho, un antiteísmo, y más concretamente, un anticristianismo, por la negación que hay en su base. Por opuestos que sean entre sí, sus mutuas implicaciones, escondidas o patentes, son muy grandes y tienen un fundamento común consistente en la negación de Dios, coincidiendo también en su objetivo principal de aniquilar la persona humana⁵⁶.

Así pues, habría que situar este humanismo ateo en el origen de las ideologías totalitarias del siglo XX, que no sólo niega a Dios (ateísmo), sino que lucha ferozmente

⁵³ L. GIUSSANI, *Educación es un riesgo*, 19.

⁵⁴ M. CAMISASCA, *Comunión y Liberación, los orígenes [1954-1968]*, 11.

⁵⁵ La masonería surgió en 1717 en Londres y puede ser entendida desde el naturalismo racionalista que inspiraba sus planes y actividades contra la Iglesia. En este sentido, es incompatible con la fe cristiana. Puede verse la «Declaración sobre la Masonería» publicada por la CDF en *L'Osservatore Romano*, Edición en Lengua Española, 4 de diciembre 1983, 9,

⁵⁶ H. DE LUBAC, *El drama del humanismo ateo*, 10.

contra toda creencia religiosa (antiteísmo), con el fin de colocar al hombre prometeico como centro de todo.

3.1 Giussani y el contexto histórico y cultural

En Europa en el siglo XX, después de dos guerras mundiales en las que murieron millones de personas, hubo confrontaciones ideológicas que trajeron consigo una desintegración de la cultura europea. En este entorno complejo, el pensamiento de nuestro autor habría sido de enorme importancia para comprender la participación del catolicismo en esa batalla de ideas y, sobre todo, de conciencias.

Don Giussani en el momento en que empezó a dictar clases en el Liceo Berchet (1954), percibió entre los jóvenes un ambiente hostil hacia la Iglesia y el cristianismo. Aunque aún se mantenían las formas, él empezó a notar una profunda separación entre fe y vida cuyas raíces se encuentran en siglos anteriores.

Pretender presentar detalladamente todos los momentos que sucedieron en este tiempo, con sus causas históricas respectivas, es una tarea difícil y compleja. Por esto, a continuación presentaré sólo algunos momentos que considero cruciales para entender el pensamiento de Giussani que, con la originalidad que posee, respondió a un espacio y tiempo determinado

Los inicios del siglo XX fueron festejados como camino de progreso ilimitado iniciado por el despliegue de la razón. En efecto, la vigencia del mito positivista del progreso marcó el inicio de un nuevo progreso de orden secular, donde la ciencia se convirtió en fuente de verdad y proveedora de soluciones para los problemas de la existencia humana que desplazó a la religión. Así, los países occidentales encontraron en los alcances de las ciencias un futuro prometedor para la plenitud del hombre y del estado. Sin embargo, el imperialismo nacionalista se exacerbaba y dispuso los ánimos para una futura guerra de envergadura mundial.

En realidad, todo este periodo estuvo marcado por una serie de revoluciones, que empezaron en la segunda mitad del siglo XVIII y que han llegado hasta el siglo XX.

A esto se sumó el crecimiento del atractivo por la trasgresión y la fascinación por romper con reglas ya establecidas, sobre todo, el nuevo arquetipo formado en la época Moderna de varón y mujer adornados de virtudes morales y cívicas e incluso religiosas, pero sólo reconocidas estas últimas como proveedoras de moralidad.

A todo esto, debe agregarse la gran crisis de certezas de Occidente que afectó los fundamentos cristianos más profundos, no destruidos por la revolución política, social o cultural, pero tocados por el virus de la sospecha y la desconfianza.

Desde el siglo XVI surgió una caricatura cruel sobre la Iglesia acusada y denunciada por traición a los valores que proclamó, traicionando al hombre, convirtiéndose en una gran y abusiva estructura de dominación que prolongó su poder con la mentira y la calumnia. Más tarde, en el siglo XVIII fueron los llamados “ilustrados” quienes produjeron y difundieron el anticlericalismo moderno en las élites modernas que pasaron por el siglo XIX y llegaron al XX con medias verdades y mentiras sobre la Iglesia, sembrando, de este modo, la duda y la desconfianza hasta alcanzar una desidentificación de los hombres con ella.

Entonces, la Iglesia fue vista como enemiga del progreso, la libertad y la verdad. En conclusión, enemiga del hombre y no reconocida como fuente de verdad, verdadero baluarte del oscurantismo y la superstición. Esta postura fue resaltada por la lucha de la Iglesia contra la modernidad. Frente a ello, Giussani presentó a la Iglesia como la contemporaneidad de Cristo.

A su vez, este prejuicio contra la Iglesia se levantó como una ola, incluso dentro de la misma Iglesia, por las propuestas surgidas a la luz de los nuevos y modernos estudios críticos de la Biblia y de los descubrimientos alcanzados por la razón. Así, no se podía estar seguro de la existencia de Jesús, debido a las polémicas en las investigaciones entre el Jesús histórico y el Jesús de la fe. Tampoco se pudo estar ciertos del origen del hombre y de su sentido debido a la vulgarización de los planteamientos de Darwin. Por el contrario, Giussani siempre fue un defensor de la razón entendida como apertura a toda la realidad, cuya cumbre es el reconocimiento de Dios.

En este contexto, la segunda mitad del siglo XIX, el ser humano pasó de ser la cumbre de la naturaleza creada por Dios a un animal cuya sofisticación y logros son producto del azar evolutivo. A esto se añadió el naturalismo ilustrado que pretendió afirmar la autonomía de la naturaleza de la divinidad y constituir la como el espacio de la realización humana.

Decididamente, la cultura contemporánea en la que vivió Giussani ya en el siglo XX fue progresivamente anticristiana, donde se dio una continuidad en el proceso de secularización, con un retroceso de lo religioso que trajo consigo un camino de descristianización en las mentes de los hombres y en sus costumbres.

Asimismo, tras el fin de la primera guerra mundial, Europa fue terreno fácil para los totalitarismos que pretendieron ser el remedio para la sociedad en bien del hombre, de su libertad y como camino de plenitud, sometiendo la realidad a su dirección, absolutizando el estado y al líder máximo. Este fue el caso de Rusia, Alemania e Italia. En esta última, Mussolini enamoró a todo el país con una renacida gloria imperial. En realidad, el fascismo fue la fórmula de un futuro que llevó desgracia.

En este contexto, y después de los millones de muertes y crisis económicas, políticas y culturales que trajo consigo la Segunda Guerra Mundial, aparecen las llamadas “Revoluciones de la esperanza” que han movido la post - guerra mundial, gracias a las cuales las grandes naciones de Occidente se levantaron en unas décadas, como por ejemplo, Alemania, Italia, Francia y la Unión Soviética. Asimismo, ellas favorecieron la descolonización, la exaltación de la libertad, aunque con fuertes inclinaciones político-ideológica.

De otra parte, surgió la carrera armamentista que estimuló por décadas la ciencia y la tecnología, pero inclinadas a la producción de nuevos sistemas de armas como el atómico, sobre todo, en las dos superpotencias mundiales. Esto trajo consigo un clima de inseguridad e inestabilidad en los hombres.

A esto se suman las dos características contradictorias que trajo la post - guerra. Por un lado, la afirmación de un modelo cultural óptimo, donde todo parecía estar en su lugar, expresión del apogeo del ideal burgués del caballero y la dama, y, por otro lado, a

continuación, una gran rebelión cultural que estalló en los años sesenta con el movimiento *hippie*, que trajo consigo las revueltas estudiantiles de Mayo del 68.

Don Giussani no fue ajeno a estos hechos⁵⁷, sino que trató de responder a ellos, no de manera reactiva, sino mostrando la belleza del cristianismo, es decir, el atractivo de la persona de Jesucristo capaz de suscitar la fascinación de los hombres de todas las épocas y de responder a sus anhelos más profundos.

3.2 El Efecto Chernóbil

Los efectos de este proceso histórico y cultural, Giussani los resumió con su expresión “efecto Chernóbil”.

La noche del 26 de abril de 1986 explotó un reactor de la central nuclear de Chernóbil, en Ucrania (URSS). Esta grave radiación afectó miles de kilómetros y obligó a los habitantes a abandonar la ciudad, la misma que se mantenía intacta como antes, pero vacía y deshabitada.

Al mes siguiente del desastre, Giussani estaba en Trieste donde tenía que hablar del “*Sentido religioso, racionalidad y poder*” y afirmó: «*la eliminación del sentido de nuestra dependencia original [...] es el factor que caracteriza a la humanidad de estos últimos siglos*»⁵⁸.

Citaba lo que sucedió en Chernóbil para identificar la situación actual en la que se encuentra el hombre:

Quisiera empezar haciendo una observación acerca de la diferencia que encuentro entre los jóvenes actuales y los que conocí hace treinta años. Me parece que la diferencia está en que ahora es más débil la conciencia que se tiene; una debilidad que no es ética, sino de energía de la conciencia [...] Es como si todos los jóvenes de hoy sufrieran el impacto [...] de las radiaciones de Chernóbil: el organismo, estructuralmente, sigue siendo el de antes, pero desde el punto de vista dinámico ya no es el mismo. Hay como un plagio fisiológico operado por la mentalidad dominante [...] Lo que nos rodea, la mentalidad dominante, la cultura invasiva, el poder, produce una extrañeza con respecto a nosotros

⁵⁷ Giussani describió el origen del problema del hombre moderno en su libro *Por qué la Iglesia* (1990). También, puede encontrarse una exposición más breve en *La conciencia religiosa en el hombre moderno* (1986).

⁵⁸ L. GIUSSANI, *Sentido religioso, racionalidad y poder*, 15.

misimos: es como si ya no hubiera ninguna evidencia real más que la moda, porque la moda es un proyecto del poder⁵⁹.

La mentalidad dominante, expresada en la búsqueda del poder⁶⁰, adormece el sentido religioso de los hombres que físicamente sigue siendo el mismo desde siempre.

Este fenómeno de fragilidad, falta de energía afectiva o libertad, confusión y pérdida del gusto por la vida fue descrito de manera elocuente por don Giussani, quien denuncia una debilidad de la conciencia en el hombre que ya no es capaz de reconocer a Dios, sino que simplemente se queda en la apariencia de la moda.

El hombre viene siendo víctima de un efecto Chernóbil que atrofia el yo. Frente a ello, Giussani sostuvo que *«la persona se halla a sí misma en un encuentro vivo, es decir, mediante el encuentro con una presencia que nos impacta y, suscitando un atractivo, nos provoca a reconocer que nuestro corazón, con las exigencias que lo constituyen, existe»*⁶¹.

El hombre inmerso en el mundo, sometido por la mentalidad dominante del éxito y del poder que atrofia el yo y hace que se olvide de sí mismo, sólo renace en el encuentro vivo con Cristo. En efecto, sólo en el encuentro con la persona de Jesús de Nazaret se genera un hombre nuevo, una criatura nueva.

⁵⁹ Traducción propia de la cita en italiano: «vorrei fare osservare una differenza tra le generazioni dei giovani di oggi e quelle dei giovani che io ho incontrato trent'anni fa. Mi pare che la differenza stia in una maggiore debolezza di coscienza che adesso si ha; una debolezza non etica, ma di energia della coscienza [...] È come se i giovani di oggi fossero tutti stati investiti [...] dalle radiazioni di Chernobyl: l'organismo, strutturalmente, è come prima, ma dinamicamente non è piú lo stesso. Vi è come un plagio fisiologico operato dalla mentalità dominante [...]. Ciò che ci circonda, la mentalità dominante, la cultura invadente, il potere, realizza un'estraneità da noi stessi: è come se non ci fosse piú nessuna evidenza reale se non la moda, perché la moda è un progetto del potere». ID., *L'io rinasce in un incontro (1986-1987)*, 181-182.

⁶⁰ Giussani situó en el "humanismo" el origen del problema. Todo el interés de la vida del hombre consistió en tener éxito y separarse de su verdadero destino: Dios. Para el hombre del humanismo el valor de la vida encontró su apoyo en sus capacidades y el éxito. Esto llevó a consecuencias graves: si el éxito da valor a la vida, el juicio moral sobre los actos que llevan a ello se reduce o desaparece (sin éxito la vida sería inútil). Además, quien nazca con pocas capacidades o no tenga la oportunidad para sobresalir sería un fracasado. El hombre verdadero sería el exitoso y quien no tiene éxito sería menos humano. ¿De dónde vienen las fuerzas morales, intelectuales, espirituales que permiten al hombre sobresalir? Dios ya se siente lejano y el origen de la vida se ve en la naturaleza, no como signo de Dios sino como sustituto. Cf. L. GIUSSANI, *Por qué la Iglesia*, Encuentro, Madrid 2006, 49-74. A partir de momento para referirnos a esta obra utilizaremos las siglas: *PQI*

⁶¹ Traducción propia de la cita en italiano: «la persona ritrova se stessa in un incontro vivo, vale a dire in una presenza in cui si imbatte a che sprigiona un'attrattiva, in una presenza, cioè, che è provocazione a se. Sprigiona un'attrattiva, vale a dire provoca al fatto che il cuore nostro, con quello di cui è costituito, con le esigenze che lo costituiscono, c'è, esiste». ID., *L'io rinasce in un incontro (1986-1987)*, 182.

En los últimos años, Julián Carrón, haciendo un análisis de la situación del mundo, afirma que desde hace algunas décadas se viene dando un “desmoronamiento de las evidencias” nacido del intento ilustrado por mantener los valores fundamentales que sostienen y vitalizan la sociedad, consolidados históricamente en el cristianismo. Estos valores se cristalizaron unidos a la Revelación, es decir, a Cristo. Desde la ilustración en adelante se pretendió sostenerlos desvinculándolos del fundamento que los originó⁶².

Europa, continúa Carrón, tenía una unidad religiosa como consecuencia de la presencia del cristianismo, la misma que fue perdiéndose a causa de la reforma protestante, que dio origen a las guerras de religiones. Los ilustrados cansados de éstas, pretendieron fundar la sociedad sobre nuevas bases. Si ya no tenían en común la religión, pero sí la razón, entonces elaboraron una religión dentro de los límites de ésta. Se pretendió salvar los valores esenciales de la vida, la persona, la libertad y la razón fundamentándolos en una evidencia independiente de las confesiones religiosas. El reconocimiento general de estos valores por todos permitió superar momentáneamente dichas divisiones⁶³.

Esta misma situación, afirma Carrón, fue percibida por don Giussani, y por ello, «*situó en el centro de la urgencia redescubrir y comunicar el cristianismo en sus elementos originales, como acontecimiento lleno de atractivo que cautiva al hombre por su belleza, por su correspondencia a las exigencias del corazón*»⁶⁴.

Frente al “desmoronamiento de las evidencias”, antes indudables, Giussani deseó, movido por el Espíritu Santo, proponer a los hombres la belleza del cristianismo. No estaba obsesionado por los problemas de la modernidad, sino en que «*Es necesario, en cierto sentido, volver a empezar desde el principio, reconstruir las palabras fundamentales, observar al hombre en acción para captar sus dinamismos más profundos, sus expectativas más radicales*»⁶⁵.

⁶² J. CARRÓN, *La belleza desarmada*, 46-52.

⁶³ A. FERNÁNDEZ, «Los problemas no nos lo crean los otros, los otros nos hacen conscientes de los problemas que tenemos. Entrevista a Julián Carrón», www.jotdown.es/2017/01/julian-carron-los-problemas-no-nos-los-crean-los-otros-los-otros-nos-hacen-conscientes-los-problemas-que-tenemos/.

⁶⁴ J. CARRÓN, *Op. Cit.* 52.

⁶⁵ M. CAMISASCA, *Don Giussani*, 51-52.

CAPÍTULO II

EL PENSAMIENTO DE LUIGI GIUSSANI

Luigi Giussani presentó de manera articulada todo su pensamiento primero durante sus clases, en el Liceo Berchet y en la Universidad Católica del Sagrado Corazón, y después en tres libros que en conjunto recibieron el nombre de *PerCorso*⁶⁶. La propuesta teológica y educativa de nuestro autor la podemos dividir en tres momentos distintos, pero unidos entre sí: el hombre, Cristo y la Iglesia.

El hombre está constituido por una serie de exigencias de infinito (*El sentido religioso*), que sólo encuentran respuesta en el encuentro con Cristo (*Los orígenes de la pretensión cristiana*), quien permanece presente y contemporáneo en la Iglesia (*Por qué la Iglesia*).

Para introducirnos en el pensamiento de Giussani, en un primer momento, es indispensable partir de su concepción del hombre, sobre todo a partir de su libro *El sentido religioso*. En un segundo momento, desde su obra *Los orígenes de la pretensión cristiana*, presentaremos el acontecimiento del encuentro con Cristo, a partir del cual el ser humano renace como nueva criatura. Finalmente, atendiendo a su libro *Por qué la Iglesia*, expondremos cómo el encuentro con Cristo es posible porque Él permanece contemporáneo y vivo en la Iglesia.

⁶⁶ La palabra italiana *PerCorso* fue utilizada por Giussani para hacer referencia al itinerario de su pensamiento constituido por tres volúmenes publicados entre 1986 y 1992: *Il senso religioso*, *All'origine della pretesa cristiana* y *Perché la Chiesa*. En español, el *Curso básico del cristianismo*, en tres volúmenes, publicados repetidamente por la editorial Encuentro desde 1986 hasta la actualidad.

1. El sentido religioso

Su itinerario de pensamiento y experiencia fue el inicio de su concepción del sentido religioso. Una primera edición publicada en diciembre de 1957 (L. GIUSSANI, *Il senso religioso*, GIAC, Milán 1957), fue reelaborada en 1966 (L. GIUSSANI, *Il senso religioso*, Jaca Book, Milán 1966) y tuvo una nueva versión en 1986 (*Il senso religioso. Primo volumen del Percorso*, Jaca Book, Milán, 1986 1992). Finalmente, apareció en su forma definitiva en 1997 (L. GIUSSANI, *Il senso religioso*, Primo volume del Percorso, Rizzoli, Milán 1966).

Entonces, don Giussani hizo suyo “el sentido religioso” como categoría antropológica, reelaborándola, no de la nada, sino a la luz de su experiencia personal, sacerdotal y pedagógica, partiendo de lo que ya pensaban otros autores. Por ejemplo, pocos meses antes de la primera redacción, el entonces arzobispo de Milán, Giovanni Battista Montini, futuro Pablo VI, en una carta pastoral de Cuaresma definía el sentido religioso como:

La inclinación del hombre hacia su propio principio y hacia su destino último; una indefinida percepción, que brilla intuitivamente en su conciencia, del propio ser dependiente y responsable; la comprensión informe y natural del alma acerca de la propia y arcana relación con el Ser supremo; el gesto original de la naturaleza humana en actitud de adoración y súplica; la exigencia del espíritu hacia un infinito personal, como el ojo tiende hacia la luz y la flor hacia el sol⁶⁷.

En medio de una Italia de los años cincuenta, donde las iglesias y los seminarios estaban llenos, pero se iba perdiendo el sentido religioso, esencial para que la fe no se viese reducida a obediencia pasiva, debido al laicismo burgués que iba creciendo en estos años, para el sucesor de San Ambrosio la importancia del sentido religioso fue fundamental.

Giussani, apoyado en su experiencia de estudios en la facultad de Teología de Venegono y de sus primeros años de enseñanza en el Berchet, y movido por la carta de

⁶⁷ Traducción propia del texto original en italiano que dice: «l'inclinazione dell'uomo verso il suo principio e verso il suo ultimo destino; l'avvertenza indistinta, balenata intuitivamente alla sua coscienza, del proprio essere dipendente e responsabile; il pronunciamento informe e naturale dell'anima circa il proprio arcano rapporto verso l'Essere supremo; il nativo gesto della natura umana in atteggiamento di adorazione e di supplica; l'esigenza dello spirito verso un Infinito personale, come dell'occhio verso la luce del fiore verso il sole». G.B. MONTINI, «Sul senso religioso. Lettera pastorale», www.gliscritti.it/blog/entry/3732.

Montini, escribió *Il senso religioso* por mandato de la presidencia diocesana de la GIAC⁶⁸, para ser distribuido a todos los jóvenes de la *Acción Católica* milanesa⁶⁹.

Carlo Colombo que fuera profesor en la Facultad de Teología de Venegono, luego obispo auxiliar de Milán, y además teólogo del Papa Pablo VI, afirmó respecto a Giussani y el sentido religioso: «*De suyo don Giussani no ha añadido a nuestras enseñanzas teológicas la reflexión sobre el sentido religioso. Lo ha extraído vitalmente de sí, lo ha visto obrado entre sus compañeros de seminario y en sus maestros, pero la profundización teológica es suya*»⁷⁰.

En efecto, Giussani, en palabras de Colombo, profundizó desde sí el tema del sentido religioso. Por ello, a partir de su obra, presento a continuación una visión general de este primer momento de su pensamiento, con el fin de comprender su relación respecto al cristianismo.

1.1 El sentido religioso y los interrogantes últimos

La fe debe corresponder a la verdadera naturaleza del hombre, que es profundamente racional. Por esto, Giussani presenta en la introducción de su libro el punto de partida: su comprensión de la razón como «*la capacidad de darse cuenta de la realidad conforme a la totalidad de sus factores*»⁷¹. En consecuencia, la razón no puede ser entendida como la medida de todas las cosas (racionalismo), sino más bien como una mirada amplia, como tener la ventana abierta de par en par a toda la realidad⁷².

Dios, al revelarse al hombre, en el tiempo y en el espacio, responde a una exigencia de la racionalidad⁷³ y, por esto mismo, el hecho cristiano debe vivirse a la altura de toda su grandeza humana. Esta grandeza quedó expresada de modo genial, a juicio de Giussani,

⁶⁸ GIAC son las iniciales en italiano de la asociación *Gioventù Italiana dell'Azione Cattolica* (Juventud Italiana de la Acción Católica).

⁶⁹ Cf. SAVORANA, 235-238.

⁷⁰ *Ibid.*, 97.

⁷¹ L. GIUSSANI, *El sentido religioso*, Madrid, Encuentro, 2006, 29. A partir de momento para referirnos a esta obra utilizaremos las siglas SR

⁷² Cf. SR, 52.

⁷³ *Ibid.*, 13.

en unos versos del poeta italiano Giacomo Leopardi⁷⁴, que citaba recurrentemente para iluminar este punto:

y cuando miro en el cielo arder las estrellas,
me digo pensativo: ¿Para qué tantas luces?
¿Qué hace el aire sin fin, y esta profunda, infinita soledad?
¿Qué significa esta soledad inmensa? ¿Y yo, qué soy?⁷⁵.

Este poema de Leopardi expresa de forma admirable la experiencia en la que se manifiesta la existencia del sentido religioso en el hombre. En efecto, el impacto del yo con la realidad⁷⁶, con las estrellas, provoca en el hombre el surgimiento de varias preguntas. Pues existe en el ser humano una estructura innata que se pone en movimiento de forma admirable en la relación con la realidad, poniendo, de este modo, en movimiento todo el dinamismo de la persona.

El hombre, prosigue Giussani, reflexionado sobre sí mismo, viendo su yo en acción⁷⁷, descubre que la vida tiene un aspecto material y espiritual, siendo el sentido religioso la dimensión fundamental de esta último y que tiende a expresarse en ciertas preguntas. Así pues:

El factor religioso representa la naturaleza de nuestro yo en cuanto se expresa en ciertas preguntas: “¿Cuál es el significado último de la existencia?”, “¿Por qué existe el dolor, la muerte?”, “¿Por qué vale realmente la pena vivir?”. O, desde otro punto de vista: “¿De qué y para qué está hecha la realidad?”. El sentido religioso está situado, pues, dentro de la realidad de nuestro yo, al nivel de estas preguntas: coincide con ese compromiso radical con la vida de nuestro yo, que se manifiesta en esas preguntas⁷⁸.

⁷⁴ La influencia de Giacomo Leopardi en el pensamiento de Giussani es desarrollada en el capítulo III de la presente investigación.

⁷⁵ SR, 72.

⁷⁶ Al inicio de su obra, Giussani propone tres premisas metodológicas para abordar el tema del sentido religioso: realismo, razonabilidad e influencia de la moralidad en la dinámica del conocimiento. En la primera premisa se afirma que para conocer la verdad el método lo impone el objeto o la realidad. La segunda premisa pone en primer plano al hombre que actúa, en cuanto sujeto razonable, y que es capaz de darse cuenta de la realidad y afirmar la totalidad de los factores. Finalmente, en la tercera premisa, afirma la influencia de la moralidad en el conocimiento; la razón están inseparablemente unida al yo, ligada al sentimiento, por ello, al contrario de la postura racionalista, que afirma que no se puede alcanzar certeza objetiva porque influye el sentimiento, la cuestión es colocar esta última en su justo lugar, es decir, adoptar una actitud justa ante cada objeto de la realidad. Cf. *Ibid.*, 17-55.

⁷⁷ Giussani afirmó que, si la experiencia religiosa es una experiencia, se debe partir de nosotros mismos para captar los aspectos que la constituyen. De esta forma se evita cualquier intromisión o alienación. Pero consciente de que en el hombre hay presentes prejuicios e imágenes abstractas, se debe mirar a la persona en acción, es decir, ver la persona en la experiencia cotidiana: «Los factores que nos constituyen emergen, por tanto, al observarnos en acción. Es aquí donde aparecen los elementos que sostienen ese mecanismo que es el sujeto humano». *Ibid.*, 58.

⁷⁸ El hombre, afirma Giussani está hecho para la verdad, entendida como la correspondencia entre la conciencia y la realidad. El verdadero problema para encontrar la verdad de los significados últimos de la

En el encuentro con la realidad se generan estas preguntas en el hombre. En consecuencia, el sentido religioso está situado pues dentro de la realidad del yo, al nivel de estas preguntas que aparecerán mientras el hombre esté más comprometido radicalmente con su yo. De este modo, el hombre puede tener, si está comprometido consigo mismo, una experiencia elemental de ser hombre y, por ello, se sorprende con una serie de preguntas y exigencias de verdad, de belleza y justicia que no puede evitar. Son tales que resultan ser una evidencia:

Todas las experiencias de mi humanidad y de mi personalidad pasan por la criba de una “experiencia original”, primordial, que constituyen mi rostro a la hora de enfrentarme con todo. Todos los hombres tienen el derecho y el deber de aprender la posibilidad y la costumbre de comparar cada propuesta que reciben con esta “experiencia elemental” [...]. Se trata de un conjunto de exigencias y de evidencias con las que el hombre se ve proyectado a confrontar todo lo que existe [...]. Se les podría poner muchos nombres; se pueden resumir con diversas expresiones (exigencia de felicidad, exigencia de verdad, exigencia de justicia, etc.). En todo caso son como una chispa que pone en marcha el motor humano⁷⁹.

Este conjunto de exigencias que constituyen al hombre son las más nobles y genuinas, y pueden resumirse, perfectamente, en la palabra corazón: «*Identifico este corazón con eso que he llamado experiencia elemental: algo que pretende indicar completamente ese impulso original con el cual se asoma el ser humano a la realidad*»⁸⁰.

Entonces, para Giussani el término bíblico corazón es el lugar de la experiencia elemental, que no se reduce al sentimiento, como sucede normalmente en el lenguaje común, sino que se refiere a ese conjunto de exigencias y evidencias constitutivas⁸¹.

El Misterio que ha hecho al hombre, lo ha lanzado a la existencia con este conjunto de exigencias o experiencia elemental, como criterio para abrazar todas las cosas, criterio objetivo e infalible, para así no perderse en la confusión.

vida no es fruto de una inteligencia particular sino de una atención, es como encontrar una cosa bonita por el camino y reconocerla. Cf. *Ibid.*, 71.

⁷⁹ *Ibid.*, 22.

⁸⁰ *Ibid.*, 24.

⁸¹ Massimo Borghesi afirma respecto a la identificación que hace Giussani del sentido religioso con la palabra corazón: «De este modo se acoge a la acepción bíblico-agustiniana del corazón como sede del ímpetu original de la persona. Según dicha acepción, el yo es inquieto, está marcado por exigencias que le urgen hacia una satisfacción total y que encuentran sólo parcial solución en el ámbito del mundo. De aquí nace la búsqueda por parte del yo de algo o de alguien que “corresponda” a su corazón». M. BORGHESI, *Secularización y nihilismo: cristianismo y cultura contemporánea*, 238.

Dotado de estas exigencias, el hombre tiene la capacidad de afrontar toda la vida. Para explicar esto, nuestro autor, puso una descripción:

Una madre esquimal, una madre de la Tierra del Fuego o una madre japonesa dan a luz seres humanos que son todos reconocibles como tales tanto por sus connotaciones exteriores como por una *impronta interior* común. Cuando éstos dicen “yo” utilizan esta palabra para indicar una multiplicidad de elementos que derivan de historias, tradiciones y circunstancias diversas, pero indudablemente cuando dicen “yo” también usan esa expresión para indicar un rostro interior, un “corazón”, como diría la Biblia, que es igual en todos y cada uno de ellos, aunque se traduzca de muy diversos modos⁸².

Así pues, todo hombre ha sido dotado de estas exigencias de verdad, bondad, belleza, justicia, etc. (todos tenemos el mismo corazón) con las que afronta toda la vida y que, en el impacto con la realidad, hace surgir una serie de preguntas.

Giussani, en el capítulo V titulado “El sentido religioso: su naturaleza”, enumera algunas características de estas preguntas que pasamos a describir brevemente:

1.1.1 En el fondo de nuestro ser

Estas preguntas arraigan en el fondo de nuestro ser y son inextirpables, es decir, están profundamente enraizadas en la naturaleza humana. Por lo que han acompañado a todos los hombres de todas las épocas. Giussani observó que San Pablo en el discurso del Areópago, narrado en los Hechos de los apóstoles (17,22-34), las identifica con la energía que gobierna toda energía humana: la búsqueda de Dios.

1.1.2 Exigen una respuesta total

Al mismo tiempo, estas preguntas exigen una respuesta total, ya que agotan toda la energía de la razón, abarcando todas las categorías de lo posible. En realidad, la razón desea llegar hasta el fondo de todo y no está tranquila hasta alcanzar el final⁸³.

El hombre, continúa nuestro autor, por un amor a sí mismo, exige aferrar⁸⁴ el significado de todo. Esta exigencia humana de encontrar las respuestas a todas las

⁸² SR, 24.

⁸³ Cf. *Ibid.*, 74.

⁸⁴ Para Giussani la palabra “aferrar” es más que sólo aprehender o hacer propio algo; incluye, para él, el ánimo pleno de hacerlo suyo.

preguntas sobre el destino de la vida es una manifestación del sentido religioso, «*el lugar de la naturaleza donde se afirma el significado de todo*»⁸⁵, que, si no se realiza, produce una insatisfacción inevitable.

1.1.3 Desproporción con la respuesta total

Mientras el hombre más se adentra en la búsqueda de respuestas a estas preguntas fundamentales, más descubre su desproporción con la respuesta total, manifestándose entonces una contradicción entre las exigencias y la limitación de la capacidad humana para encontrarlas.

Asimismo, esta desproporción que revela la imposibilidad de dar una respuesta exhaustiva a las exigencias que constituyen nuestro yo es, además, estructural, es decir, tan inherente a nuestra naturaleza que conforma su característica esencial⁸⁶.

Por la propia naturaleza de su objeto, se trata de algo más allá, fuera del alcance de cualquier movimiento humano. Giussani propone dicho proceso de búsqueda incesante de la siguiente forma:

$$r \rightarrow | \dots x \rightarrow \dots x \rightarrow | \dots x$$

La *r* es la energía investigadora de la razón y la libertad humana, y la *x* es la meta provisional, que siempre tiende hacia una incógnita superior. Si uno está atento a esta dinámica con seriedad y empeño, cuanto más avanza, más evidente le resulta la inconmensurabilidad y la desproporción que hay entre la meta que alcanza la investigación, y la profundidad de sus preguntas. Semejante experiencia, continúa Giussani, fue la que llevó a Francesco Severi⁸⁷ a su conversión, después de 50 años de (alta) experimentación científica.

⁸⁵ *SR*, 74.

⁸⁶ *Ibid.*, 76.

⁸⁷ Francesco Severi (1879- 1961) fue un reconocido matemático y científico italiano, contemporáneo de Albert Einstein, quien después de largos años de estudio científico descubrió que la energía de la razón tiende por su naturaleza a ir siempre más allá de la apariencia de la realidad.

Entonces, lo que debería caracterizar a cualquier científico, es el compromiso abierto con la investigación de cualquier fenómeno:

Si no admite esa x inconmensurable, si no admite la desproporción insuperable que hay entre el horizonte último y la medida de los pasos humanos, el hombre elimina la categoría de lo posible, la posibilidad, suprema dimensión de la razón, puesto que sólo un objeto inconmensurable puede representar una invitación permanente a la apertura estructural del hombre. La vida es hambre y sed y pasión de un objeto último que se asoma a su horizonte, pero que está siempre más allá de él. Y es esto lo que, al ser reconocido, hace del hombre un investigador incansable⁸⁸.

El interrogante último presente en cada hombre y dentro de todo lo que hace, genera dentro de él la experiencia de una desproporción, que es estructural a su propia naturaleza. En realidad, no es que falta “algo” en el momento, sino falta algo siempre porque la desproporción pertenece a la estructura del ser humano.

Por lo dicho con anterioridad, nuestro autor define al hombre como un buscador del horizonte último de su existencia. Para alcanzar dicho fin, es indispensable una apertura de la razón del hombre al infinito, ya que sólo un objeto inconmensurable, infinito, puede ser la respuesta.

1.1.4 La tristeza

Esta desproporción, continúa Giussani, es decir, la absoluta falta de proporción entre el objeto verdaderamente buscado y la capacidad humana, provoca en el hombre una gran tristeza⁸⁹. En realidad, el hombre anhela un bien ausente, que lo desea por el mismo hecho de vivir, pero que no lo posee.

Así pues, si las cosas fueran solo aquello que vemos seríamos unos desesperados; sin embargo, la vida del hombre es una búsqueda radical del fondo último de las cosas.

Frente a las preguntas y anhelos del hombre, y a su incapacidad de dar respuestas por sí mismo, Giussani presentó la tristeza y la angustia como signos de la búsqueda de “algo” más grande que esté a la altura del deseo de la naturaleza humana. En realidad, la tristeza, provocada por la desproporción, permite al hombre dar un paso adelante.

⁸⁸ *SR*, 78.

⁸⁹ *Ibid.*, 79.

1.2 La hipótesis de Dios

Luego de mostrar que la característica fundamental del ser humano es el sentido religioso, es decir, el deseo y anhelo de algo que esté más allá de lo contingente, Giussani planteó que sólo la hipótesis de Dios, el Infinito, corresponde a la estructura del hombre. En efecto, afirmar que no existe respuesta a la exigencia infinita del ser humano sería totalmente irracional:

Sólo la hipótesis de Dios, sólo la afirmación del misterio como realidad que existe más allá de nuestra capacidad de reconocimiento, corresponde a la estructura original del hombre [...]. Únicamente la existencia de un misterio resulta adecuada para la estructura indigente que tiene el hombre. Éste es un mendigo insaciable, pues lo que le corresponde es algo que no coincide consigo mismo, que no puede darse a sí mismo, que no puede medir, que no sabe poseer⁹⁰.

Por este motivo, sólo la hipótesis de Dios es la única posibilidad frente al sentido religioso. Si la respuesta al deseo de felicidad no está en lo contingente, es necesario abrirse a la posibilidad de Dios, a algo infinitamente grande que no pertenece a la experiencia inmediata, pero existe y es el origen de todo.

1.3 El despertar del sentido religioso

Uno de los temas tratados en el sentido religioso es la realidad⁹¹: lo real (la cosa, el ser en sentido amplio) es presencia ante el yo. En el capítulo X, Giussani lo explicó así:

Ante todo, para hacerme entender, recurriré a una imagen. Suponed que nacéis, que salís del seno de vuestra madre con la edad con que tenéis en este momento, con el desarrollo y con la conciencia que tenéis ahora. ¿Cuál sería el primer sentimiento que tendríais, el primero en absoluto, es decir, el primer factor de vuestra reacción ante la realidad? Si yo abriera de par en par los ojos por primera vez, en este instante, saliendo del seno de mi madre, me vería dominado por el asombro y el estupor que provocarían en mí las cosas, debido a su simple ‘presencia’. Me invadiría por entero un asombro increíble por esta presencia que expresamos en el vocabulario corriente con la palabra ‘cosa’. ¡Las cosas! ¡Qué ‘cosa’! Lo que es una versión concreta y, si queréis banal, de la palabra ser⁹².

⁹⁰ *Ibid.*, 86.

⁹¹ Uno de los capítulos más importantes de *El sentido religioso*, es el décimo: “Cómo se despiertan las preguntas últimas. Itinerario del sentido religioso”. En éste Giussani describió cómo el hombre auténticamente religioso es aquel que vive intensamente lo real. La realidad provoca a la razón a trascender la apariencia de todo para llegar al destino último de todo. Cf. *Ibid.*, 145-157.

⁹² *Ibid.*, 145-146.

A partir de esto, la primera característica de estar frente a la realidad, explica Giussani, es la experiencia de asombro, es decir, ante la presencia de las cosas que se imponen, el primer sentimiento es el de dependencia porque todo nos es dado, es don de Otro de quien depende todo y que hace todo⁹³.

El hombre al toparse con la realidad descubre su ser, la presencia de las cosas provoca en él un asombro que le hace tomar conciencia de sí en cuanto “yo”, recuperando, de esta forma, el asombro original. Entonces, el hombre puede descubrir que hay otra cosa distinta a él: «*Se trata de la intuición, que en todo momento de la historia han tenido siempre los espíritus humanos más agudos, de esa misteriosa presencia que es la que permite que el instante – el yo- tenga consistencia. Yo soy “tú- que- me- haces”*»⁹⁴.

Mejor dicho, el yo toma la conciencia de la verdadera dimensión de su identidad en ese Tú que lo hace constantemente. De ahí que, en la conciencia de sí mismo, es decir, en el fondo de sí, percibe a Otro. Por esta razón, según Giussani, la afirmación más importante que puede hacer un hombre es «*Yo soy Tú que me haces*».

En este sentido, para vivir plenamente es indispensable tener despierto el corazón con todas estas exigencias, ya que sin ellas no se percibe la existencia de un Tú:

¿Cuál es la fórmula para recorrer el itinerario que conduce hacia el significado último de la realidad? Vivir lo real [...]. La única condición para ser siempre y verdaderamente religioso es vivir intensamente lo real. La fórmula del itinerario que conduce hacia el significado de la realidad es vivir lo real sin cerrazón, es decir, sin renegar de nada ni olvidar nada⁹⁵.

Giussani concluye este capítulo, decisivo de su pensamiento, afirmando que sólo viviendo intensamente lo real es posible ser auténticamente religioso. Resulta pues, que el mundo, la realidad, impacta y remite al hombre a otra realidad que está más allá. Lo contrario, lo no razonable, es permanecer en la apariencia de lo real como sucede con la postura positivista.

⁹³ *Ibid.*, 147.

⁹⁴ *Ibid.*, 152.

⁹⁵ *Ibid.*, 155-156.

1.4 La hipótesis de una revelación

Luego de afirmar que el hombre auténticamente religioso es aquel que vive intensamente lo real, Giussani se refiere a la experiencia del signo, es decir, a que esta misma realidad visible remite a otra realidad invisible, y que advertirlo y dar el paso hacia ella significa el culmen de la razón. Entonces, siguiendo el hilo de la reflexión del autor, el estupor frente a todo constituye en el hombre una provocación, es decir, una apertura a algo más:

Una cosa que se ve y se toca y que al verla y tocarla me mueve hacia otra cosa, ¿cómo se llama? Signo. El signo, por tanto, es una experiencia real que me remite a otra cosa. El signo es una realidad cuyo sentido es otra realidad distinta [...]. Imaginemos que yo entrara en tu habitación, que viese un vaso con un ramillete de violetas y dijera: “¡Qué bonito! ¿Quién te lo ha dado?”. Supongamos que tú no me respondes, y yo insisto: “¿Quién ha puesto allí ese ramillete?”. Y entonces tú me respondes: “Está ahí porque está ahí”. Mientras tú te mantuvieras en esta respuesta yo permanecería insatisfecho, hasta que dijeras, por ejemplo: “Me lo ha dado mi madre”. “¡Ah!” diría entonces yo, tranquilo⁹⁶.

Muy distinta sería la postura positivista que para Giussani entraña el bloqueo total del ser humano, de la capacidad de la razón de adentrarse hacia la búsqueda del significado de todo, ya que expresaría la opción de limitarse a la apariencia de la realidad negando a la razón la posibilidad de ir más allá. En cambio, el hombre, frente a la realidad tiene la capacidad de adentrarse en ella a la búsqueda de lo Otro, de un Tú al que remite todo el mundo:

La cumbre que la razón puede conquistar es la percepción de que algo desconocido, inalcanzable, existe, y que hacia ello se dirigen todos los movimientos humanos, porque el propio hombre depende de ello. Es la idea de misterio [...]. El misterio no es el límite para la razón, sino que es el descubrimiento más grande al que puede llegar la razón: la existencia de algo inconmensurable con ella misma [...]. La razón exige comprender lo existente; en la vida esto no es posible; por tanto la fidelidad a la razón obliga a admitir la existencia de algo incomprensible⁹⁷.

En realidad, para Giussani el culmen de la razón es la percepción de la existencia del Misterio⁹⁸, el mismo que no quiere permanecer aislado y lejano al hombre, sino que necesita auto-revelarse.

⁹⁶ *Ibid.*, 161.

⁹⁷ *Ibid.*, 168.

⁹⁸ A don Giussani le gustaba mucho usar en su predicación y escritos la palabra Misterio para referirse a Dios.

En efecto, el hombre intuye una respuesta que existe por el hecho de existir la exigencia y por ello debe admitir la hipótesis de una revelación, pues sería absurdo que exista el deseo de algo más grande y que no exista la respuesta que lo sacie. Entonces, el Misterio debe mostrarse y responder al anhelo de redención propio de la naturaleza humana y todo lo contrario a esto sería irracional⁹⁹.

Este anhelo de redención del hombre, prosigue Giussani, fue expresado cuatro siglos antes de Cristo en el *Fedón* de Platón:

Me parece a mí, oh Sócrates, y quizás también a ti, que la verdad segura en estas cosas no se puede alcanzar de ningún modo en la vida presente, o al menos sólo con grandísimas dificultades. Pero pienso que es una vileza no estudiar bajo todo punto de vista las cosas que se han dicho al respecto, o abandonar la investigación antes de haberlo examinado todo. Porque en estas cosas, una de dos: o se llega a conocerlas, o, si esto no se consigue, se agarra uno al mejor y más seguro entre los argumentos humanos y con éste, como en una barca, se intenta la travesía del piélago. A menos que no se pueda, con más comodidad y menor peligro, hacer el paso con algún transporte más sólido, es decir, con ayuda de la palabra revelada de un dios¹⁰⁰.

La palabra revelación, continúa Giussani, tiene un sentido *lato*, más amplio y genérico: la percepción del mundo como revelación de Dios, signo de otra realidad trascendente, de una Presencia que está más allá¹⁰¹. Pero en su sentido *exacto*, la revelación no es una interpretación que puede hacer el hombre de la realidad, sino de un hecho real, de un acontecimiento histórico que el hombre puede reconocer o no.

Semejante hipótesis es posible y fue documentada en la historia. Así por ejemplo, frente a la pregunta de la Virgen María « ¿Cómo será posible? » (Lc 1,34), el ángel le respondió « Para Dios nada es imposible » (Lc 1,37). En consecuencia, esta hipótesis, es extremadamente conveniente a la naturaleza humana porque encaja profundamente con el deseo de infinito del hombre, y además es correspondiente con la razón (que es apertura total a toda la realidad).

⁹⁹ Cf. *SR.*, 203-208.

¹⁰⁰ *Ibid.*, 202.

¹⁰¹ Cf. *Ibid.*, 159- 171.

1.5 Importancia del sentido religioso

Para Giussani, el cristianismo es la respuesta plena y verdadera al hombre; sin embargo, para que esto suceda en la realidad de la vida, él intuyó que si en el hombre concreto no existe antes la pregunta es imposible comprender la respuesta que Dios tiene preparada. En este mismo sentido, Joseph Weiler, presidente del Instituto Universitario Europeo y jurista judío, afirmó en la presentación de la biografía de don Giussani en el 2004, lo siguiente:

Para don Giussani la pregunta era más importante que la respuesta. Porque para él la respuesta estaba clara, Cristo. Pero no quería que la gente dijera: "Creo en Cristo" de un modo superficial, antes debían sentir su exigencia, su carencia en su propia vida. Sólo si se plantean las preguntas de forma integral, la respuesta de Cristo se hace relevante. La especificidad educativa de don Giussani consiste en hacer pensar a la gente, en plantear preguntas: entonces la respuesta, la pretensión cristiana como él la llamó, se aclara¹⁰².

Para que la fe no sea superficial, sino una experiencia verdadera en los creyentes, antes y necesariamente, el hombre debe tomar conciencia de sí mismo, de su sentido religioso. Por eso, nuestro autor afirmó vigorosamente:

No sería posible apreciar plenamente qué significa Jesucristo si antes no apreciáramos bien la naturaleza del dinamismo que hace del hombre un hombre. Cristo se presenta, en efecto, como respuesta a lo que soy 'yo', y sólo tomar conciencia atenta, tierna y apasionada de mí mismo puede abrirme de par en par y disponerme para reconocer, admirar, agradecer y vivir a Cristo. Sin esta conciencia incluso Jesucristo se convierte en un mero nombre¹⁰³.

Entonces el verdadero problema, consiste en si Cristo es necesario para que el hombre sea él mismo, que y sólo una conciencia atenta, tierna y apasionada de sí mismo le permitirá descubrir el verdadero significado que Jesucristo trae a la vida.

Es significativo percibir que Giussani no partió desde la Revelación, sino de lo que es el hombre en sí mismo. En este sentido, resulta interesante observar que el Catecismo de la Iglesia Católica, en su primera parte titulada 'La profesión de la fe', sigue esta misma dinámica¹⁰⁴.

¹⁰² A. MARAVIVLIA, «Biografía de don Giussani: para él la pregunta era más importante que la respuesta», 13.

¹⁰³ L. GIUSSANI, L., *Los orígenes de la pretensión cristiana*, Encuentro, Madrid 2006, 9. A partir de momento para referirnos a esta obra utilizaremos las siglas: *OPC*

¹⁰⁴ CEC 26: «Cuando profesamos nuestra fe, comenzamos diciendo: "Creo" o "Creemos". Antes de exponer la fe de la Iglesia tal como es confesada en el Credo, celebrada en la Liturgia, vivida en la práctica de los mandamientos y en la oración, nos preguntamos qué significa "creer". La fe es la respuesta del

2. El cristianismo es un encuentro

En marzo de 1988 se publicó el segundo volumen del *PerCorso* titulado *All'origine della pretesa cristiana* (e inmediatamente en español, con el título modificado: *Los orígenes de la pretensión cristiana*).

Giussani, después de exponer *El sentido religioso*, presentó en este segundo momento de su pensamiento, que el encuentro con Cristo corresponde plenamente a la naturaleza humana, ya que sólo el deseo de infinito del hombre encuentra una correspondencia con Él, si el Infinito entra en la historia y responde a su naturaleza.

En el comienzo de la Introducción escribió: «*Para afrontar el tema de la hipótesis de una revelación y de la revelación cristiana, no hay nada más importante que la pregunta sobre la situación real del hombre*»¹⁰⁵. Por esta razón, la preocupación sobre la situación del hombre concreto le permitió comprender el significado del anuncio cristiano.

El sentido religioso expresado en las preguntas últimas, coincide con la dimensión racional del hombre, ya que lo constituyen en su aspecto último y más profundo: el yo, busca una realización total y una plenitud exhaustiva.

2.1 El cristianismo y las religiones

Giussani definió las religiones de la siguiente manera:

La religión es el conjunto expresivo de este esfuerzo imaginativo, razonable en su impulso y verdadero por la riqueza que puede alcanzar [...]. Es un conjunto que será conceptual, práctico y ritual, y que dependerá de la tradición, del ambiente, del momento histórico, así como de cada temperamento personal individual¹⁰⁶.

Las religiones, todo lo contrario de la mentalidad dominante, y que la califica de irracional, son un esfuerzo noble realizado por la razón de alcanzar a Aquel que es el

hombre a Dios que se revela y se entrega a él, dando al mismo tiempo una luz sobreaabundante al hombre que busca el sentido último de su vida. Por ello consideramos primeramente esta búsqueda del hombre (*capítulo primero*), a continuación la Revelación divina, por la cual Dios viene al encuentro del hombre (*capítulo segundo*), y finalmente la respuesta de la fe (*capítulo tercero*)».

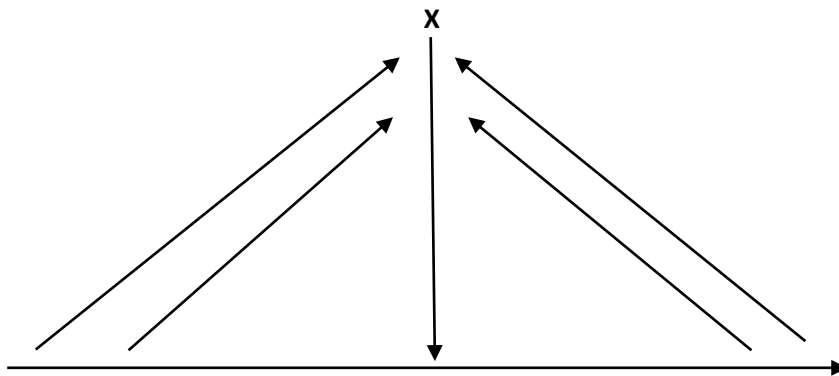
¹⁰⁵ *OPC*, 9.

¹⁰⁶ *Ibid.*, 20.

origen de todo. Dicho esfuerzo, imaginativo, racional y verdadero de llegar al misterio, se corresponde con las exigencias más profundas de la naturaleza humana.

Sin embargo, el cristianismo, continúa nuestro autor, es distinto a las religiones. Mientras que estas últimas son un esfuerzo del hombre por alcanzar al misterio, en el cristianismo es el Misterio el que alcanza al hombre. Por ello, la mejor palabra para definir el cristianismo es “acontecimiento”, es decir, un hecho, una presencia con la que las personas se encuentran. De manera que, en el encuentro con Él, el Infinito hecho carne, las exigencias de infinito del hombre hallan respuesta plena.

Giussani para explicar esta novedad, respecto al cristianismo, propone la siguiente imagen:



La línea horizontal expresa toda la historia sobre la que se cierne una X que es el Misterio (Dios), que lo ha creado todo y en quien el hombre encuentra la respuesta a sus interrogantes últimos. A lo largo de toda la historia los hombres, a través de las religiones, han deseado alcanzar al Misterio (expresado en las líneas ascendentes), pero no han podido llegar a Él. Sin embargo, Dios ha irrumpido en un momento y espacio determinado de la historia (línea vertical), estableciendo de este modo el camino para que el hombre pueda alcanzarlo¹⁰⁷.

¹⁰⁷ Cf. *Ibid.*, 37-38.

A partir de esto último, Giussani inventó un relato que se convirtió en una de sus narraciones más conocidas para introducir en la comprensión del contenido del anuncio cristiano:

Imaginemos el mundo como una inmensa llanura, en la que innumerables grupos humanos se afanan bajo la dirección de sus ingenieros y arquitectos, con proyectos de formas dispares, en construir puentes de mil arcos que sirvan de enlace entre la tierra y el cielo, entre el lugar efímero de su morada y la “estrella” del destino. La llanura está atestada de un sinfín de obras en las que se desarrolla un febril trabajo. En un determinado momento llega un hombre, abarca con la mirada todo ese intenso trabajo de construcción y, llegado un punto, grita: “¡Parad!”. Poco a poco, empezando por los que se hallan más cerca, todos van suspendiendo el trabajo y le miran. Él dice: “Sois grandes, y nobles; vuestro esfuerzo es sublime, pero triste, porque no es posible que consigáis construir el camino que una vuestra tierra con el misterio último. Abandonad vuestros proyectos, soltad vuestras herramientas; el destino se ha apiadado de vosotros. Seguidme, el puente lo construiré yo; de hecho, yo soy el destino”. Intentemos imaginar la reacción de toda esa gente ante semejantes afirmaciones. En primer lugar los arquitectos, los maestros de las obras, los mejores oficiales instintivamente se encontrarán diciendo a sus obreros: “No detengáis el trabajo; ánimo, volvamos a la obra. ¿No os dais cuenta de que este hombre es un loco?”. “Cierto, está loco”, respondería como un eco de la gente. “Se ve que está loco”, comentarían reemprendiendo el trabajo según la orden de sus jefes. Solamente algunos no apartan de él la mirada, están hondamente impresionados; no obedecen como la masa a sus jefes, se acercan a él y le siguen¹⁰⁸.

En efecto, continúa Giussani, este es el resumen de lo sucedido en la historia y continúa ocurriendo todavía hoy. Pues, el Enigma penetró en la historia, en un espacio y en un tiempo determinados, se hizo un hecho registrable, un acontecimiento: Él es el Emmanuel, es decir, el «*Dios con nosotros*» (Mt 1,23). Dios ha querido hacerse una Presencia carnal, «*el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*» (Jn 1,14), con la que el hombre podía encontrarse y renacer en una criatura nueva.

2.2 El cristianismo es un encuentro

En consecuencia, para acercarse al Misterio, afirma Giussani, es indispensable entrar en el cambio de método impuesto por Dios mismo al revelarse. Así pues, el cristianismo consiste en un reconocimiento, en la aceptación y adhesión libre del hombre, en la experiencia de un encuentro con Cristo.

Frente a este hecho, el del Absoluto que se implica en la trayectoria histórica, continúa Giussani, la cuestión esencial es responder a las preguntas « *¿Ha sucedido o no?, ¿es*

¹⁰⁸ *Ibid.*, 40-41.

cierto que Dios ha intervenido? [...] ¿Quién es Jesús?»¹⁰⁹. Si esto fuera cierto, este camino es el único por ser obra del mismo Dios. Por ello, ante el anuncio cristiano se debe tomar una postura, ya que estas preguntas exigen una respuesta, una toma de posición personal porque estamos frente a un problema de orden histórico, frente a un hecho histórico, un acontecimiento, un hombre que ha entrado en la categoría de los hombres¹¹⁰.

El misterio ha tenido compasión del hombre y ha enviado a su Hijo para responder a sus exigencias de infinito. El Evangelio de San Juan lo expresa muy bien en su primer capítulo:

Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Este es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbí –que traducido significa Maestro– ¿dónde vives?». «Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo «Hemos encontrado al Mesías», que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que traducido significa Pedro. Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Sígueme». Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los Profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret». Natanael le preguntó: «¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?». «Ven y verás», le dijo Felipe. Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: «Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez». «¿De dónde me conoces?», le preguntó Natanael. Jesús le respondió: «Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera». Natanael le respondió: «Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús continuó: «Porque te dije: "Te vi debajo de la higuera", crees. Verás cosas más grandes todavía». Y agregó: «Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre» (*Jn 1, 35-51*).

Esta página de San Juan, continúa Giussani, da testimonio de la modalidad profunda y sencillísima de cómo el hombre ha entendido, entiende y entenderá a Cristo. Hombres que, sin nunca haberlo pensado o imaginado, se encuentran con Cristo y quedan tan fascinados por Él, que lo siguen.

Este encuentro fue tan importante para sus vidas que recuerdan incluso la hora: alrededor de las cuatro de la tarde. Entonces, Jesús fue una Presencia que generó, en estos

¹⁰⁹ *Ibid.*, 41.

¹¹⁰ *Cf. Ibid.*, 42-43.

primeros que se encontraron con Él, la certeza de haber encontrado al Mesías y la urgencia de comunicárselo a los demás. Aquellos hombres habían sido aferrados por Él, era como que todo por lo que se habían esforzado para alcanzar la felicidad, hubiese acontecido en un momento, en el encuentro con Jesús. Pero en la certeza de haber encontrado al Mesías no termina todo, sino que fue el punto de partida¹¹¹.

2.3 El cristianismo: acontecimiento y ensimismamiento

En la lectura y comprensión de *Los orígenes de la pretensión cristiana*, me resultan claves algunos términos, tales como: “acontecimiento” y “ensimismamiento”, que brevemente describiré.

El cristianismo se presentó desde el principio, dice Giussani, como un “acontecimiento”, es decir, un hecho, un suceso inesperado que superó la creatividad y el espíritu racionalista de los hombres. Pero este suceso histórico e inimaginable, que se expresa con este término, tendrá una forma, un rostro, un modo de darse: el encuentro con un hombre diferente, con una humanidad inexplicable e inigualable.

Dado que fue un encuentro de unos hombres con Jesús de Nazaret, no habrá otra forma de abordarlo que recorriendo la memoria que de ese encuentro tuvieron los apóstoles que fueron los testigos directos del hecho. Por esta razón, se trata de “ensimismarse” en la memoria y el anuncio que hacen de Él, aquellos que fueron cautivados por su Presencia¹¹².

Así pues, Giussani no sólo definió lo que es el cristianismo, un acontecimiento, sino que, dada su forma de encuentro, quedó también señalado el método para verificarlo: el ensimismamiento en la memoria de quienes se toparon con Él. Dicha memoria está conservada en las Sagradas Escrituras, para ser más precisos, el recorrido de ese encuentro está señalado en los Evangelios¹¹³.

¹¹¹ Cf. *Ibid.*, 54-59.

¹¹² Cf. *Ibid.*, 52.

¹¹³ Los Evangelios son fundamentales en el segundo momento de este recorrido. Antes de ser relatos taquigráficos de lo que Jesús decía o hacía, reportajes o actas históricas de sus escritos, los Evangelios son documentos vinculados a la memoria y, de manera especial, con la intensión de un anuncio. Por ello, constantemente han sido citados para referirse al método utilizado por Jesús: el encuentro con su Presencia. *Ibid.*, 47-49.

Una Presencia que fascinó de tal forma la vida los discípulos, que como consecuencia, despertó toda su humanidad.

En este sentido, Julián Carrón, sucesor de don Giussani en la guía del Movimiento, comentando *Los orígenes de la pretensión cristiana*, explica que es normal que le suceda esto a alguien al punto de poder decir, como el filósofo romano Mario Victorino (290-364): «*Cuando conocí a Cristo me descubrí hombre*»¹¹⁴. En otras palabras, continúa Carrón, cuando el hombre se encuentra con Cristo, su humanidad alcanza una plenitud en la que el hombre descubre para qué fue creado hombre¹¹⁵.

San Juan Pablo II escribió lo siguiente en una carta dirigida a don Giussani en el 50 aniversario del nacimiento del Movimiento de Comunión y Liberación:

Volver a proponer, de modo fascinante y en sintonía con la cultura contemporánea, el acontecimiento cristiano, percibido como fuente de nuevos valores, capaz de orientar la existencia entera. Es necesario y urgente ayudar a encontrar a Cristo, para que Él llegue a ser, también para el hombre de hoy, la razón última del vivir y del obrar. Dicha experiencia de fe genera una mirada nueva sobre la realidad, una responsabilidad y una creatividad que afectan a cualquier ámbito de la existencia: desde la actividad laboral a las relaciones familiares, desde el compromiso social a la participación en el ámbito cultural y político¹¹⁶.

La obra educativa de Giussani, afirma el Papa Juan Pablo II, presenta el acontecimiento cristiano de manera fascinante a los hombres contemporáneos. El cristianismo, antes de ser el cumplimiento de un conjunto de normas o preceptos, es el encuentro con Cristo; del que nace una mirada nueva sobre la propia vida del hombre y sobre toda la realidad. Si el pecado hace que el hombre rompa la relación con Dios, consigo mismo y con los demás, el encuentro con Cristo hace posible que el hombre restablezca la relación con Dios, consigo mismo y con la realidad. Por consiguiente, es urgente y necesario ayudar a todos los hombres a encontrar a Cristo.

Ya que Dios intervino en la historia, la cuestión, insistió don Giussani en *Los orígenes de la pretensión cristiana*, es ponerse seriamente frente al hecho de Jesús. Por esta razón,

¹¹⁴ C. M. VICTORINO, (Apud. J. CARRÓN, *Op. Cit.* 104)

¹¹⁵ J. CARRÓN, *Op. Cit.* 121.

¹¹⁶ S.S. JUAN PABLO II: «Carta a don Luigi Giussani por el 50º aniversario del nacimiento de Comunión y Liberación». En: www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/march/documents/papa-francesco_20150307_comunione-liberazione.html.

es indispensable entrar en relación con este “acontecimiento” y “ensimismarse” en aquellos testigos que lo han seguido.

2.4 La excepcionalidad de Cristo: la misericordia

En este punto, resulta interesante repasar en un aspecto de la forma en que nuestro autor describe el hecho cristiano: un encuentro del hombre con la Misericordia Divina

Así pues, el Misterio entró en la historia de forma imperceptible, oculta, pero para quien lo encontró fue el instante más grande de su vida. Todos los que se encontraban con Él se sentían atraídos por su personalidad excepcional.

Respecto a esto, Giussani cita varios ejemplos presentes en los Evangelios. Así por ejemplo, Jesús era capaz de realizar hechos prodigiosos como convertir el agua en vino (Cf. *Jn* 2,1-12), sanar a los enfermos como sucedió con el parálítico (Cf. *Mc* 2,1-12), resucitar a los muertos como el hijo de la viuda (Cf. *Lc* 7,11-17) o a su amigo Lázaro (Cf. *Jn* 11,1-45). Asimismo, poseía un poder sobre la realidad física (Cf. *Mc* 4, 35-41) y una inteligencia prodigiosa capaz de confundir y poner contra la pared la astucia de los fariseos como cuando la cuestión del tributo al César (Cf. *Mt* 22,15-22; *Mc* 12,13-17; *Lc* 20, 20-26). Sin embargo, lo más excepcional de su persona, continúa Giussani, fue lo siguiente:

El mayor milagro, el que sorprendía cada día a los discípulos, no era el de las piernas enderezadas, la piel restaurada o la vista recuperada. El mayor milagro era el ya mencionado: una mirada reveladora de lo humano a la que nadie podía sustraerse. No hay nada que convenza tanto al hombre como una mirada que aferre y reconozca lo que Él es, que haga que el hombre se descubra a sí mismo. Jesús veía dentro del hombre; nadie podía esconderse ante Él; en su presencia la profundidad de la conciencia no tenía secretos. Como en el caso de la mujer samaritana, que en la conversación en el pozo oyó cómo le contaba su vida, y eso precisamente lo que refirió a sus paisanos como testimonio de la grandeza de aquel hombre: “¡Me ha dicho todo lo que he hecho!”. Lo mismo sucede con el caso de Mateo, el recaudador de impuestos [...]. Lo mismo le sucedió al jefe de todos los recaudadores, el hombre más odiado de toda Jericó, Zaqueo [...] ¿Qué es lo que lo trastornó y cambió? Simplemente, que había sido penetrado y acogido por una mirada que lo reconocía y lo amaba tal como era. La capacidad de cautivar el corazón del hombre es el mayor milagro, el más persuasivo¹¹⁷.

¹¹⁷ *OPC*, 65-66.

La excepcionalidad en el encuentro con Jesús coincidía con la experiencia de la misericordia que reconocieron todos aquellos que se topaban con Él. Su mirada era capaz de conmover el corazón de los hombres y revelar toda su humanidad. Esta mirada devolvía la dignidad y reconstruía la vida.

2.5 El hombre renace en el encuentro

Dicho todo esto, podemos afirmar junto a Giussani que Cristo mostró su divinidad por su modo de entender y tratar a los hombres. Él poseía un conocimiento tan profundo del hombre que se permitía decir que *«hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados»* (Mt 10,30). Por consiguiente, todo aquel que se encontró con Él descubrió una ternura y un amor por su persona que le permitió descubrir su valor infinito. En efecto, sólo Dios puede valorar al hombre hasta ese punto y así tal hombre, cualquiera que sea, es capaz de descubrirse a sí mismo en la mirada de Cristo:

Sólo lo divino puede “salvar” al hombre; es decir, las dimensiones verdaderas y esenciales de la figura humana y de su destino sólo pueden ser “conservadas”, esto es, reconocidas, proclamadas y defendidas por aquel que es su sentido último. Sólo lo divino – podemos precisar- puede definir la moralidad de una persona¹¹⁸.

Resulta pues, que en el encuentro con Jesús, los hombres se descubren a sí mismos, y también hallan la verdad más grande de la existencia: su dependencia original, es decir, su condición criatural. Y por tanto, entender que cada quien no se hace a sí mismo, que el universo entero no depende de sí, y que el hombre es amado infinitamente por Dios. Es más, en el encuentro con la Presencia del Verbo hecho carne, es posible ordenar la instintividad, el desorden humano y llegar a ser consciente de su valor infinito¹¹⁹.

Por esta razón, la religiosidad cristiana, insiste Giussani, es la única posibilidad de salvaguardar el valor de la persona concreta: *«La religiosidad cristiana se plantea como condición única de lo humano. La elección del hombre radica en concebirse como libre de todo el universo y sólo dependiente de Dios, o como libre de Dios, y entonces se hace esclavo de cualquier circunstancia»*¹²⁰.

¹¹⁸ *Ibid.*, 103.

¹¹⁹ Cf. *Ibid.*, 103-104.

¹²⁰ *Ibid.*, 107.

Jesucristo vino al mundo no para solucionar los problemas políticos, sociales o económicos, sino para llevar al hombre hasta el fondo de sus preguntas, para dar respuesta plenamente a su sentido religioso, a su verdadera religiosidad. De esta manera, Giussani puso en evidencia la razón última y adecuada por la que alguien finalmente se adhiere a Jesús: la correspondencia de su humanidad con su Persona, «condición sin la cual ni siquiera se puede hablar de Jesucristo»¹²¹.

Podemos afirmar que don Giussani colocó en el centro de *Los orígenes de la pretensión cristiana* el encuentro con Cristo y su correspondencia con las exigencias del hombre. De este modo, se adelantó a la afirmación que hiciese el Papa Benedicto XVI en su primera encíclica *Deus caritas est*: «No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva»¹²². El cristianismo no consiste en la adhesión a una doctrina o una moral, sino en el encuentro con la persona de Jesús.

2.6 Un encuentro que se prolonga en la historia

Giussani dedicó el último capítulo de *Los orígenes de la pretensión cristiana* al misterio de la Encarnación, método que Dios escogió para conducir al hombre hacia Él y que puede resumirse de la siguiente manera: «Dios salva al hombre mediante el hombre»¹²³. En efecto, la salvación no se realizó a pesar del hombre sino a través de él para que, explica Giussani, responda a su exigencia de sensibilidad y a la dignidad de la libertad humana que Dios asume como colaboradora en la obra de redención.

De este modo, el método de la Encarnación se prolonga en la historia, tal como el mismo Jesús lo afirmó: «Y sabed que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28,20b). El Verbo entró en la historia como un hombre para ser reconocido por todos los hombres como el Salvador.

¹²¹ *Ibid.*, 8.

¹²² S.S. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus Caritas est*, 1.

¹²³ *OPC*, 128.

Entonces, para que el cristianismo se mantenga fiel a su naturaleza, insistió Giussani, debe mantener la misma forma de sus orígenes, es decir, el toparse con una Presencia que sólo es posible si esta se prolonga en la historia como propuesta única de salvación, en tiempos nuevos, en circunstancias nuevas y con instrumentos nuevos¹²⁴. El acontecimiento permanece en la historia a través de la Iglesia.

3. La contemporaneidad de Cristo en la Iglesia

Giussani presentó la última parte de su pensamiento en su libro *Por qué la Iglesia*, tercer volumen del *PerCorso*. Esta tercera etapa fue publicada a su vez en dos partes, la primera en 1990 y, la segunda, en 1991. De este modo, llegó a la conclusión del itinerario que había madurado durante sus años de enseñanza en el Liceo Berchet y luego en la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán.

La finalidad de este último momento fue responder al problema planteado por nuestro autor en su itinerario: «*Quien se enfrenta con el hecho de Jesucristo, sea un día después de su desaparición del horizonte terreno, o bien un mes después, o cien, mil o dos mil años después, ¿cómo puede ponerse en condiciones de saber si Él responde a la verdad que pretende ser?*»¹²⁵.

Queda claro que para Giussani lo importante dentro del recorrido de su pensamiento no es un análisis abstracto de la antropología teológica y de la categoría del encuentro, sino que el hombre contemporáneo que llega después del hecho cristiano pueda obtener una certeza razonable y cierta sobre la persona de Cristo. Por esto, la idea fundamental de todo el texto es que la Iglesia es el lugar donde continúa la Presencia de Jesús de Nazaret, tal como lo expresó don Giussani:

La Iglesia se presenta en la historia ante todo como relación con Cristo vivo [...]. Para aquellos hombres, la única enseñanza que podía ponerse en cuestión era que el Maestro estaba presente, que Jesús estaba vivo; y esto es exactamente lo que nos han transmitido: el testimonio de un Hombre presente, vivo. El comienzo de la Iglesia es precisamente este conjunto de discípulos, este pequeño grupo de amigos, que tras la muerte de Cristo sigue estando igualmente unido. ¿Por qué? Porque Cristo resucitado se hace presente en medio de ellos¹²⁶.

¹²⁴ Cf. *Ibid.*, 127-129

¹²⁵ *Ibid.*, 17.

¹²⁶ *PQI*, 86-87.

En efecto, Cristo resucitado permanece en la Iglesia, es decir, su Presencia se prolonga en aquellos que son aferrados por Él. Él, prosiguió Giussani, es cercano a los hombres a través de la humanidad de sus discípulos, es decir, a través de la carne de la comunidad cristiana. De esta forma, el método de la Encarnación se prolonga en el tiempo, ya que el Verbo ha asumido la condición humana para toda la eternidad¹²⁷.

El hecho cristiano sigue presente en la historia igual que en su inicio, con la misma modalidad para conocerlo: un encuentro. Gracias a esto, hoy es posible encontrar la realidad humana de Cristo en su cuerpo vivo que es la Iglesia, la comunidad de aquellos que creen en el Señor.

Giussani presentó la Iglesia como la realidad física con la que la persona de Cristo se comunica, ya que al encontrarnos con la unidad de los creyentes nos topamos literalmente con Cristo. Asimismo, esta manera de plantear la posibilidad de encuentro hoy con Cristo responde a la necesidad humana de una experiencia concreta y presente, pero puede ser razonable si se dan dos condiciones¹²⁸:

1. Que realmente al encontrar la Iglesia, se pueda ver la misma humanidad diferente, que experimentaron aquellos que encontraron a Cristo.
2. Que la persona que encuentra esta humanidad diferente viva intensamente su humanidad. En caso contrario no se daría cuenta.

Para ello, es necesario, afirmó Giussani, que la Iglesia viva no sólo como una institución: *«Es necesario que la Iglesia se sienta y se viva no solo como una institución, sino como una comunidad viva, un organismo donde el encuentro con Cristo a través de la presencia de otros hombres concretos cambia realmente la vida»*¹²⁹.

¹²⁷ Cf. *Ibid.*, 242-247.

¹²⁸ Cf. *Ibid.*, 36-40.

¹²⁹ Traducción propia de la cita en italiano: «È necessario che la Chiesa sia sentita e vissuta non solo come una istituzione ma come una comunità viva, un organismo in cui l'incontro con Cristo attraverso la presenza di altri uomini concreti cambi davvero la vita». L. GIUSSANI, «Una storia, una tensione cristiana, una scelta tra due antropologie», 5.

Los primeros discípulos han creído en Jesús porque se han encontrado con una Presencia integralmente humana, que al toparse con Él, a través de un encuentro, fueron transformados en hombres nuevos. De este modo, se puede conseguir la certeza sobre Cristo de manera tan concreta como le pasó a los discípulos.

Por esta razón, continúa Giussani, la mejor alternativa es recorrer los factores del fenómeno llamado Iglesia, tal cual se encontrarán en los Evangelios y en Hechos de los Apóstoles, únicos documentos históricos que permiten identificar a la Iglesia en su nacimiento.

Así por ejemplo, lo narrado en el capítulo diez del Evangelio según San Lucas es fundamental: muchos deseaban ver y ser curados por Jesús, pero Él no podía ir por todas partes. Entonces empezó a enviar a aquellos que lo seguían más de cerca, primero a los doce y luego a los setenta y dos. Los enviaba de dos en dos diciéndoles lo siguiente: *«El que los escucha a ustedes, me escucha a mí; el que los rechaza a ustedes, me rechaza a mí; y el que me rechaza, rechaza a aquel que me envió»* (Lc 10,16). El acontecimiento cristiano no se identificaba sólo con la fisonomía de la persona de Jesús, sino también con la fisonomía de aquellos dos que creían en Él.

También San Pablo intuyó esto cuando al caer por tierra, oyó una voz que le decía: *«Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?»* (Hch 9,4). El Apóstol de las gentes no había conocido a Cristo, sólo perseguía a la gente que creía en Él. Pero en estas palabras percibió que Cristo se identifica con los cristianos, es decir, aferra a los creyentes de tal forma que los asimila como parte del misterio de su misma persona. Después Pablo aclaró esta intuición cuando afirmó que la unidad en Cristo nos hace miembros de un mismo cuerpo: *«Nosotros, aun siendo muchos, somos un solo cuerpo»* (1Cor 10,17).

En este mismo sentido, San Juan dice en su primera carta:

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado y lo que hemos tocado con nuestras manos acerca de la Palabra de Vida, es lo que les anunciamos. Porque la Vida se hizo visible, y nosotros la vimos y somos testigos, y les anunciamos la Vida eterna, que existía junto al Padre y que se nos ha manifestado. Lo que hemos visto y oído, se lo anunciamos también a ustedes, para que vivan en comunión con nosotros. Y nuestra comunión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1Jn 1,1-3).

El cristianismo es esta realidad que llega a todos los hombres después de dos mil años a través de la compañía de los creyentes unidos a Él. En efecto, al encontrar la unidad de los creyentes nos topamos literalmente con Cristo. Entonces, los hombres al encontrarse con la Iglesia, en su ámbito concreto o manifestación local, se encuentran con la contemporaneidad de Cristo¹³⁰. Por eso, San Juan Pablo II afirmó que «*La contemporaneidad de Cristo con el hombre de cada momento histórico se realiza en su cuerpo, que es la Iglesia*»¹³¹. Cristo permanece en la Iglesia y hace posible esta contemporaneidad, que los hombres de distintas épocas puedan entrar en relación con Él.

Si el cristianismo no es contemporáneo, se convierte en un hecho del pasado, en un devoto recuerdo, pero sin incidencia en la persona. La única posibilidad, afirma Giussani, es la permanencia real en la Presencia de Cristo. Ni un cristianismo reducido a ética o a un discurso es capaz de salvar al hombre, de despertar continuamente la humanidad. Sólo un cristianismo que mantiene su naturaleza original, su característica fundamental de presencia histórica contemporánea, puede responder a la necesidad real del hombre y salvar el sentido religioso.

Por ello, sólo si el hombre pertenece a Cristo a través de la realidad de la Iglesia se genera en él un cambio. San Pablo lo afirmó con fuerza: «*El que está en Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado*» (2Cor 5,17). La criatura nueva es el hombre en el que el sentido religioso se realiza en su plenitud, en quien renace una nueva humanidad que exalta la razón, el afecto y la libertad.

Por el contrario, la falta de la contemporaneidad de Cristo hace que el hombre vuelva a la situación en la que se encontraba antes del encuentro con Cristo. Por ello, la contemporaneidad de Cristo es indispensable para vivir en plenitud el sentido religioso, es decir, para tener la actitud justa ante la realidad.

Y el hombre vuelve a renacer, insistió Giussani en una serie de encuentros con los universitarios en 1976, sólo en el seguimiento a Cristo presente en la Iglesia. Por consiguiente, el hombre, la persona, es decir, el yo, es transformado en el seguimiento.

¹³⁰ Cf. *PQI*, 31- 36.

¹³¹ S.S. JUAN PABLO II, Carta encíclica *Veritatis Splendor*, 25.

En otras palabras, el hombre sólo se convierte en un cristiano adulto, una presencia o testimonio de Cristo, en el seguimiento:

Seguir significa identificarse con personas que viven la fe con mayor madurez, significa implicarse en una experiencia viva, que nos ‘trasmite’ (*tradiť*, tradición) su dinamismo y su gusto. Y esto no sucede como fruto de un razonamiento o resultado de una lógica, sino casi por presión osmótica: es un corazón nuevo que cobra vida en el nuestro, es el corazón de otro que empieza a latir en nuestra vida¹³².

El hombre es transformado es una nueva criatura, a imagen de Cristo, siguiendo aquella realidad que le hace contemporáneo: la Iglesia. Sólo viviendo en la compañía de los convocados por Dios es posible ir generándose una humanidad nueva.

No se puede afrontar la mentalidad dominante solo, sino en compañía de Cristo que acontece en la realidad comunitaria de la Iglesia: *«Es necesario que ese modo de afrontar todas las realidades lo viva comunitariamente»*¹³³. Ésta misma afirmación hizo el entonces cardenal Ratzinger al referirse al movimiento de Comunión y Liberación¹³⁴ en los cincuenta años de aniversario: *«El encuentro con una realidad viva, con la persona de Jesús en la realidad viva de la Iglesia, que por tanto penetra en toda la vida [...]. Me parece que éste es el punto fundamental: el encuentro personal con el Señor, con su cuerpo, que es la Iglesia»*¹³⁵.

Toda la propuesta antropológica de Giussani se encuentra en el itinerario del movimiento de Comunión y Liberación fundado por él en 1954. El hombre es educado, renace en una nueva criatura si participa de la realidad en la que Cristo permanece presente: la Iglesia. La función de la Iglesia es la misma función de Cristo: la pasión por el hombre. Cristo, a través de la Iglesia, es el único que salva el sentido religioso del hombre.

¹³² L. GIUSSANI, *De la utopía a la presencia [1975-1978]*, 63.

¹³³ ID., *Educación es un riesgo*, 87.

¹³⁴ Comunión y Liberación es un movimiento eclesial cuya finalidad es la educación cristiana madura de sus miembros, es decir, la conciencia que el acontecimiento cristiano, vivido en la comunión, es el fundamento de la auténtica liberación del hombre para, de este modo, contribuir con la misión de la Iglesia en todos los ámbitos de la sociedad contemporánea. En la actualidad está presente en más de setenta países en todos los continentes.

¹³⁵ J. RATZINGER, «Un nuevo inicio que abre las puertas al futuro», 4- 5.

4. Síntesis del pensamiento de Luigi Giussani

A lo largo de este segundo capítulo, hemos desarrollado, en líneas generales, el pensamiento de don Giussani, el mismo que está dividido en tres momentos sucesivos e integrados entre sí y que tienen como centro al hombre que renace en el encuentro con Cristo.

Respecto al pensamiento de Giussani, el cardenal y teólogo Angelo Scola, discípulo más cercano y deudor del mismo, en relación a la concepción que tenía su maestro sobre el cristianismo nos dice:

Para Giussani el hecho cristiano [...] exige objetivamente que se mantenga en unidad dual (sin confusión, pero sin separación) sentido religioso y fe cristiana. En efecto una fe que niegue el sentido religioso es irrespetuosa con la libertad del hombre, en cuanto la relega a un estado de pura pasividad extrínseca, mientras que un sentido religioso que no se deja sostener, por la gracia de la fe, por el acontecimiento de Cristo, se arriesga a agotar la conciencia religiosa en un agobiante problematicismo¹³⁶.

El hombre con la trama de exigencias de infinito que lo caracteriza y sin una respuesta que esté a la altura de estas mismas desemboca en la desesperación; mientras que una fe como respuesta a ninguna pregunta constitutiva del hombre termina convirtiéndose en un discurso teórico y abstracto que nada tiene que ver con la vida. De allí que, el cristianismo exija una unidad del sentido religioso y el acontecimiento cristiano, tal como fue desarrollado por Giussani.

En el primer momento, en su libro *El sentido religioso*, Giussani explicó que el hombre está constituido por un conjunto de exigencias (de verdad, belleza, felicidad, significado), que constituyen el “sentido religioso”, expresadas en ciertas preguntas y que se despiertan en el contacto con la realidad. Entonces, el hombre descubre la presencia del Misterio, culmen de la razón, de quien depende y puede definirse como: “yo soy Tú-que-me-haces”. La respuesta al sentido religioso sólo puede ser la hipótesis de Dios, el mismo que permanece trascendente e inalcanzable al esfuerzo humano; sin embargo, en el hombre existe una exigencia de revelación, es decir, el deseo que Dios manifieste su rostro y salve al hombre.

¹³⁶ A. SCOLA, *Luigi Giussani. Un pensamiento Original*, 32.

En *Los orígenes de la pretensión cristiana*, segundo momento de su pensamiento, se afirmó que en un determinado momento de la historia aconteció un hecho que se presentó como la respuesta al pedido del hombre. Dios se reveló, se hizo hombre, mostró su rostro en la persona de Jesús de Nazaret. El método para acercarse a Dios cambió, ya no consiste en un esfuerzo imaginativo, sino en el encuentro con Cristo. Todo esto fue atestiguado por los Evangelios que nos muestra cómo todo aquel que se encontró con el Señor renació en un hombre nuevo.

Finalmente, en su libro *Por qué la Iglesia*, presentó a la Iglesia como la contemporaneidad de Cristo, es decir, como prolongación del Señor en la historia, única posibilidad para que en el presente el hombre pueda entrar en relación viva con Él y renacer en una nueva criatura.

CAPÍTULO III

INFLUENCIAS Y NOVEDAD DEL PENSAMIENTO DE LUIGI GIUSSANI

En este último capítulo presentaremos, en primer lugar, las influencias específicas que marcaron y dieron origen al pensamiento de Luigi Giussani, que han sido plasmadas en el *PerCorso: El sentido religioso, Los orígenes de la pretensión cristiana y Por qué la Iglesia*. En segundo lugar, mostraremos la novedad y el aporte de su pensamiento a la antropología teológica.

1. Influencias en el pensamiento de Giussani

Giussani estudió en el Seminario el último curso de secundaria (1937-1938), seguidos de los tres años de bachillerato (1938-1941), y los seis años de teología (1941-1947). Durante este tiempo fue influenciado, en su larga preparación al sacerdocio y posteriormente en su estudio personal, por grandes personajes que le abrieron el horizonte de un cristianismo humano y cercano a sus orígenes¹³⁷.

En realidad, Giussani fue un hombre apasionado por la búsqueda de la verdad cuya respuesta se dio en gran medida en el estudio, a través, del encuentro con algunos grandes profesores, con distintos autores de literatura y de la Tradición de la Iglesia que han generado en él un pensamiento que valoraba todo atisbo de verdad que intuía en los demás.

¹³⁷ Cf. SAVORANA, 58-59.

Su acercamiento no era meramente intelectual o estetizante, sino que Giussani se dejaba fascinar por las intuiciones de los poetas y de la teología, en los que reconocía una genialidad para mostrar la estructura última del hombre. En efecto, el temperamento de Giussani, profundamente razonable y afectivo, era capaz de percibir aquello que corresponde con la estructura original del hombre¹³⁸. A raíz de pocas certezas y algunas grandes cosas penetró en el misterio de la vida¹³⁹.

Él aprendía de todo y no pretendía sacar todo de sí, sino que valoraba lo que era interesante y verdadero. Justamente por esto, se intentará en este capítulo abarcar todas las influencias que tuvo Don Giussani. Por ejemplo, solo si se revisase el quinto capítulo de *El sentido religioso*¹⁴⁰ se encontraría muchos autores tales como: Giacomo Leopardi, Rainer Maria Rilke, Eugenio Montale, Francesco Severi, William Shakespeare, Santo Tomás de Aquino, Clemente Rebora, Ugo Foscolo, Fedor Dostoyevski, Cesare Pavese, J. Baldwin, Thomas Mann, A.N. Whitehead y Pär Lagerkvist.

Por ello, identificaré algunos autores que considero importantes en su pensamiento. Es notable destacar a Giacomo Leopardi, a sus profesores de teología en Venegono: Gaetano Corti, Giovanni Colombo y Carlo Colombo. Así como la influencia de la teología ortodoxa con Soloviev y protestante con Niebuhr y Tillich. También tienen un lugar significativo Charles Peguy y Romano Guardini.

1.1 Giacomo Leopardi

Giacomo Leopardi (Recanati 1798 - Nápoles 1837) denominado “el poeta del pesimismo”. El centro de su pensamiento es la infelicidad del hombre causada por el continuo anhelo de un placer infinito que es imposible de alcanzar. Ningún placer particular es capaz de satisfacer al hombre, generando un sentimiento de insatisfacción perpetua y de infelicidad que lleva consigo un sentido de nulidad de todas las cosas. Por ello, la conclusión a la que llegó Leopardi fue que el hombre es necesariamente infelicidad¹⁴¹.

¹³⁸ Cf. L. GIUSSANI, *De un temperamento. Un método*, 9-15.

¹³⁹ Cf. ID., *Seguro de pocas grandes cosas [1979-1981]*, 7-13.

¹⁴⁰ Cf. *SR*, 71- 88.

¹⁴¹ Cf. SAVORANA, 62-65.

El encuentro entre Leopardi y Giussani se dio cuando este último entre 13 y 14 años aprendió de memoria todos sus *Cantos*¹⁴². Nuestro autor descubrió una afinidad por las preguntas e interrogantes del poeta italiano, testigo del deseo absoluto del hombre, pero víctima del racionalismo moderno propio del tiempo en el que vivió. A partir de este momento, no pasó un día de su vida sin repetirse por lo menos un fragmento de sus poemas.

Giussani afirmó en su libro *Mis Lecturas* donde Leopardi suscitó en él:

a) La “promesa estructural de felicidad” que el corazón del hombre encierra. Leopardi habla de «la sublimidad del sentir» para indicar la desproporción que existe entre el hombre y la realidad. Dicha desproporción, continúa Leopardi, contenida en las preguntas últimas del hombre, desbordan la banalidad cotidiana de los sentimientos, Leopardi la expresó en sus himnos: *Sobre el retrato de una bella mujer esculpido en el monumento sepulcral de la misma*¹⁴³, *Canto nocturno de un pastor errante de Asia*¹⁴⁴ y *La noche del día de fiesta*¹⁴⁵. La conciencia de poseer un deseo infinito inconmensurable y ser un punto pequeño que exalta el sentir del hombre constituyó el primer punto de influencia de Leopardi¹⁴⁶.

b) La palabra “sueño” o la “exaltación”. En la desproporción que el hombre vive entre sí mismo y ante la realidad reconoce como una incitación al soñar humano. La realidad exalta al hombre, es decir, toma al hombre y despliega toda su estatura y le confiere un momento fugaz de esperanza que le permite no reducirse a la desproporción. Así lo dice Leopardi en *El canto nocturno de un pastor de Asia*:

¹⁴² Cf. G. LEOPARDI, *Cantos*.

¹⁴³ Leopardi dijo: «Misterio eterno de nuestro ser [...]. Deseos infinitos/ y visiones soberbias/ crea en el pensamiento errante/ por natural virtud, docta armonía [...]. Naturaleza humana, ¿cómo/ si tan frágil y vil en todo/, [si eres totalmente frágil! si eres sólo y enteramente innoble] si/ polvo y sombra eres,/ tan alto sientes?/ Si noble aún/¿por qué tus movimientos y pensamientos más dignos son tan frágiles/ que de tan bajos orígenes despierten y se apaguen?». *Ibid.*, 220-225.

¹⁴⁴ En otro poema afirmó: «Viejecito, cansado, enfermo, / medio vestido y descalzo, / con pesadísima carga en las espaldas [...]. Abismo horrible, inmenso, / donde al precipitarse todo lo olvida/ Aunque tú, solitaria, eterna peregrina, / que eres tan pensativa, tú tal vez entiendas [...]. /Y tú ciertamente comprendes». *Ibid.*, 175.

¹⁴⁵ Y en la noche de fiesta: «y por el suelo/ me arrojo, y grito, y me estremezco. ¡Oh días horriblos/ en tan florida edad! [...]. ¿Dónde está el eco/ de los antiguos pueblos? ¿Dónde está el grito/ de nuestros antepasados famosos, y el gran imperio/ de aquella Roma, y las armas, y el fragor/ que recorrió la tierra y el océano?». *Ibid.*, 109.

¹⁴⁶ Cf. L. GIUSSANI, *Mis lecturas*, 11-32.

y cuando miro en el cielo arder las estrellas,
me digo pensativo:
¿Para qué tantas luces?
¿Qué hace el aire sin fin, y esta profunda,
infinita soledad? ¿Qué significa esta
soledad inmensa? ¿Y yo, qué soy?¹⁴⁷.

En el contacto con la realidad, con las estrellas, la vida del hombre es dominada por una tensión última que le permite intuir una respuesta última por la que vale la pena vivir y que da consistencia a toda la existencia¹⁴⁸.

c) Leopardi percibió la existencia de la felicidad, pero también la imposibilidad de llegar a ella. En su *Canto nocturno de un pastor errante de Asia* dijo:

Quizá si tuviese alas
para volar hasta las nubes
y contar las estrellas una a una,
o como el trueno errar de cumbre en cumbre,
sería más feliz, dulce rebaño mío,
sería más feliz, cándida luna.
O tal vez se equivoca,
al ver la suerte ajena, mi pensamiento: tal vez en toda forma, en
todo estado, cualquiera que sea, o cubil o cuna, es funesto a quien
nace el nacimiento¹⁴⁹.

Leopardi se pregunta -afirmó Giussani al comentar este fragmento- ¿quizá si el hombre hubiera evolucionado un poco más (teniendo alas como las aves) hubiera sido más feliz? El poeta al no encontrar respuesta alguna se afirma la negación de la exigencia de felicidad, reduciendo todo a la inconsistencia de un sueño o un recuerdo amargo. Un dolor que nace incluso frente a los momentos de alegría. En el himno *A Aspasia*¹⁵⁰, dedicado a una de las mujeres de las que Leopardi se enamoró, descubrió en esta experiencia la imagen que está detrás de la mujer. Así pues, el hombre cree enamorarse de la mujer que tiene al frente, pero la confunde con otra realidad. Entonces, la realidad presente reclama al hombre una realidad distinta que responda las exigencias del mismo hombre. Giussani llamó a este reclamo “la experiencia del signo”, es decir, que existe una presencia que el hombre grita, busca y afirma en cada momento.

¹⁴⁷ G. LEOPARDI, *Op. Cit.* 179.

¹⁴⁸ Cf. L. GIUSSANI, *Op. Cit.* 11-32.

¹⁴⁹ G. LEOPARDI, *Op. Cit.* 181.

¹⁵⁰ Leopardi asegura: «Rayo divino pareció a mi mente, / mujer, tu hermosura. Parecido efecto/ producen la belleza y los acordes musicales, / que, alto misterio de ignorados Elíseos/ parecen a menudo revelarnos». *Ibid.*, 209.

En conclusión, Leopardi descubrió que las cosas son fascinantes, pero que terminan. De esta manera, intuyó al Misterio que está en el origen y en el fin de todo. Él fue un herido del amor humano, insuficiente en su planteamiento para responder el deseo de una felicidad infinita que exigía su corazón. Fue consciente que dicha felicidad no tenía cumplimiento dentro de la realidad del mundo. Asimismo Don Giussani se sintió profundamente identificado con los planteamientos de Leopardi, y trató de dar una respuesta a este deseo de infinito que el corazón humano tiene.

1.2 Escuela teológica de Venegono

Giussani estudió en la Facultad de Teología de Venegono entre los años (1941 – 1946), de la cual, el entonces cardenal Joseph Ratzinger afirmó, en la introducción a un libro escrito por Massimo Camisca sobre la historia de Comunión y Liberación:

La escuela de Venegono había superado la teología escolástica de las formulaciones abstractas que, estructurada sustancialmente como comentario a axiomas, hacía que la fe cristiana apareciera como un sistema de pensamiento; ahora, en cambio, la base de la reflexión la sustentaban las categorías de acontecimiento y de encuentro. La fe cristiana no tiene su origen en evidencias teóricas, sino en un encuentro: la historia de Jesucristo. Este acontecimiento se hace encuentro, y en ese encuentro se despliega la verdad¹⁵¹.

El pensamiento de Giussani tiene su punto de partida en la escuela de Teología de Venegono. Ella lo condujo a descubrir el cristianismo, como afirma el cardenal Ratzinger, no como un sistema abstracto de formulaciones dogmáticas necesarias para el servicio sacerdotal, sino como el acontecimiento del encuentro con Cristo.

Tres fueron los grandes maestros de Giussani que influenciaron crucialmente en su pensamiento: Gaetano Corti, Giovanni Colombo y Carlo Colombo. A continuación presentamos algunos aspectos de la vida y obra de cada uno de ellos y, sobre todo, la influencia específica que tuvieron en nuestro autor.

1.2.1 Gaetano Corti

El primer gran maestro de Giussani fue Gaetano Corti (1910 - 1990) quien, después de terminar sus estudios en la Pontificia Universidad Gregoriana en 1932, empezó a enseñar

¹⁵¹ M. CAMISCA, *Comunión y Liberación. Los orígenes [1954-1968]*, 11.

en la Facultad teológica de Venegono en 1934 donde fue profesor de Patrología, Teología Moral, Teología Fundamental y Teología Dogmática¹⁵².

A los 15 años, como ya se señaló en el primer capítulo, Giussani intuyó, a partir de una explicación que hizo el profesor Corti del Prólogo del Evangelio de San Juan, una clave de lectura nueva que lo acompañó toda su vida:

“El Verbo de Dios, o sea, aquello en lo que todo consiste, se ha hecho carne”, por tanto, “la belleza se ha hecho carne, la bondad se ha hecho carne, la justicia se ha hecho carne, el amor, la vida, la verdad se han hecho carne: el ser no está en el mundo de las ideas platónico, sino se he hecho carne, es uno de nosotros”¹⁵³.

A partir de este episodio llamado por el mismo Giussani «*bel giorno*» o «el día espléndido» entendió que Cristo corresponde al deseo de infinito del corazón. Por consiguiente, el cristianismo no es externo al hombre, sino que el Verbo se ha hecho carne y responde plenamente a las exigencias de belleza, bondad, justicia y amor.

Las obras de Gaetano Corti donde presentó gran parte de su pensamiento fueron *Fede e vita* y *Le basi razionali della fede cattolica* publicadas en 1941 y 1947¹⁵⁴.

Massimo Camisasca, en su historia del movimiento Comunión y Liberación, afirmó que los temas fundamentales de las clases de Corti que influenciaron en la enseñanza de don Giussani¹⁵⁵ fueron:

a) La racionalidad de la fe cristiana. Corti supo contagiar a Giussani la pasión por la búsqueda de la verdad. Era un amante de la razón abierta, no entendida de forma racionalista, sino como *adaequatio rei et intellectus*¹⁵⁶. Insistió en el sentido religioso como aquella estructura original de la conciencia de todo hombre, documentada en toda la historia y cultura. Todo esto fue profundizado, enriquecido y plasmado en *El sentido religioso*.

¹⁵² Cf. *Ibid.*, 84-85.

¹⁵³ *Ibid.*, 74.

¹⁵⁴ Cf. *Ibid.*, 83-84.

¹⁵⁵ Cf. *Ibid.*, 81-88.

¹⁵⁶ Cf. *Sth.* I, q. 16, a.1, ad. 3.

b) La centralidad de la persona de Cristo en la historia. Insistió fuertemente en la concepción del cristianismo como un hecho, un dato histórico y experimental. Asimismo, en que para conocer a Cristo es necesario frecuentarlo, como lo hicieron los apóstoles y los primeros discípulos, de donde nace la experiencia de fe en Él. Entonces para que el hombre de hoy crea en la divinidad de Jesús debe realizar la misma experiencia que los discípulos. En realidad, el corazón del cristianismo no es una teoría filosófica sino una realidad carnal: la persona del mismo Jesucristo, tema del segundo volumen del *PerCorso: Los orígenes de la pretensión cristiana*.

c) Finalmente, es necesario frecuentar a las personas que Él eligió, es decir, entrar en relación con la Iglesia, prolongación en el tiempo y el espacio de los poderes de Cristo. Este punto fue expuesto en *Por qué la Iglesia*.

Por todo esto, Giussani siempre se consideró deudor de Gaetano Corti y por ello afirmó: «Comunión y Liberación [...] nació como impulso, deseo y voluntad de introducir en el campo abierto de un instituto [...] el mensaje de los capítulos primero y tercero del Evangelio de Juan. [...] Gaetano Corti está por tanto en nuestro origen»¹⁵⁷.

Don Giussani quedó profundamente marcado por la manera articulada y experiencial de Gaetano Corti de presentar el hecho cristiano, de manera que todo lo suscitado, después de la formación recibida en el Seminario, fue por el resultado de lo comunicado por su querido profesor en clases. Por esta razón, nuestro autor siempre se consideró deudor de éste, su gran maestro.

1.2.2 Giovanni Colombo

El segundo maestro importante en la formación de Giussani fue Giovanni Colombo (1902 - 1992), sacerdote desde 1926 y profesor de italiano en Venegono desde 1931 y de Teología espiritual desde 1938. Fue padre conciliar como obispo auxiliar y luego como arzobispo de Milán, en 1963 cuando Giovanni Battista Montini, ya entonces Pablo VI, lo

¹⁵⁷ Traducción propia del texto en italiano: «Comunione e Liberazione [...] e nata come impeto, come desiderio e volontà di portare dentro l'aperto agone di una scuola liceale [...] il messaggio del primo e terzo capitolo del Vangelo di Giovanni[...]. Gaetano Corti sta dunque alla nostra origine». L. GIUSSANI, «Corti, maestro di CL», 23.

llamó para que lo sucediera en la cátedra de san Ambrosio,¹⁵⁸ hasta 1979. De esta manera, Colombo influenció en Giussani en dos puntos importantes:

a) Giovanni Colombo afrontó con originalidad la relación entre literatura y catequesis plasmada en su obra *Letteratura e Cristianesimo*. Ésta puede sintetizarse así: «*Todo lo que es verdadero es, de algún modo, reflejo de Cristo; de esto se sigue que la experiencia humana, cuando emerge auténticamente, es profecía suya y encuentra en Él su punto de vista y de resolución último*»¹⁵⁹.

Esta misma pasión por la verdad, intuida en las obras literarias como una gran ayuda para comprender el cristianismo, fue asimilada por Giussani, de manera especial, al hacerle conocer la obra del poeta italiano Giacomo Leopardi.

b) Al impartir sus clases de Teología espiritual, Colombo rechazaba cualquier tipo de razonamiento abstracto de la revelación y del magisterio de la Iglesia, poniendo el acento en la historicidad de los hechos. De esta manera, Giussani percibió que el cristianismo no es un intelectualismo, sino Dios que se introduce en la historia y se hace carne en un tiempo y lugar concreto.

En este sentido, al aproximarse Giussani a la literatura y a la teología, descubrió que no son únicamente un ejercicio estetizante e intelectualista, sino una reflexión sobre los interrogantes últimos del hombre que surgen de la vida real y concreta¹⁶⁰.

1.2.3 Carlo Colombo

El tercer maestro fue Carlo Colombo (1909 - 1991), profesor en Venegono, obispo auxiliar de Milán y teólogo del Papa Pablo VI durante el Concilio Vaticano II.

Uno de los rasgos fundamentales de Colombo fue su reflexión en torno a la fe y su racionalidad. Para él la fe implica tres factores: la inteligencia, la voluntad y la gracia.

¹⁵⁸ La biografía en italiano de Giovanni Colombo está disponible en la página oficial de la Arquidiócesis de Milán: www.chiesadimilano.it/arcivescovo/vescovi-precedenti/giovanni-colombo-1963-1979/cardinal-giovanni-colombovita-e-cammino-pastorale-6166.html.

¹⁵⁹ M. FRASCHINI (Apud SAVORANA, 82).

¹⁶⁰ Cf. SAVORANA, 82-84.

Asimismo, inspirado en la '*Nouvelle Théologie*' buscó dialogar con la cultura contemporánea, mostrando que la revelación no sólo son palabras sino un hecho que abraza la inteligencia y la voluntad, ya que la fe es la adhesión inteligente a una persona: Jesucristo¹⁶¹. Su influencia en Giussani fue la siguiente:

a) Introducción a la reflexión en torno a la fe, la misma que no es concebida como una confianza ciega sino un principio de inteligencia, acto del intelecto movido por la gracia que permite interpretar la realidad.

b) La capacidad de entrar en diálogo con la cultura contemporánea. Giussani descubrió la capacidad del cristianismo, por su misma naturaleza, de relacionarse con el mundo para mostrar su correspondencia al hombre.

En conclusión, la idea fundamental en Colombo que marcó notoriamente el pensamiento de Giussani fue que Cristo es el centro de todo, que abre a todo¹⁶². En efecto, Gaetano Corti, Giovanni Colombo y Carlo Colombo están en el origen del pensamiento de nuestro autor, el mismo que se vió enriquecido por la lectura de obras de grandes teólogos que presentamos a continuación.

1.3 Influencia de la teología ortodoxa

A partir de los dieciséis años, Giussani, como consecuencia del atractivo que Cristo suscitó en él, estuvo fascinado por la idea de una posible unidad en la Iglesia. Por este motivo, se aproximó a la teología ortodoxa y a la teología protestante con el fin de encontrar puntos de unidad entre aquellos que son aferrados por el Señor.

Así pues, Giussani llegó a conocer muy bien la gran tradición rusa, que primero había estudiado y luego enseñado en Venegono. Él leyó los textos de los *Orientalia Christiana Analecta* y los *Orientalia Christiana Periodica*, que originaron una profunda apertura ecuménica cuando el mundo católico parecía cerrado a Oriente. Fue fundamental la

¹⁶¹ Cf. *Ibid.*, 88-90.

¹⁶² Cf. *Ibid.*, 93.

lectura de Vladimir Soloviev (1853 - 1900), el gran filósofo y teólogo ruso, cuyo escrito más importante fue *Rusia y la Iglesia universal*.

Romano Scalfi, respecto al pensamiento de Soloviev, afirmó: «*El personalismo de Soloviev tenía como centro no el individuo, sino la comunidad, la sobornost. El descubrimiento de la persona es el descubrimiento de la Iglesia como fuerza de transfiguración real del mundo*»¹⁶³. Giussani siempre valoró la contemporaneidad de Cristo a través de la comunidad cristiana, culmen de todo su pensamiento, que se vió enriquecido en el contacto con este teólogo ortodoxo.

Para referirse al acontecimiento cristiano, Giussani gustaba repetir un diálogo escrito por Soloviev:

El emperador se dirigió a los cristianos diciendo: “Extraños hombres [...] cristianos, que habéis sido abandonados por la mayor parte de vuestros hermanos y jefes, decidme, ¿qué es lo más queréis del cristianismo?”. Entonces, el staretz Juan se puso en pie y respondió con dulzura: “¡Insigne soberano! Para nosotros, lo más querido del cristianismo es Cristo mismo. Él y todo lo que de Él proviene; porque sabemos que en Él habita corporalmente toda la plenitud de la Divinidad”¹⁶⁴.

El protagonista de la historia, el Emperador, estimaba la figura de Jesús, pero se consideraba mejor que Él porque habría traído la paz a todo el reino. Entonces, éste prometía a los cristianos que si se postraban ante él les concedería cualquier cosa que quisieran: cultura cristiana, valores sociales y morales. Frente a esto, Soloviev presentó en labios de este sabio cristiano que lo más valioso del cristianismo no son los valores o la cultura sino la persona de Cristo, ya que lo más querido del cristianismo es Cristo mismo.

1.4 Influencia de la teología protestante norteamericana

Giussani estudió de manera ordenada las obras de Reinhold Niebuhr y Paul Tillich a partir de los años treinta. De esta manera, destacó por su familiaridad con la teología protestante americana, sobre la que escribió su tesis doctoral en 1954: *Il senso religioso dell'uomo secondo Reinhold Niebuhr*¹⁶⁵.

¹⁶³ Cf. M. CAMISASCA, *Comunión y Liberación. La reanudación [1969-1976]*, 257.

¹⁶⁴ V. SOLOVIEV, *Los tres diálogos y el relato del Anticristo*, 180.

¹⁶⁵ Cf. L. GIUSSANI, *Teología protestante americana*, 324.

1.4.1 Reinhold Niebuhr

Reinhold Niebuhr (1892 - 1971), fue un teólogo y pastor protestante, profesor de Ética social en la Universidad Columbia de Nueva York, y con gran influencia en la cultura y política norteamericana.

Giussani se aproximó a Niebuhr por el interés de este último en la naturaleza del hombre, su existencia y su desarrollo como historia que encuentra respuesta a la luz de los conceptos fundamentales de la revelación bíblico- cristiana¹⁶⁶.

Giussani concedió una entrevista a Giorgio Sarco en 1979 y afirmó que después de la Primera Guerra Mundial y la gran crisis del 29 se impuso una profunda autorreflexión crítica en el pensamiento religioso estadounidense.

Niebuhr, continúa Giussani, a partir de esta situación espiritual, redescubrió en cierto sentido, la tragedia del ser humano y, por ello, desarrolló una nueva teología en la que generalmente se definió como existencialista, pero que en sus puntos más altos merece ser considerada realista, ya que con equilibrio descubrió la grandeza y la miseria del hombre partiendo desde la concreción de la vida¹⁶⁷.

Giussani conservó un recuerdo significativo durante el largo tiempo que tardó en la redacción de su tesis:

Aquella noche estaba cansado y me fuí a dormir [...]. Por la mañana, como tenía que entregar una parte de la tesis esa tarde, me lancé enseguida sobre el texto *Naturaleza y destino*, la obra más grande de Reinhold Niebuhr, el mayor pensador de la América de los años treinta y cuarenta. Abrí el libro, por el capítulo que fuera, y empecé a leer: 'No hay nada más absurdo que la respuesta a una pregunta que no se ha planteado' [...]. Cristo es la respuesta al hombre que se pone conscientemente frente a esa pregunta inmensa, imprecadera, inagotable, que es el corazón¹⁶⁸.

Esta frase de Niebuhr sorprendió mucho a Giussani que pasó toda su vida mostrando la pertinencia de la fe a las exigencias de la vida diaria, exigencias de verdad, de belleza,

¹⁶⁶ Giussani escribió: «Un'organica visione della natura umana, della sua esistenza o "situazione", della sua storia, Niebuhr deduce da un'analisi esistenziale i cui elementi gli trova pienamente denunciati nella rivelazione biblico-cristiana». *Ibid.*, 177.

¹⁶⁷ Cf. ID., *Da quale vita nasce Comunione e Liberazione*, 12.

¹⁶⁸ ID., «El misterio de la elección», 24-25.

de justicia, de felicidad. Cristo sólo será la respuesta al drama del hombre si éste tiene conciencia de sus preguntas constitutivas.

1.4.2 Paul Tillich

Otra figura que influenció a Giussani fue Paul Tillich (1886 - 1965), filósofo y teólogo alemán que emigró a los Estados Unidos debido a la persecución nazi.

Giussani, en la entrevista mencionada con anterioridad, afirmó que fue muy influenciado por Tillich en la percepción del límite con la realidad humana. El límite permite al hombre reconocer dentro de sí su propia dependencia, es decir, la verdad de ser criatura¹⁶⁹.

Giussani fue un gran defensor de la razón, entendida como apertura a la realidad, cuyo punto culminante es, como lo planteó en *El sentido religioso*, la afirmación de la hipótesis de Dios. Asimismo, Giussani comentando a Tillich, nuestro autor previene la postura racionalista que termina en el ateísmo:

Paul Tillich [...] decía con gran verdad, en uno de sus libros, que “ateo” es una palabra sin sentido, que sería como decir “círculo cuadrado”. Porque “a - teo” significaría “sin – un - significado” y así la razón no puede subsistir. Afirmar un significado pertenece al propio dinamismo de la razón. Por el mismo hecho que uno viva cinco minutos, está afirmando que hay algo por lo que, en el fondo, vale la pena vivir¹⁷⁰

El hecho religioso no es fruto de la imaginación del hombre sino del noble esfuerzo de la razón, que busca llegar al destino último de todo. Por ello, el ateísmo carece de sentido y razonabilidad.

Podemos concluir, junto con Savorana, que la influencia de la teología protestante americana de Reinhold Niebuhr y Paul Tillich permitió a Giussani profundizar con seriedad el problema existencial del hombre¹⁷¹, punto de partida de su pensamiento.

1.5 Charles Péguy

¹⁶⁹ Cf. ID., *Da quale vita nasce Comunione e Liberazione*, 13.

¹⁷⁰ ID., *El yo, el poder y las obras*. Asimismo puede verse: Cf. P. TILLICH, *Systematic theology*.

¹⁷¹ SAVORANA, 94.

Charles Péguy (1873-1914) fue un periodista y poeta francés. Luego de una participación activa en el socialismo abrazó el cristianismo. En 1900 crea *Cahiers Quinzaine*, revista donde plasmaría la mayoría de sus ideas. Sus obras más famosas fueron: *El misterio de la caridad de Juana de Arco* (1910), *El pórtico del misterio de la segunda virtud* (1911), *El misterio de los Santos Inocentes* (1912), *Santa Genoveva* (1912), *Nuestra Señora* (1913) y *Eva* (1913). Asimismo, es considerado uno de los mejores exponentes de la tradición literaria católica francesa de todos los tiempos¹⁷².

Don Giussani citó constantemente a Charles Péguy, convirtiéndose en uno de sus referentes habituales. Por ello, el 20 de junio de 1964 junto a otros amigos creó un centro cultural que toma su nombre¹⁷³. El fin era ayudar a los estudiantes a vivir la vida con una profunda atención a todo lo humano y con una lealtad hacia lo real.

Sin duda Péguy fue uno de los poetas más importante que plasmó la búsqueda infinita del hombre: «*En la frescura, en la agudeza, en la mirada nuclear al cristianismo que tenía Péguy, Giussani reconoció la experiencia viva, siempre extraordinaria en lo ordinario, del cristianismo*»¹⁷⁴.

Péguy marcó en el pensamiento de Giussani lo siguiente:

a) Una pasión por lo real. Péguy afirmaba y reclamaba: «*Fidelidad a lo real, que pongo por encima de todo*»¹⁷⁵. La realidad fue un punto importante dentro del pensamiento del poeta francés, porque ella vence toda ideología y abstracción de la vida. Cristo no es una fábula sino una realidad viva y presente.

b) La libertad. Péguy insistió que la salvación, para que sea humana, debe ser libre; Dios desea ser amado libremente:

Una salvación que no fuese libre [...] que no viniese de un hombre libre, ya no supondría nada para nosotros. ¿Qué interés presentaría una salvación así? Una beatitud

¹⁷² J. CHUVIECO, «Charles Péguy, un intelectual inclasificable, lúcido y apasionado por la libertad», www.es.aletea.org/2014/07/09/charles-peguy-un-intelectual-inclasificable-lucido-y-apasionado-por-la-libertad/.

¹⁷³ M. CAMISASCA, *Op. Cit.* 27-31.

¹⁷⁴ M. LÓPEZ, «Poeta de la Encarnación», www.huellascl.com/2008S/05/poeta-delaenca.html.

¹⁷⁵ CH. PEGUY, *El misterio de los santos inocentes, en los tres misterios*, 175.

de esclavos, una salvación de esclavos, una beatitud sierva, ¿por qué queréis que me interese? ¿Acaso gusta ser amado por esclavos?¹⁷⁶.

Cristo se propuso libremente como salvación de todos los hombres; por esto, es urgente, enseñó Péguy, que el cristianismo sea un acontecimiento aferrado por hombres libres, sin ninguna imposición; por el contrario, estos sean atraídos por la belleza de una Presencia fascinante y atractiva a su libertad.

c) Para Péguy «*El asombro es lo que cuenta*»¹⁷⁷. En efecto, la característica principal del genio es ver el mundo como lo mira el niño, es decir, con una mirada llena de asombro y estupor por todo, como si el hombre recién acabara de nacer del vientre de su madre, ser arrojado al mundo y mirar todo con estupor por primera vez.

d) Péguy afirmó con frecuencia el cristianismo como acontecimiento. Un acontecimiento es “algo” que irrumpe de improviso: no-predecible, no consecuencia de factores antecedentes. La palabra que más se acerca a “acontecimiento” es “casualidad” que se refiere a algo cuya presencia no se explica a simple vista. Podemos decir que un acontecimiento es algo puramente casual en último término para la razón. Para la capacidad de investigar y captar las cosas del hombre, un acontecimiento es inaferrable, es decir, algo que se escapa del dominio o la previsión humana¹⁷⁸.

Giussani encontró en esta forma de concebir el cristianismo, la respuesta a una intuición suya, siendo a su vez, la posibilidad de una profundización en su pensamiento:

El cristianismo es un acontecimiento de gracia, algo totalmente libre. No se puede dominar, no se puede poseer, no se le puede encerrar en ninguna jaula. Al negar la gracia, todo se derrumba. [...] Reducimos el cristianismo a una enseñanza del ayer, a la transmisión de ideas – llámenlas si quieren “valores” –, a una rígida ética. He aquí la tragedia del pueblo cristiano, esmerado en domesticar precisamente a aquellos que le llegan como portadores de la novedad¹⁷⁹.

En conclusión, don Giussani quedó profundamente marcado por la forma como Péguy presentó el cristianismo como un acontecimiento real, libre y lleno de asombro que transforma la vida del hombre.

¹⁷⁶ *Ibid.*, 397.

¹⁷⁷ ID., *Verónica. Diálogo de la historia y el alma carnal*, 6.

¹⁷⁸ Cf. ID., *Nuestra juventud*.

¹⁷⁹ M. LÓPEZ, *Loc. cit.*

1.6 Romano Guardini

Giussani empezó a leer a Romano Guardini (1885 - 1968) durante su formación en el seminario. Algunas intuiciones y concepciones, afirmó Mónica Scholz-Zappa en su libro *Giussani e Guardini. Una lettura originale*¹⁸⁰, están ya fuertemente vivas y presentes en él y a partir de ahí se confronta con los textos guardinianos.

Giussani captó una profunda sintonía, no solo con las respuestas, sino sobre todo con las preguntas de Guardini. En efecto, sintonizó precisamente con esas preguntas, las mismas que puso de relieve. Por ejemplo, la diferencia entre religiosidad, religiones y fe; la profundización en la naturaleza del cristianismo como hecho humano en la historia, frente a una visión formalista y moralista de la fe; sobre el sentido de la Iglesia y de la relación yo-comunidad; y el papel de la “experiencia” en el proceso cognoscitivo de la fe¹⁸¹.

Quizás su deuda más tangible con Guardini, continúa Scholz-Zappa, fue haber asumido, y posteriormente vuelto a proponer, algunos conceptos e imágenes suyos. Giussani los asimiló y luego los desarrolló con una nueva amplitud semántica. Por ejemplo, las palabras: “pretensión”, “escándalo”, “acontecimiento”, “poder”, “encuentro”, así como también la reflexión sobre el significado del acto litúrgico.

Asimismo, la frase que más citó Giussani en todos sus escritos perteneció a la gran obra de Guardini *Esencia del cristianismo* donde dice: «*En la experiencia de un gran amor todo el mundo confluye en la relación yo-tú, y todo cuanto acontece se convierte en un acontecimiento dentro de su ámbito*»¹⁸². En esta frase Giussani captó la síntesis de la experiencia cristiana, entendida como un proceso de conocimiento amoroso, que implica el encuentro con el amor de Jesús y el seguimiento de su Presencia. En estas breves líneas Giussani se identificó con la novedad del cristianismo, dándole un eco inimaginable¹⁸³. Desde el contacto con Guardini, Giussani tuvo la certeza que el cristianismo no es un conjunto de normas morales o una serie de sentimientos, sino un encuentro con una

¹⁸⁰ M. SCHOLZ-ZAPPA, *Giussani e Guardini. Una lettura originale*.

¹⁸¹ ID., «Guardini y Giussani. Una lectura original», www.archivo.revistahuellas.org/?id=266&id2=196&id_n=8349.

¹⁸² R. GUARDINI, *Esencia del cristianismo*, 6.

¹⁸³ M. SCHOLZ-ZAPPA, *Op. Cit.*

Presencia que permite renacer constantemente en una nueva criatura. Sobre esto último, Giussani insistió toda su vida.

2. Novedad y aporte del pensamiento de Luigi Giussani

Giussani no fue un simple difusor del pensamiento teológico y espiritual de sus maestros en la Facultad de Teología de Venegono, sino que la influencia de éstos ha significado el germen para el surgimiento de un pensamiento nuevo e inédito.

Angelo Scola reconoce que la formación de Giussani se debe a la escuela teológica de Venegono (1933 - 1954) y de la gran influencia de la poesía, literatura, filosofía y teología, tanto protestante como ortodoxa, pero que posee un pensamiento original:

Mostrar de manera articulada, la experiencia elemental del ser humano, tal como la capta nuestro autor en el surco de la *traditio catholica* [...]. El pensamiento original es como un número primo: no se puede descomponer. Las deudas y las aportaciones que confluyen en él no pueden explicar su forma profunda: pues ésta no es una mera síntesis de reflexiones y estudios de otros, sino que, por un carisma singular, nace de la directa y original penetración en la experiencia misma¹⁸⁴.

Para poder aproximarnos a la novedad del pensamiento de Luigi Giussani es necesario partir de la afirmación que hizo en el año 2005. El entonces cardenal Joseph Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe, cuando fue enviado por el Papa Juan Pablo II a Milán para presidir la Misa de exequias de Giussani. En su homilía dijo lo siguiente:

Don Giussani creció en una casa – como él mismo dijo - pobre de pan, pero rica en música. Así desde el inicio, se sintió tocado, más aún, herido por el deseo de la belleza; no se contentaba con una belleza cualquiera, con una belleza trivial. Buscaba la Belleza misma, la Belleza infinita. Así encontró a Cristo, y en Cristo la verdadera belleza, el camino de la vida, la auténtica alegría. Siendo todavía joven creó con otros jóvenes una comunidad que se llamaba *Studium Christi*. Su programa consistía en no hablar de otra cosa más que de Cristo, porque todo lo demás le resultaba una pérdida de tiempo. Naturalmente, supo superar después la unilateralidad, pero conservó lo fundamental. Sólo Cristo da sentido a todo en nuestra vida¹⁸⁵.

La novedad en el pensamiento de Giussani consiste precisamente en comprender e insistir en que el cristianismo no es un sistema intelectual, un conjunto de dogmas o una

¹⁸⁴ A. SCOLA, *Op. Cit.* 19.

¹⁸⁵ J. RATZINGER, «Misa de funeral de Mons. Luigi Giussani», www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20050224_homily-giussani_sp.html.

serie de reglas que deben cumplirse, sino que el cristianismo es un encuentro, un acontecimiento, una historia de amor.

En una entrevista al cardenal Ratzinger en el 2004 al conmemorarse los cincuenta años del nacimiento del movimiento Comunión y Liberación sobre la pregunta de la originalidad del método, don Giussani respondió:

Me parece que éste es el punto fundamental: el encuentro personal con el Señor, con su cuerpo, que es la Iglesia, garantiza por una parte la identidad, la comunión con toda la Iglesia Católica, pero abre al mismo tiempo a iniciativas muy diversas, iniciativas misioneras, también y en particular en el mundo intelectual de hoy. Porque el actual mundo intelectual y académico es el contexto donde la fe cristiana encuentra más resistencia; aunque la inteligencia occidental ha nacido de la fe, hoy está secularizada y parece casi excluir el hecho de la fe. Por tanto, la fe vivida dentro del mundo intelectual, cultural y universitario de hoy es una de las aportaciones que me parecen más importantes e interesantes para la Iglesia universal¹⁸⁶.

El punto fundamental en el pensamiento de Giussani fue el encuentro con Cristo, a partir del cual, el hombre renace a nueva criatura. Dicho encuentro debe seguir el mismo método del inicio, narrado en los Evangelios: el toparse con una Presencia carnal y excepcional, que continúa en la Iglesia Católica. Para Giussani hablar de Cristo significa hablar también de la Iglesia, ya que esta última es su contemporaneidad aquí y ahora.

Otra aportación del pensamiento de Giussani, como lo afirmó el mismo cardenal Ratzinger en el texto antes citado, fue presentar la racionalidad de la fe en el mundo intelectual, cultural y universitario; en efecto, Giussani fue un defensor de la razón, no entendida como medida de todas las cosas, sino como apertura total a la realidad. El acontecimiento de la Encarnación no contradice la razón, sino que corresponde a las exigencias más profundas del corazón del hombre.

2.1 El acontecimiento cristiano

En 1993, el cardenal Jean Jérôme Hamer, Prefecto emérito de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, en una entrevista a la recordada revista italiana *30 Giorni*, por la publicación de *Un avvenimento di vita, cioè una storia*¹⁸⁷ de Giussani, afirmó:

¹⁸⁶ ID., «Un nuevo inicio que abre las puertas del futuro», 6-7.

¹⁸⁷ L. GIUSSANI, *Un avvenimento di vita, cioè una storia: uomo, Chiesa e mondo*.

Me ha cautivado la tesis central del libro *Un avvenimento di vita, cioè una storia* de don Luigi Giussani: el cristianismo es un acontecimiento. Un acontecimiento que se traduce en un encuentro, que postula una presencia y se realiza en la “contemporaneidad”¹⁸⁸.

El cardenal Hamer, al igual que el cardenal Ratzinger, percibió la insistencia de Giussani respecto a la naturaleza del cristianismo como un acontecimiento que se traduce en un encuentro. En realidad, la novedad del pensamiento de Giussani no consiste en inventar “algo” nuevo, sino en traer al presente y mostrar de manera novedosa la esencia del cristianismo.

La noción de acontecimiento¹⁸⁹ referida al cristianismo, continúa el cardenal Hamer, no lo era entonces en el pensamiento católico, mas ahora sí. El término fue utilizado en el periodo de entreguerras por Karl Barth para entrar en polémica con la teología liberal. Pero para éste el acontecimiento era como un relámpago o iluminación que toca la vida del hombre en un instante, que luego retrocede. El destello de un relámpago se puede repetir muchas veces, pero sin un cambio existencial, ya que después vuelve la oscuridad anterior a la luz. Un destello, algo trascendente que no se hace carne en la vida y sobre lo que no se puede construir nada estable y seguro.

El primer acontecimiento es la creación entera¹⁹⁰ y, a partir de ésta, todo lo que sucede en la realidad se convierte en una provocación a la razón, un llamado a algo distinto de ella, más allá, que no se encuentra en el horizonte conocido¹⁹¹. Por ello, percibir la relación que existe de cada cosa con algo distinto, es el fruto del darse de la realidad como

¹⁸⁸ J. HAMER, «El cristianismo es un acontecimiento», www.30giorni.it/articoli_id_83_83_12.htm.

¹⁸⁹ Según los diccionarios “acontecimiento” es un hecho importante o fundamental que marca un momento de la historia. Giussani va más allá de esta definición y desarrolla la idea de que el acontecimiento es un hecho fundamentalmente nuevo, no previsible, no previsto, no consecuencia de factores antecedentes. Por ello, es algo que asombra e irrumpe en la historia. Respecto a ello afirmó Giussani: «La palabra acontecimiento es una palabra importantísima del diccionario del conocimiento. Porque el acontecimiento [...] es la intervención de una novedad en la vida-, un acontecimiento conlleva una novedad. [...] El acontecimiento es el hecho que trae una novedad en el discurso del mundo, en la lista de las cosas, en la historia. [...] Que Dios se haya hecho hombre es un acontecimiento que, para Juan y Andrés, se ha manifestado cuando fueron ahí, para José cuando nació el niño, para los pastores cuando han visto ese niño-ya había nacido- y para los reyes magos, cuando fueron a adorarlo, y para nosotros cuando vemos algo tan cambiado que no se podría imaginar nada en el mundo capaz de producir este cambio, en nosotros o en otros». L. GIUSSANI, *Si può (veramente?!) vivere così?*, 109.

¹⁹⁰ J.-A. SAYÉS, *La Trinidad. Misterio de salvación*, 42.

¹⁹¹ Giussani presentó en *El sentido religioso*, capítulo XI, “La experiencia del signo”, expuesto en la primera parte del capítulo anterior, todo lo referente a esta capacidad de la razón de ser provocada por la razón hacia algo distinto a ella. Cf. *SR*, 159-171.

acontecimiento. En este sentido, se puede afirmar que el acontecimiento posee un aspecto ontológico, porque en la realidad existe una transparencia, que emerge en la experiencia en cuanto que proviene del Misterio¹⁹².

El intelectual francés Alain Finkielkraut en una entrevista sobre la actualidad de Péguy afirmó:

Un acontecimiento es algo que irrumpe desde fuera de nosotros. Algo imprevisto. Éste es el método supremo del conocimiento. Necesitamos devolver al acontecimiento su dimensión ontológica de nuevo comienzo. Es una irrupción de lo nuevo lo que rompe los engranajes consabidos, que pone en marcha un proceso¹⁹³.

Además de esta dimensión ontológica, Finkielkraut atribuye al acontecimiento una dimensión cognoscitiva. A don Giussani le gustaba repetir, sobre todo, esta última afirmación, antes citada, y la explicaba de la siguiente manera:

Conocer es encontrarse frente a algo nuevo, algo extraño a uno mismo, no construido por nosotros, algo que rompe los engranajes de las cosas ya establecidas, de las definiciones previamente sentadas. [...]. El acontecimiento es, pues, capital para cualquier clase de «descubrimiento», para todo tipo de conocimiento. Pues bien, aquel Hecho, el acontecimiento de aquella presencia humana excepcional se presenta como el método elegido por Dios para revelarle al hombre a él mismo, para despertarlo a una claridad definitiva respecto a los factores que lo constituyen, para abrirlo al reconocimiento de su destino y sostenerlo en su camino hacia Él, para convertirlo dentro de la historia en sujeto adecuado de una acción que lleve consigo el significado del mundo. Dicho acontecimiento es, así, lo que pone en marcha el proceso mediante el cual toma el hombre conciencia acabada de sí mismo, de su entera fisonomía, y empieza a decir *yo* con dignidad¹⁹⁴.

El acontecimiento es por naturaleza propia una novedad, el ingreso de un conocimiento nuevo, no construido por el hombre, que rompe con las definiciones establecidas por él mismo, y lo abre sobre todo al descubrimiento de sí mismo.

Del mismo modo, para Giussani el acontecimiento no es un relámpago sino una historia que permanece, una irrupción de algo nuevo que inicia un proceso:

El modo con el que Dios ha entrado en relación con nosotros para salvarnos es un acontecimiento, no un pensamiento o un sentimiento religioso. Es un hecho acontecido en la historia que revela quién es Dios e indica lo que Dios quiere del hombre, lo que el hombre debe hacer para su relación con Dios. [...]El acontecimiento de aquella presencia humana excepcional, se presenta como el método elegido por Dios para revelarse al

¹⁹² C. ROMANO, *El acontecimiento y el mundo*, 7-10.

¹⁹³ A. FINKIELKRAUT, «Sacaré a Péguy del ghetto», 58.

¹⁹⁴ L. GIUSSANI - S. ALBERTO - J. PRADES, *Crear huellas en la historia del mundo*, 23.

hombre él mismo, para despertarle a una claridad definitiva respecto a los factores que lo constituyen, para abrirle al reconocimiento de su destino¹⁹⁵.

El método empleado por Dios es un acontecimiento, un hecho que se introduce en la historia a través del Verbo hecho carne. El misterio de la Encarnación es el acontecimiento imprevisible, inesperado, pero conveniente o correspondiente a la naturaleza del hombre¹⁹⁶.

En efecto, Cristo es el acontecimiento por excelencia. Él es el cumplimiento a los deseos más profundos del corazón humano, pero este cumplimiento no es una evolución, un proceso natural o lineal de la expectativa humana, sino que es una Respuesta muy superior y mucho más plena de todo deseo anhelado. Por ejemplo, continúa el cardenal Hamer, los discípulos del Señor tenían una expectativa cuya respuesta recibida fue totalmente imprevista. Nadie esperaba un Mesías que iba a resucitar de entre los muertos y que iba a entrar en la gloria, aunque el mismo Señor había preparado a sus discípulos cuando les dijo que iba a sufrir mucho y luego resucitar¹⁹⁷. Sin embargo, hasta el último momento esta idea no entraba en la conciencia de sus discípulos (Cf. *Lc* 24,11).

En una entrevista a Giussani realizada por Angelo Scola en 1987, con ocasión del Sínodo mundial sobre los laicos, frente a la pregunta de si su propuesta partía del sentido religioso, Giussani respondió con mucha claridad:

Lo central de nuestra propuesta es más bien el anuncio de un acontecimiento que ha sucedido y que sorprende a los hombres del mismo modo en que, hace dos mil años, el anuncio de los ángeles sorprendió a los pobres pastores en Belén. Un acontecimiento que ocurre, antes de cualquier consideración acerca del hombre religioso o no religioso¹⁹⁸.

En realidad, la centralidad de su postura que atraviesa la gran mayoría de los escritos de Giussani, es la primacía del acontecimiento respecto al mismo sentido religioso. El hombre sólo en el encuentro con el acontecimiento cristiano, es decir, con la Presencia de Cristo, renace a nueva criatura. Todo el desarrollo y profundización que realizó en *El*

¹⁹⁵ *Ibid.*, 21-22.

¹⁹⁶ Giussani presentó el acontecimiento de la Encarnación en el segundo momento de su pensamiento. Puede observarse de manera especial el capítulo III titulado “El enigma como hecho en la trayectoria humana”. Cf. *OPC*, 37-45.

¹⁹⁷ J. HAMER, *Loc. Cit.*

¹⁹⁸ L. GIUSSANI, *Un avvenimento di vita, cioè una storia: uomo, Chiesa e mondo*, 38.

sentido religioso es sólo la introducción para referirse a Cristo, respuesta total y plena a la pregunta del hombre.

2.2 La dinámica histórica del acontecimiento cristiano: el encuentro

Entonces ¿Cómo se manifestó el acontecimiento de Cristo en la historia? Para responder a esta pregunta, en *Crear huellas en la historia del mundo*, Giussani propuso como punto de partida el Prólogo del Evangelio de san Juan: “*El Verbo se hizo carne*” (Jn 1,14). En el acontecimiento de la Encarnación, Dios para hacerse reconocer por los hombres, entró en sus vidas como un Hombre nacido del seno virginal de María¹⁹⁹. El acontecimiento cristiano, continúa Giussani, tiene la forma de un encuentro, encuentro humano dentro de una realidad cotidiana que entró en los ojos y tocó los corazones de Juan y Andrés, los primeros que se encontraron con Él:

Al día siguiente, estaba Juan otra vez allí con dos de sus discípulos y, mirando a Jesús que pasaba, dijo: «Éste es el Cordero de Dios». Los dos discípulos, al oírlo hablar así, siguieron a Jesús. Él se dio vuelta y, viendo que lo seguían, les preguntó: «¿Qué quieren?». Ellos le respondieron: «Rabbi –que traducido significa Maestro– ¿dónde vives?». «Vengan y lo verán», les dijo. Fueron, vieron dónde vivía y se quedaron con él ese día. Era alrededor de las cuatro de la tarde. Uno de los dos que oyeron las palabras de Juan y siguieron a Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro. Al primero que encontró fue a su propio hermano Simón, y le dijo «Hemos encontrado al Mesías», que traducido significa Cristo. Entonces lo llevó a donde estaba Jesús. Jesús lo miró y le dijo: «Tú eres Simón, el hijo de Juan: tú te llamarás Cefas», que traducido significa Pedro. Al día siguiente, Jesús resolvió partir hacia Galilea. Encontró a Felipe y le dijo: «Sígueme». Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y de Pedro. Felipe encontró a Natanael y le dijo: «Hemos hallado a aquel de quien se habla en la Ley de Moisés y en los profetas. Es Jesús, el hijo de José de Nazaret». Natanael le preguntó: «¿Acaso puede salir algo bueno de Nazaret?». «Ven y verás», le dijo Felipe. Al ver llegar a Natanael, Jesús dijo: «Este es un verdadero israelita, un hombre sin doblez». «¿De dónde me conoces?», le preguntó Natanael. Jesús le respondió: «Yo te vi antes que Felipe te llamara, cuando estabas debajo de la higuera». Natanael le respondió: «Maestro, tú eres el hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel». Jesús continuó: «Porque te dije: "Te vi debajo de la higuera", crees. Verás cosas más grandes todavía». Y agregó: “Les aseguro que verán el cielo abierto, y a los ángeles de Dios subir y bajar sobre el Hijo del hombre” (Jn 1, 35-51)²⁰⁰.

El encuentro de los primeros discípulos con Jesús, subraya nuestro autor, fue un suceso “normal”, con una “naturalidad” en la forma (patente en la misma narración joánica), pero que, al mismo tiempo, evidencia la realidad de algo fuera de lo normal en el hecho mismo: un hecho “excepcional” que aconteció y fascinó rápidamente a los dos primeros

¹⁹⁹ Cf. L. GIUSSANI, - S. ALBERTO - J. PRADES, *Op. Cit.* 31- 32.

²⁰⁰ *Ibid.*, 17, 18.

discípulos. Tanto así, que lo primero que hizo Andrés al ver a su hermano Simón fue decirle: «*Hemos encontrado al Mesías*».

Resulta pues, que en la perspectiva de Giussani sobre aquello, el inicio coincide con la experiencia de un encuentro con Alguien excepcional. La palabra “encuentro”, en el diccionario de la Real Academia Española, tiene veinte acepciones distintas. Aquí nos interesa advertir que se trata de ir más allá del primer significado, «*Acto de coincidir en un punto dos o más cosas, a veces chocando una con otra*», o de entenderlo como entrevista u acto de comunicación sin más²⁰¹. Entonces, comprendiendo que en las relaciones humanas, “encuentro” vendría a significar más que el mero concordar de dos personas, Giussani identifica aquí la forma (método) más natural y pleno del conocimiento humano en tanto interpersonal²⁰².

La teología católica de su tiempo, ya recogía de la filosofía personalista y el pensamiento dialógico alemán, la categoría de encuentro. En ellas, con el término “encuentro”, se podía explicitar la profundidad que puede adquirir la relación entre dos personas o más.

Así, mientras que por un lado, la relación con el mundo se sitúa en el nivel del “ello”, por otro, el trato entre las personas implica un “tú”, ya que la persona humana es alguien con interioridad. Naturalmente, el contacto entre dos personas puede alcanzar diversos grados. Podría ser superficial, es decir, quedar en lo externo; pero también podría alcanzar una gran profundidad²⁰³.

Giussani, a partir de su experiencia vital, en el encuentro con sus profesores y la lectura de diversos autores, sobre todo Romano Guardini y Charles Péguy, hizo suya la categoría de encuentro y la convirtió en el centro de su pensamiento y enseñanza. Es así que la

²⁰¹ DEL, «encuentro».

²⁰² La facultad de Teología Pontificia y Civil de Lima organizó del 25 al 27 de octubre de 2017 el congreso de *Teología y Sociedad, reflexiones a la luz del pensamiento del Papa Francisco*. En una de las ponencias el profesor Gustavo Sánchez expuso: *El Papa Francisco y la “cultura del encuentro”, aspectos teológicos de una enseñanza central* de la que me he servido para una orientación general sobre la categoría del encuentro en la presente investigación. Cf. G. SÁNCHEZ, «El Papa Francisco y la “cultura del encuentro”, aspectos teológicos de una enseñanza central», 95-144.

²⁰³ Cf. A. JIMÉNEZ, «Encuentro», *DTF*, 376-379. También puede verse: J. ZAZO, *El encuentro. Propuesta para una teología fundamental*, 17-112.

novedad de la propuesta de Giussani consistió en mostrar que sólo en el encuentro con Cristo, el hombre halla la respuesta total a sus exigencias más profundas. Así lo expresó el cardenal Ratzinger precisamente en la homilía de su funeral:

Don Giussani siempre tuvo la mirada de su vida y de su corazón dirigida hacia Cristo. Así, comprendió que el cristianismo no es un sistema intelectual, un conjunto de dogmas, un moralismo; [sino] que el cristianismo es un encuentro, una historia de amor, un acontecimiento²⁰⁴.

Conviene notar que la relación entre Ratzinger y Giussani fue de una larga amistad humana e intelectual, prolongándose unos treinta años. Esta bellísima homilía pronunciada con ocasión de su muerte²⁰⁵, es expresión de este conocimiento profundo del cardenal sobre nuestro autor.

Por cierto, Giussani siempre recurrió al Prefecto de la Doctrina de la Fe para que confirme la ortodoxia de su pensamiento. Así, de esta larga relación, brotó que el cardenal Ratzinger escribiera los prefacios de dos libros de Giussani: *Un avvenimento di vita, cioè una storia*²⁰⁶ y *El sentido de Dios y el hombre moderno*. Asimismo, el prefacio de la primera historia del Movimiento Comunión y Liberación, está escrita por Massimo Camisasca²⁰⁷.

Asimismo, Giussani no solo presentó su pensamiento sobre el cristianismo como el encuentro con Cristo, a partir del cual renacieron todos aquellos que se toparon con Él, expresado en su obra *Los orígenes de la pretensión cristiana*; sino que fue una constante, incluso la idea dominante de su enseñanza, en la mayor parte de sus escritos.

Pues bien, buscando profundizar en esta idea del cristianismo como un encuentro, nos referiremos a partir de este momento, a algunos de sus escritos, donde puntualizó diversos aspectos que nos serán muy útiles para este propósito.

²⁰⁴ J. RATZINGER, «Misa de funeral de Mons. Luigi Giussani», www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20050224_homily-giussani_sp.html.

²⁰⁵ Cf. G. PAULUCCI, «Giussani – Ratzinger, trent’anni di amicizia», 5-6.

²⁰⁶ Aún no traducida al español.

²⁰⁷ Cf. M. CAMISASCA, *Comunión y Liberación, los orígenes [1954-1968]*.

En *¿Se puede vivir así? Un acercamiento extraño a la existencia cristiana*²⁰⁸, Giussani presentó dos características de aquel encuentro – el de Juan y Andrés con Cristo - que fue el comienzo de un hecho nuevo en el mundo:

a) La primera característica del acontecimiento cristiano es su forma de un encuentro concreto y “ordinario”, no una teofanía, tal como les sucedió a Juan y Andrés cuando se toparon con Jesús. Se trata, pues, de un encuentro concreto que pudo parecer banal, pero que trajo consigo el inicio de algo nuevo.

b) La segunda característica, unida a la anterior, es la excepcionalidad, descrita por el mismo Giussani de la siguiente manera:

¿Cuándo puede decirse que algo es excepcional? [...]. Algo es excepcional cuando corresponde a los criterios con los cuales se vive la vida [...] a la “experiencia elemental”, a las exigencias más profundas del corazón, es decir, aquellas con las que se vive y se juzga todo, cuando corresponde a las exigencias más naturales y completas del corazón, cuando realiza lo que la vida espera, entonces es excepcional²⁰⁹.

Por tanto, la excepcionalidad del hecho - acontecimiento de Cristo, patente en el encuentro de los primeros discípulos con Jesús, brota del carácter extraordinario de su persona y de su correspondencia con las exigencias del corazón (experiencia elemental).

Por otro lado, en una serie de diálogos con los universitarios de Comunión y Liberación durante los años de 1986 y 1987, recogidos luego en *L'io rinasce in un incontro*, mostró cómo el ser humano, a causa de lo que denominó el “efecto Chernóbil”, venía siendo víctima de un debilitamiento de la conciencia, una atrofia del yo²¹⁰. Es a partir de esta constatación, que Giussani presentó la urgencia para el hombre de un encuentro “vivo” con Cristo, pues: *«la persona ritrova se stessa in un incontro vivo, vale a dire in una presenza in cui si imbatte e che sprigiona un'attrattiva, in una presenza, cioè, che è provocazione a se. Sprigiona un'attrattiva, vale a dire provoca al fatto che il cuore nostro, con quello di cui è costituito, con le esigenze che lo costituiscono, c'è, esiste»*²¹¹.

²⁰⁸ Cf. L. GIUSSANI, *¿Se puede vivir así? Un acercamiento extraño a la existencia cristiana*, 41- 46.

²⁰⁹ *Ibid.*, 45.

²¹⁰ *Id.*, *L'io rinasce in un incontro*, 181-182.

²¹¹ Traducción propia: «La persona se halla a sí misma en un encuentro vivo, es decir, mediante el encuentro con una presencia que nos impacta y, suscitando un atractivo, nos provoca a reconocer que nuestro corazón, con las exigencias que los constituyen, existe». *Ibid.*, 182.

Así pues, el encuentro con Cristo vivo, contemporáneo en su cuerpo que es la Iglesia, permite al hombre hallarse a sí mismo, descubrir que tiene un valor infinito, y que él, la persona humana, es el centro del cosmos.

A partir de estas consideraciones, es preciso repasar ahora, en *La conciencia religiosa del hombre moderno*²¹², Giussani afirmó además, que el encuentro con Cristo, en su naturaleza original, tiene dos efectos:

a) Que el encuentro con Cristo genera una unidad en toda la persona, pues el hecho cristiano es totalizante, es decir, puesto que la fe permite al Señor aferrar por completo al sujeto, éste puede renacer a nueva creatura, y, en ese proceso transformador, tiende a cambiar toda su existencia, hasta en los detalles.

El encuentro trae consigo la experiencia del anticipo de plenitud, del ciento por uno, de ese “ya” del futuro. Esto sucede por la gracia del Espíritu que hace posible la realidad de un afecto a Dios, un afecto a los demás y una capacidad de fecundidad en la vida, fecundidad que comienza con la generación de una humanidad nueva, de un pueblo nuevo. Así pues, la humanidad nueva se genera en quienes han sido llamados a vivir con Cristo, en el encuentro con Cristo a través de la Iglesia y la conciencia de este encuentro. Es decir, el vínculo que el Verbo ha establecido con el hombre, es capaz de provocar un afecto tan grande que engendra una realidad humana nueva entre los hombres.

Además de generar una humanidad nueva, el encuentro con Cristo genera una unidad de la inteligencia, la voluntad y los sentimientos del hombre, es decir, consigo mismo y con los demás. En realidad, el signo que demuestra exhaustivamente el poderío de Cristo, la presencia de Cristo, es la unidad en los creyentes. El poder de Dios se verifica en su capacidad de regenerar al ser humano dividido y destruido. Para ello – dice Giussani - es necesario el abandono al Misterio, es decir, reconocer a Cristo y seguirlo.

En referencia a esto último, Giussani explicó en *El rostro del hombre. Las dimensiones reales del yo* que el encuentro con Cristo, que se puede traducir en el presente como un reconocimiento, cambiará al hombre en “el tiempo”: «*El principio para que renazca el*

²¹² Cf. ID., *La conciencia religiosa en el hombre moderno*, 141-153.

*hombre es el reconocimiento de lo divino, y si esto prosigue terminará por cambiar lo que somos, a pesar de lo que somos. El problema es de tiempo»*²¹³. Así pues, la transformación del hombre no se realiza de manera mágica e inmediata, sino en el seguimiento a Cristo en el tiempo, en una serie de encuentros con Él, donde lentamente experimenta el renacer de su humanidad.

En este reconocimiento constante de Cristo, a través de encuentros continuos con su Persona divina, en el hombre se genera la unidad del yo y, como consecuencia, se abre a la comunión con todos los hombres, pero en especial con los demás creyentes, generándose, de esta manera, una unidad con todos aquellos aferrados por Cristo. De esta forma, se puede afirmar que el encuentro con su Presencia realiza la comunión eclesial, la misma que se va perfeccionando en la medida en que el cristiano es capaz de reconocerlo constantemente.

En este mismo sentido, siguiendo nuestra reflexión sobre la categoría del encuentro, cabe señalar que Giussani hizo muchas veces referencia a éste, en cuanto a su capacidad de generar un afecto en los discípulos hacia Cristo. Así por ejemplo, en uno de sus comentarios más bellos de los Evangelios, el “sí de Pedro”, plasmado en *El templo y el tiempo*, afirmó que la esencia del cristianismo consiste en el afecto y simpatía hacia Cristo:

En resumidas cuentas, era facilísimo mantener, vivir la relación con aquel hombre. Bastaba adherirse a la simpatía que provocaba, una simpatía profunda, parecida a la simpatía vertiginosa y carnal que siente el niño hacia su madre, que es simpatía en el sentido más intenso del término. Bastaba adherirse a la simpatía que provocaba. Porque, después de todo lo que le había hecho, y de su traición, le oyó preguntar tres veces: «Simón, tú, ¿me amas?». Y él, la tercera vez, dudó. [...], y respondió más extensamente: «Sí, Señor, Tú lo sabes todo, Tú sabes que te quiero. Mi simpatía humana es para ti; mi simpatía humana es tuya, Jesús de Nazaret». Aprender de algo excepcional es tenerle simpatía: ésta es la lógica del conocimiento y la lógica de la moralidad que la convivencia con aquel individuo requería, sólo esto. Aprender, en última instancia, es sentir simpatía. Como el niño con su madre; puede equivocarse mil veces al día, cien mil veces al día, pero si se le separa de su madre, ¡ay de él! [...]¿Qué es, entonces, en el fondo, lo que esta moralidad de la simpatía hacia él exige que tú hagas, que tú llesves a cabo? Observarle, ese observarle activo que se llama seguir»²¹⁴.

²¹³ ID., *El rostro del hombre. Las dimensiones reales del yo*, 152.

²¹⁴ ID., *El templo y el tiempo*, 61-62.

La transformación total de Pedro (modelo de todo creyente) no se dio inmediatamente, como resultado de un milagro que atropéyase su yo, sino que fue consecuencia de una serie de encuentros con Cristo, que suscitaron en éste una fascinación tal, que ni su propia inconsistencia o pecado eran capaces de apartarlo de Él. Así pues, desde el primer encuentro, Jesús había invadido su corazón y había alcanzado una correspondencia que le permitió colocarse en el centro de la vida de Pedro.

Por esto mismo, frente a la pregunta de Jesús: «*Simón, tú, ¿me amas?*» -continúa Giussani- éste no podía dejar de decir «*Sí*», ya que la simpatía generada por el encuentro constante con Cristo abrazaba toda su inteligencia y su libertad.

b) El segundo efecto fundamental del encuentro con Cristo es la fe que se hace cultura²¹⁵, es decir, que los hombres, generados en Cristo a través de la Iglesia son capacitados “para” el testimonio de la fe en el quehacer de sus vidas, creando una cultura cristiana, es decir, auténticamente humana²¹⁶.

Ahora bien, para la generación de una cultura cristiana fruto de un encuentro, son necesarias en la experiencia del hombre:

1. La conciencia que Cristo es la respuesta a los anhelos más profundos del corazón del hombre, y que su salvación afecta toda la vida. Incluso las cosas más pequeñas y banales se llenan de sentido por su Presencia que, como consecuencia, abre la posibilidad de una existencia gozosa.

2. La afirmación de que la realidad de Cristo está en la Iglesia, en el conjunto de aquellos que reconocen en Él y en su Cuerpo, su salvación, su autoridad (el Romano Pontífice y los obispos), y sus gestos salvíficos (los sacramentos). Por esta razón, el renacer del hombre se realiza, de manera concreta, en el seguimiento a la Iglesia y a la autoridad que Cristo ha instituido en ella (Cf. *Mt* 16,18).

²¹⁵ Cf. ID., *El rostro del hombre. Las dimensiones reales del yo*, 157-169.

²¹⁶ Para Giussani fue importante la generación de un adulto en la fe, es decir, de hombre tensionado hacia el reconocimiento de Presencia de Cristo.

3. Que el hombre comprenda que su vida se realiza en la caridad, es decir, no en la afirmación de sí mismo sino en el darse a los demás. A partir del encuentro y el renacer de su humanidad, la persona percibe que la existencia consiste en crear relaciones humanas, cuya base es la caridad, esto es, la afirmación de los otros, sobre todo, la de aquellos que forman parte de la misma comunidad cristiana, que se convierte entonces, en fuente de iniciativas sin límites.

En relación a esto último, un ejemplo concreto de cómo el encuentro con Cristo, dentro de la Iglesia, genera una cultura nueva, es el *Meeting per l'amicizia fra i popoli* (Encuentro para la amistad entre los pueblos). Animada por don Giussani, esta iniciativa consistió en que todos los años desde 1980, en el mes de agosto, se diese un encuentro cultural en Rímìni (Italia).

La finalidad del *Meeting* es presentar a la cultura contemporánea la belleza y la verdad que se encuentran en Cristo y en la Iglesia, mostrando, de esta manera, la capacidad de la cultura cristiana de entrar en diálogo con los demás: un encuentro entre personas unidas por la fe con las diversas culturas, de manera que surja un lugar de amistad donde se pueda construir la paz, la convivencia y la amistad entre los pueblos²¹⁷.

En suma, cuando el encuentro con Cristo y su seguimiento va penetrando en el hombre, éste es capaz, en consonancia con lo dicho en el Compendio de la doctrina social de la Iglesia, de comprender su propia dignidad trascendente, aprender a conocerse a sí mismo e ir al encuentro de los otros, generando redes de relaciones verdaderamente humanas que creen una sociedad nueva²¹⁸.

En este sentido, es interesante constatar la coincidencia entre lo afirmado por Giussani y Juan Pablo II, cuando éste último, en la carta de fundación del Consejo Pontificio para la Cultura escribió: «Una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida»²¹⁹. La fe, que nace y crece en el constante

²¹⁷ Cf. SAVORANA, 629-632.

²¹⁸ Cf. COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, 4.

²¹⁹ S.S. JUAN PABLO II: «Carta de fundación del Consejo Pontificio para la cultura», www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1982/documents/hf_jpii_let_19820520_foundation-letter.html.

encuentro con la presencia de Cristo, tiene como consecuencia la generación de una cultura plenamente humana.

Con todo lo dicho hasta el momento, sobre la profundización de la categoría del encuentro en Giussani, su finalidad no consistió simplemente en un análisis académico de este término, sino que su propuesta nació de la pasión por Cristo, que vivió desde su adolescencia, y que se transformó en pasión por los hombres, con el único deseo que no se pierda ninguno de los que el Padre le había dado (Cf. *Jn* 6,36). Así pues, su propuesta trajo consigo la adhesión al cristianismo de miles de personas en Italia y todo el mundo, y también la atención de las autoridades eclesiales.

2.2.2 Giussani y el Magisterio de los Papas

Por último, conviene recoger al término de esta investigación, con el fin de presentar una mirada integral del tema propuesto, la correspondencia entre las palabras y el contenido de éstas en el pensamiento de Giussani y el Magisterio pontificio reciente.

Por un lado, la amistad entre Juan Pablo II y Giussani se remontó a unos años antes de su elección como Papa, cuando éste fue invitado por un grupo de Comunión y Liberación en Cracovia a pasar unos días de vacaciones, siendo el inicio de una serie de encuentros que continuaron durante todo su pontificado²²⁰.

La consecuencia de esta larga relación, fue que el Papa Wojtyla fue un conocedor profundo del pensamiento de nuestro autor. Un ejemplo claro de esto fue el importante discurso que envió a don Giussani en la conmemoración del vigésimo aniversario del reconocimiento del Movimiento en el 2002:

Rememorando la vida y las obras de la Fraternidad y del movimiento, el primer aspecto que destaca es el empeño puesto en prestar atención a las necesidades del hombre de hoy. [...] El movimiento, por tanto, ha querido y quiere indicar no ya un camino sino el camino para llegar a la solución de este drama existencial. El camino – ¡cuántas veces lo ha afirmado Usted!–, es Cristo. [...] El cristianismo, antes que ser un conjunto de doctrinas o de reglas para la salvación, es, pues, el “acontecimiento” de un encuentro. Esta intuición y esta experiencia es lo que Usted ha transmitido a lo largo de estos años a muchas personas que se han adherido al movimiento»²²¹.

²²⁰ Cf. C. GIUSSANI, «No un camino sino el camino», 44-51.

²²¹ S.S. JUAN PABLO II: «Carta a don Giussani con ocasión del XX aniversario del reconocimiento pontificio de la Fraternidad de CL ».

A partir de esto, sorprende de San Juan Pablo II la comprensión inmediata de la intención principal de don Giussani (el cristianismo como el acontecimiento de un encuentro) y la consonancia con la exhortación post sinodal *Ecclesia in America* (1999), en la que recurrió a la categoría del “encuentro” para indicar la prioridad de la Iglesia para suscitar y renovar un encuentro personal y comunitario con Jesucristo.

A saber, en los títulos del primer capítulo de la exhortación: «El encuentro con Jesucristo vivo», así como del segundo: «El encuentro con Jesucristo en el hoy de América» muestran claramente como el encuentro con Jesucristo vivo, en la comunión de la Iglesia, que es su cuerpo presente, genera una cultura de la solidaridad entre los pueblos²²².

Por otro lado, la relación de amistad de Giussani con el Papa Benedicto XVI, como hemos mencionado con anterioridad, se remonta al inicio de los años setenta; el teólogo Ratzinger era profesor en Ratisbona y conoció, por medio de Von Balthazar, un grupo de prometedores jóvenes, entre ellos Angelo Scola, Eugenio Corecco y Sante Bagnoli, pertenecientes al Movimiento, que le causó una buena impresión por la experiencia cristiana que vivían: una fe llena de frescura, profundidad, apertura y alegría de haberse encontrado con Cristo y con su Iglesia²²³.

Dicha amistad nació además de una fuerte sintonía entre ambos respecto a la manera de concebir el cristianismo. Así por ejemplo, en el Catecismo de la Iglesia Católica (1992), donde el cardenal Ratzinger fue presidente de la comisión, este utilizó la categoría- encuentro- para referirse a la revelación como un suceso querido por Dios que responde a la búsqueda de todo hombre²²⁴.

²²² Cf. ID., Exhortación postsinodal *Ecclesia in America*.

²²³ Cf. SAVORANA, 456-457.

²²⁴ El número 27 dice: «El deseo de Dios está inscrito en el corazón del hombre, porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios; y Dios no cesa de atraer al hombre hacia sí, y sólo en Dios encontrará el hombre la verdad y la dicha que no cesa de buscar [...]». El número 30: «"Alégrese el corazón de los que buscan a Dios" (Sal 105,3). Si el hombre puede olvidar o rechazar a Dios, Dios no cesa de llamar a todo hombre a buscarlo para que viva y encuentre la dicha». Finalmente el título del capítulo segundo, de la Primera sección “Creo- creemos” contenidas en la Primera parte La profesión de fe, es: «Dios sale al encuentro del hombre». Cf. CEC, n. 27, 30 y 50.

Siguiendo esta misma línea, el Papa Benedicto XVI, en el primer documento de su pontificado *Deus caritas est* (2005) afirmó:

Hemos creído en el amor de Dios: así puede expresar el cristiano la opción fundamental de su vida. No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva. En su Evangelio, Juan había expresado este acontecimiento con las siguientes palabras: «Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Hijo único, para que todos los que creen en él tengan vida eterna» (cf. 3,16). La fe cristiana, poniendo el amor en el centro, ha asumido lo que era el núcleo de la fe de Israel, dándole al mismo tiempo una nueva profundidad y amplitud. En efecto, el israelita creyente reza cada día con las palabras del Libro del Deuteronomio que, como bien sabe, compendian el núcleo de su existencia: «Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas» (6,4-5). Jesús, haciendo de ambos un único precepto, ha unido este mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo, contenido en el Libro del Levítico: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (19, 18; cf. *Mc* 12,29-31). Y, puesto que es Dios quien nos ha amado primero (cf. *1Jn* 4,10), ahora el amor ya no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro²²⁵.

En el encuentro con Cristo, dice Benedicto XVI, se establece una relación personal entre Dios y el hombre, donde Él toma la iniciativa para empezar una historia de amor, respondiendo el anhelo infinito de felicidad. Así pues, al inicio de la existencia cristiana no hay una elección moral o una inclinación religiosa del corazón (el sentido religioso). Tampoco una teoría, como puede ser la idea de bien o belleza, sino que el corazón del cristianismo es el “encuentro” con un “acontecimiento” que da a la vida un nuevo horizonte²²⁶.

Por último, no se puede dejar de señalar la fuerte sintonía entre nuestro autor y el Papa Francisco. Para ello, es necesario recurrir a la primera biografía intelectual de Jorge Mario Bergoglio escrita por el filósofo italiano Massimo Borghesi²²⁷, quién elaboró una profundización de la influencia filosófica, teológica y cultural en la formación del pensamiento del Papa. En esta publicación, que fue completada con 4 grabaciones de audio que el mismo Romano Pontífice concedió, se pone de relieve que la idea de encuentro constituye un factor constitutivo del pensamiento del Papa Francisco²²⁸.

²²⁵ S.S. BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, 1.

²²⁶ Cf. A. SCOLA, *Introduzione e commento all'Enciclica di Benedetto XVI, Deus caritas est*, 15.

²²⁷ Cf. M. BORGHESI, *Jorge Mario Bergoglio. Una biografia intellettuale. Dialettica e mistica*.

²²⁸ M. VITALI, «Scola, Carriquiry y el pensamiento de Bergoglio», www.espanol.clonline.org/noticias/actualidad/2018/04/23/scola-carriquiry-y-el-pensamiento-de-bergoglio.

Así pues, la última influencia en el Papa Francisco, continúa Borghesi, fue la obra de Mons. Luigi Giussani. Bergoglio era lector, y en algunos casos presentó en Buenos Aires sus libros traducidos al español. Desde su punto de vista, el modelo de todo encuentro fue el encuentro de Jesús con Juan y Andrés, acontecimiento que orienta a una actitud misionera y evangelizadora que sitúa a todo cristiano en el horizonte de la Iglesia de los primeros siglos²²⁹.

Es notorio señalar que el entonces cardenal Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires, fue el presidente del comité de redacción del documento final de Aparecida y tuvo una influencia notable en su redacción.

La invitación de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe²³⁰ es alimentarse del encuentro vivificante con Cristo; de manera que, la fe arraigue profundamente en los corazones de los fieles y en los pueblos latinoamericanos. Asimismo, es necesario mencionar que el documento de Aparecida hace referencia importante al encuentro como categoría de manera general, en un sentido comunitario – social (19 veces), y como en un sentido teológico, concretamente sobre el encuentro con Cristo (49 referencias)²³¹.

El Papa Francisco en su discurso con el Movimiento de Comunión y Liberación el 2015 recordó a don Giussani con las siguientes palabras:

«Mi primer pensamiento se dirige a vuestro fundador, monseñor Luigi Giussani, recordando el décimo aniversario de su nacimiento al cielo. Estoy agradecido a don Giussani por varias razones. La primera, más personal, es el bien que este hombre me hizo a mí y a mi vida sacerdotal a través de la lectura de sus libros y de sus artículos. La otra razón es que su pensamiento es profundamente humano y llega hasta lo más íntimo del anhelo del hombre. Sabéis cuán importante era para don Giussani la experiencia del encuentro: encuentro no con una idea, sino con una Persona, con Jesucristo. Así, él educó en la libertad, guiando al encuentro con Cristo, porque Cristo nos da la verdadera libertad. Hablando del encuentro, me viene a la memoria “La vocación de Mateo”, ese Caravaggio ante el cual me detenía largamente en San Luis de los Franceses cada vez que venía a Roma. Ninguno de los que estaban allí, incluido Mateo, ávido de dinero, podía creer en el mensaje de ese dedo que lo indicaba, en el mensaje de esos ojos que lo miraban con misericordia y

²²⁹ Puede leerse en italiano la entrevista a Massimo Borghesi sobre su libro. Cf. D. PERILLO, «Il pensiero di Bergoglio, in uscita la prima biografia “intellettuale”».

²³⁰ Cf. CELAM, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento Conclusivo*.

²³¹ Cf. G. SÁNCHEZ, *Op. Cit.* 120.

lo elegían para el seguimiento. Sentía el estupor del encuentro. Así es el encuentro con Cristo, que viene y nos invita»²³².

Como se puede evidenciar, el Papa Francisco también fue un conocedor del pensamiento de don Giussani, a quien le está muy agradecido.

Por todo esto, se puede afirmar que en la enseñanza del Papa Francisco encontramos una gran consonancia con nuestro autor, sobre todo en su insistencia sobre la cultura del encuentro. Así por ejemplo, en las palabras dirigidas al Movimiento de Schoenstatt, el 25 de octubre de 2014, en el Centro Internacional de Loppiano (Florencia, Italia), invitó a todos los asistentes a «*construir una cultura compartida del encuentro*»²³³ que genere una civilización global de la alianza que cree solidaridad.

En este mismo sentido, el Papa en su Magisterio Ordinario se refiere contantemente a la “cultura del encuentro” que restituye a la persona a su propia dignidad de hijo de Dios, distinta a la “cultura de la indiferencia” que descarta a la personas²³⁴.

Entonces, por lo dicho con anterioridad, podemos afirmar que tanto en San Juan Pablo II, como en Benedicto XVI y en el Papa Francisco encontramos huellas del pensamiento de Giussani referidas a la categoría del encuentro, ya sea por la estrecha amistad que los unían o por la lectura de los abundantes libros de nuestro autor. Esto muestra, a su vez, que el pensamiento y aporte de Giussani no sólo podría entenderse como un “catecismo” para los miembros del Movimiento de Comunión y Liberación, sino un aporte para toda la Iglesia²³⁵.

En un cambio de época como el actual, donde las mayores instancias educativas como la familia y la escuela encuentran una dificultad enorme para realizar el encuentro entre

²³² Cf. S.S. PAPA FRANCISCO, «Discurso al movimiento de Comunión y Liberación», www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/march/documents/papa-francesco_20150307_comunione-liberazione.html.

²³³ Cf. ID., «Por una civilización global de la alianza», www.schoenstatt.org/es/franciscoiglesia/2018/05/por-una-civilizacion-global-de-la-alianza/.

²³⁴ Cf. ID., «Misas matutinas de la Domus Sanctae Marthae. Por una cultura del encuentro», www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2016/documents/papa-francesco-cotidie_20160913_cultura-encuentro.html.

²³⁵ Cf. L. FIORE, «Las sorpresa de don Giussani, entrevista a Rene Roux», 20-21.

las diferentes generaciones²³⁶, pareciera que algo se ha bloqueado²³⁷; entonces, Giussani nos aporta una propuesta: que la generación del hombre nuevo sólo es posible no a partir de un conjunto de normas morales, una doctrina o una serie de sentimientos, sino a partir del encuentro con Cristo.

Este encuentro con Cristo se prolonga dentro de la Iglesia, es decir, junto a la compañía de los creyentes, ya que Aquél que es el origen y el significado de todo, Dios, es un hombre en medio de nosotros, un hombre presente porque está vivo y operante en la actualidad de la historia, en el rostro de los creyentes.

²³⁶ Cf. F. NEMBRINI, *He visto educar*, Madrid, 10-15.

²³⁷ Toda la vida y obra de Luigi Giussani tuvo como finalidad suscitar un hombre adulto que fuera capaz de estar al frente de los demás dando testimonio de la fe, es decir, mostrando la belleza que significa seguir a Cristo. Sin embargo, en la actualidad existe como una especie de dificultad en la generación de la persona, algo así como una debilidad de la energía de la conciencia cuya causa radica en el poder que anestesia, atrofia el corazón del hombre, sus exigencias y los deseos. Cf. L. GIUSSANI, *L'io rinasce in un incontro (1986-1987)*.

CONCLUSIONES

Frente a la crisis antropológica, causada por el alejamiento del hombre respecto a Dios, la presente investigación, he expuesto el aporte del sacerdote católico Luigi Giussani a la antropología teológica: el hombre, constituido por una trama de exigencias y deseos de infinito, renace a partir del encuentro con Cristo, vivo y presente en la Iglesia, que da inicio a una nueva criatura, una historia de amor entre el hombre y su Creador.

Así pues, para nuestro autor lo importante del recorrido de su pensamiento no fue un análisis abstracto del ser humano, sino que el hombre contemporáneo, a través, del encuentro con Cristo, contemporáneo en la Iglesia, puede obtener una certeza razonable y firme sobre la persona de Cristo, tal como les sucedió a los primeros discípulos.

El pensamiento de Giussani, como hemos visto, está constituido por tres momentos importantes y relacionados inseparablemente entre sí que forman una unidad (hombre, Cristo e Iglesia), cuyo centro es ocupado por la categoría del encuentro, método utilizado por Dios para adherir a los hombres.

En este sentido, Giussani entendió la categoría del “encuentro”, base fundamental del conocimiento personal con Dios, como una realidad externa que llama al hombre. Mientras que las religiones tienen como punto de partida el noble intento racional del hombre por alcanzar a Dios, el cristianismo parte de la objetividad de una Presencia (acontecimiento) que viene al encuentro del ser humano sin atropellar su razón y libertad sino proponiéndose como la plenitud de éstas.

La clave cristocéntrica le permitió a Giussani encontrar una unidad en su pensamiento y, al mismo tiempo, una capacidad de apertura universal. En efecto, sólo la centralidad de Jesucristo y el encuentro con Él le permitieron descubrir, primero en su experiencia

personal y luego en su reflexión teológica, que el hombre a través del encuentro con Cristo renace en una nueva criatura. En este sentido, podemos afirmar que se adelantó proféticamente a la afirmación de la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*: «*el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado*»²³⁸.

Hemos visto que a don Giussani su familia le proporcionó el lugar necesario para intuir la naturaleza del cristianismo, que está hecho principalmente de encuentros cotidianos con familiares y amigos adheridos a Cristo. Esto fue todo lo contrario al ambiente cultural italiano al que perteneció. En efecto, se fue mostrando los primeros signos de una actitud general de rechazo e incluso de irascibilidad frente al cristianismo, donde la fe se fue apartando de la vida y recluyéndola a la esfera de lo privado.

Así pues, don Giussani intuyó en el encuentro con sus maestros en la Facultad de Teología de Venegono (Gaetano Corti, Giovanni Colombo y Carlo Colombo) que el cristianismo no es un conjunto abstracto de dogmas, sino el acontecimiento del encuentro con Cristo. Durante una clase en la que Gaetano Corti explicó el Prólogo del Evangelio de San Juan, Giussani aprendió de un modo nuevo la clave cristiana de la realidad, que nunca la abandonó: *el Verbo de Dios se ha hecho carne (Jn 1,14)*, es decir, la belleza, la bondad, la verdad, el amor se ha hecho carne, una Presencia que corresponde a las exigencias más profundas del corazón. A partir de este momento, que nuestro autor llamó «*bel giorno*», nada en su vida fue lo mismo.

En este mismo periodo, Giussani se encontró con la influencia de las obras de grandes escritores: Giacomo Leopardi, con quien se identificó por la conciencia del deseo de infinito del corazón del hombre y la inconsistencia del mundo para responderle; y de Romano Guardini y Charles Peguy, de quienes hizo suya la categoría del encuentro. Importante es destacar la influencia de la teología ortodoxa de Vladimir Soloviev y la teología protestante de Reinhold Niebuhr y Paul Tillich.

Todo esto constituyó el fermento de su pensamiento, pero que, en palabras del cardenal y teólogo Angelo Scola, posee su propia originalidad. En realidad, el pensamiento de Giussani es como un número primo, es decir, no se puede descomponer, y tampoco es el

²³⁸ GS 22.

resultado de muchas reflexiones, sino que es original, es decir, cercano al origen de todo y de todos, Dios Uno y Trino²³⁹.

Esta originalidad no proviene de la capacidad de crear algo nuevo, sino una gracia recibida por el Espíritu Santo, como lo decía el entonces cardenal Ratzinger en la homilía de su funeral:

Monseñor Giussani, con la fuerza de la fe, atravesó impertérrito estos valles oscuros y, como es natural, con la novedad que llevaba consigo, tuvo también dificultades de colocación en el seno de la Iglesia. Si el Espíritu Santo, conforme a las necesidades de los tiempos, crea algo nuevo, que en realidad es el regreso a los orígenes, puede resultar difícil orientarse y encontrar el conjunto pacífico de la gran comunión de la Iglesia universal. El amor de don Giussani por Cristo fue también amor por la Iglesia, y así permaneció siempre como fiel servidor, fiel al Santo Padre, fiel a sus Obispos²⁴⁰.

Siguiendo lo dicho por el cardenal Ratzinger, podemos decir que don Giussani no planteó cosas “nuevas”, sino que supo transmitir el cristianismo de manera novedosa, volviendo siempre al origen de cristianismo, y según las exigencias de la sociedad contemporánea, es decir, que supo traer al presente de manera nueva lo que la Tradición de la Iglesia siempre ha creído y enseñado.

Para Giussani la única posibilidad para que el ser humano renazca hoy a nueva criatura, es que suceda una y otra vez el mismo Origen: el encuentro con la persona de Cristo. Esto es posible gracias a la contemporaneidad de Cristo, vivo y presente en la Iglesia, es decir, en aquellos que han sido aferrados y fascinados por el Señor.

Dicho encuentro, no sólo puede ser al inicio, sino que debe ser constante; por ello, para garantizar el renacer del hombre se necesita de la Iglesia, ya que Él está con nosotros todos los días hasta el fin del mundo (Cf. *Mt* 28,20) a través de los rostros de aquellos que son adheridos por Él (Cf. *Lc* 10,1-12; *Hch* 9,1-19). En este sentido, en la Iglesia los hombres pueden ser generados en nuevas criaturas y sólo perteneciendo a esta gran compañía, los creyentes son capacitados para regenerar el mundo entero.

²³⁹ Cf. A. SCOLA, *Luigi Giussani. Un pensamiento original*, 19.

²⁴⁰ J. RATZINGER, «Misa de funeral de Mons. Luigi Giussani», www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20050224_homily-giussani_sp.html.

Podemos afirmar, a partir de lo expuesto, que la propuesta antropológica de nuestro autor es profundamente bíblica. Giussani para describir la naturaleza del cristianismo partió del primer y segundo capítulo del evangelio de San Juan. Si bien es cierto que el punto de partida de su pensamiento fue *El sentido religioso*, su objetivo no consistió en una descripción filosófica del hombre, sino mostrar que Cristo será una respuesta verdadera para el hombre si en éste están presentes las preguntas fundamentales sobre la existencia:

No sería posible apreciar plenamente qué significa Jesucristo si antes no apreciáramos bien la naturaleza del dinamismo que hace del hombre un hombre. Cristo se presenta, en efecto, como respuesta a lo que soy 'yo', y sólo tomar conciencia atenta, tierna y apasionada de mí mismo puede abrirme de par en par y disponerme para reconocer, admirar, agradecer y vivir a Cristo. Sin esta conciencia incluso Jesucristo se convierte en un mero nombre²⁴¹.

En esta búsqueda de felicidad, el hombre busca la infinitud en miles de cosas, pero si es honesto con su propio corazón, ha de reconocer que nada en el mundo es capaz de saciarlo. En realidad, el anhelo más profundo, se encuentra solo en la plenitud de Dios. El drama del hombre en todo lo que hace, no es más que el drama del sentido religioso que busca al Infinito para que sacie sus anhelos.

Es similar lo que dice el Catecismo de la Iglesia Católica cuando habla del hombre capaz de Dios. En una sociedad que conspira contra esta capacidad del hombre (de búsqueda del Misterio). Giussani propone una descripción del deseo humano que solo encuentra cumplimiento en Cristo. En este sentido, tienen gran consonancia las palabras de Giovanni Papini que constantemente le gustaba repetir a nuestro autor: «*Todos tienen necesidad de Ti [...] el hambriento cree buscar su pan y tiene hambre de Ti; el sediento cree beber agua y tiene sed de Ti [...]. Quien busca la belleza en el mundo, sin darse cuenta, te busca a Ti que eres la belleza entera y perfecta*»²⁴².

Ahora bien, Giussani fue uno de los primeros en percibir los cambios culturales de la sociedad del siglo XX y decidió abandonar la carrera de teología para dedicarse a la

²⁴¹ OPC, 9.

²⁴² Traducción propia del texto en italiano: « Tutti hanno bisogno di te[...] L'affamato s'immagina di cercare il pane e ha fame di te; l'assetato crede di voler l'acqua e ha sete di te [...]. Chi cerca la bellezza nel mondo cerca, senza accorgersene, te, che sei bellezza intera e perfetta ». G. PAPINI, *Vita di Cristo*, 541.

enseñanza de religión en una escuela pública y así mostrar y testimoniar la belleza del cristianismo que recibió de sus padres y de sus maestros en el seminario.

El mismo San Juan Pablo II en una carta con ocasión de la muerte de don Giussani señaló: *«Toda su acción apostólica se podría resumir en la invitación franca y decidida, que dirigía a cuantos se acercaban a él, a un encuentro personal con Cristo, respuesta plena y definitiva a las expectativas más profundas del corazón humano»*²⁴³. Así pues, en el encuentro con Cristo los discípulos renacieron como criaturas nuevas, experimentaron en Él, el Infinito hecho carne, la correspondencia a sus exigencias de infinito.

El encuentro para Giussani es una realidad humana, con un rostro concreto lleno de una mirada misericordiosa, que llena de significado la existencia humana, transforma el yo, otorgándole una unidad, y, como consecuencia, transforma el mundo generando una nueva cultura. Por esta misma razón, es un evento totalizador porque le da al hombre una unidad consigo mismo y es el punto de partida en todas sus relaciones. Al mismo tiempo es católico, ya que lo empuja a acercarse a todos sin ningún límite.

Finalmente, podemos afirmar que el aporte de Giussani a la antropología es útil, ya que frente a un gran prejuicio contra la Iglesia, presente en numerosos ámbitos de la sociedad actual y a una reducción del cristianismo a un conjunto de normas morales, una serie de dogmas, que poco tienen que ver con la vida, nuestro autor nos permite volver a la esencia del cristianismo, es decir, al encuentro con una Presencia excepcional que ha deseado hacerse contemporáneo en la carne de los cristianos. Entonces, en el encuentro con el Señor se recupera la relación perdida con Dios, consigo mismo, con los demás y con la creación.

²⁴³ SAN JUAN PABLO II: «Mensaje con ocasión de la muerte de Monseñor Luigi Giussani, fundador de Comunión y Liberación», www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/2005/documents/hf_jp-ii_let_20050222_don-giussani.html.

Siglas y abreviaturas empleadas

a.	<i>articulus</i>
ad.	respuesta a la objeción
Apud	en la obra de
c.	<i>circa</i> / en torno a
cf.	<i>confer</i> / comparar
CEC	CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Asociación de Editores del Catecismo- San Pablo, Bogotá 1999.
CELAM	CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, <i>V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento Conclusivo</i> , San Pablo, Bogotá 2007.
CDF	Congregación para la Doctrina de la Fe
DTF	LATOURELLE, R. – FISICHELLA, R. - PIÉ-NINOT, S., ed., <i>Diccionario de Teología Fundamental</i> , Paulinas, Madrid 1992.
ed.	Editores
etc.	Etcétera
GIAC	<i>Gioventù Italiana dell'Azione Cattolica</i>
GS	Constitución Pastoral <i>Gaudium et Spes</i>
Ibid.	Lugar citado en la nota precedente
ID.	Autor citado en la nota precedente
Loc. Cit.	En el lugar citado
n.	número
OPC	GIUSSANI, L., <i>Los orígenes de la pretensión cristiana</i> , Encuentro, Madrid 2006.
Op. Cit.	<i>Opus citarum</i> / en la obra citada
PQI	GIUSSANI, L., <i>Por qué la Iglesia</i> , Encuentro, Madrid 2006.
q.	<i>quaestio</i>
SAVORANA	SAVORANA, A., <i>Luigi Giussani, su vida</i> , Encuentro, Madrid 2015.
SR	GIUSSANI, L., <i>El sentido religioso</i> , Encuentro, Madrid 2006.
STh I	TOMÁS DE AQUINO, <i>Suma de Teología</i> , Parte I, Edición bilingüe, BAC, Madrid 2006.
supl.	Suplemento
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas
Vol.	Volumen

Bibliografía

1. De Luigi Giussani

a) Libros

- GIUSSANI, L., *Sentido religioso, racionalidad y poder*, Pro manuscrito, Trieste 1986.
- ___, *La conciencia religiosa en el hombre moderno*, Encuentro, Madrid 1986.
- ___, *El rostro del hombre. Las dimensiones reales del yo*, Encuentro, Madrid 1995.
- ___, *El templo y el tiempo. Dios y el hombre*; Encuentro, Madrid 1995.
- ___, *Si può (veramente?!) vivere così?*, Rizzoli, Milano 1996.
- ___, *Mis lecturas*, Encuentro, Madrid 1997.
- ___, *El yo, el poder y las obras*, Encuentro, Madrid 2000.
- ___, *Un avvenimento di vita, cioè una storia: uomo, Chiesa y mondo*, Rizzoli, Milano 2003.
- ___, *Teologia protestante americana*, Marietti, Milano 2003.
- ___, *El sentido religioso*, Encuentro, Madrid 2006.
- ___, *Los orígenes de la pretensión cristiana*, Encuentro, Madrid 2006.
- ___, *Por qué la Iglesia*, Encuentro, Madrid 2006.
- ___, *Educación es un riesgo*, Encuentro, Madrid, 2006.
- ___, *¿Se puede vivir así? Un acercamiento extraño a la existencia cristiana*, Encuentro, Madrid 2007.
- ___, *De un temperamento. Un método*, Encuentro, Madrid 2008.
- ___, *Cartas de fe y de amistad: Una correspondencia sacerdotal*, Encuentro, Madrid 2010.
- ___, *De la utopía a la presencia [1975-1978]*, Encuentro, Madrid 2013.
- ___, *Seguro de pocas grandes cosas [1979-1981]*, Encuentro, Madrid 2014.
- ___, *L'io rinasce in un incontro (1986-1987)*, Rizzoli, Milano 2010.

b) Artículos

- GIUSSANI, L., «Corti, maestro di CL», *Tracce- Litterae communionis*, 1990, n. 1.
- ___, El misterio de la elección, *Huellas- Litterae communionis*, 2001, n. 3.
- ___, Da quale vita nasce Comunione e Liberazione. Intravista a Luigi Giussani, supl. *Tracce - Litterae communionis*, 2010, n. 2.

c) En colaboración

- GIUSSANI, L. - STEFANO, A. - PRADES, J., *Crear huellas en la historia del mundo*, Encuentro, Madrid 1999.

2. Sobre Luigi Giussani

a) Libros

BORGHESI, M., *Jorge Mario Bergoglio. Una biografia intellettuale. Dialettica e mistica*, Jaca Book, Milano 2017.

CAMISASCA, M., *Comunión y Liberación, los orígenes [1954-1968]*, Encuentro, Madrid 2002.

_____, *Comunión y Liberación. La reanudación [1969-1976]*, Encuentro, Madrid 2003.

_____, *Don Giussani*, San Pablo, Milán 2009.

CARRÓN, J. *La belleza desarmada*, Encuentro, Madrid 2016.

SAVORANA, A., *Luigi Giussani, su vida*, Encuentro, Madrid 2015.

SCHOLZ-ZAPPA, M., *Giussani e Guardini. Una lettura originale*, Jaca Book, Milano 2017.

SCOLA, A., *Luigi Giussani. Un pensamiento Original*, Encuentro, Madrid 2006.

b) Artículos

FIORE, L., «Las sorpresa de don Giussani, entrevista a Rene Roux», *Huellas- Litterae communionis*, 2018, n. 1, 20-21.

GIUSSANI, C., «No un camino sino el camino», *Tracce- Litterae communionis*, 2005, n. 3, 44-51.

JUAN PABLO II, «Carta a don Luigi Giussani por el 50º aniversario del nacimiento de Comunión y Liberación», *Huellas- Litterae comuniones*, 2004, n. 9.

MARAVIVLIA, A., «Biografía de don Giussani: para él la pregunta era más importante que la respuesta», *Huellas- Litterae communionis*, 2014, n. 6.

PAULUCCI, G., «Giussani – Ratzinger, trent'anni di amicizia», *Avvenire*, 22 de febrero de 2003, 5-6.

PERILLO, D., «Il pensiero di Bergoglio, in uscita la prima biografia “intellettuale”», *Tracce- Litterae communionis*, 2017, n. 11, 66-70.

RATZINGER, J., «Un nuevo inicio que abre las puertas al futuro», *Huellas- Litterae communionis*, 2004, n. 9.

SCHOLZ-ZAPPA, M., «Guardini y Giussani. Una lectura original», *Huellas- Litterae communionis*, 2006, n. 8, 5-6.

TETTAMANZI, D., «Homilía en la Misa por el vigésimo aniversario de la Fraternidad de Comunión y Liberación», *Huellas- Litterae communionis*, 2002, n. 3, 5-6.

VITALI, M., «Scola, Carriquiry y el pensamiento de Bergoglio», *Huellas- Litterae communionis*, 2018, n. 4.

c) Internet

CAMISASCA, M., «Apasionado por el hombre» [acceso 13.06.2017], www.sancarolo.org/es/fraternidad-y-mision/apasionado-por-el-hombre.

FRANCISCO, «Discurso al movimiento de Comunión y liberación» [acceso 13.05.2018], www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/march/documents/papa-francesco_20150307_c_omunion_e-liberazione.html.

JUAN PABLO II, «Carta a don Giussani con ocasión del XX aniversario del reconocimiento pontificio de la Fraternidad de CL» [acceso 13.06.2018], www.it.clonline.org/cm-files/2017/03/14/spagnolo.pdf.

_____, «Discurso del Santo Padre Juan Pablo II al movimiento de Comunión y Liberación en el treinta aniversario de su nacimiento» [acceso 6.06.2017], www.vatican.va/content/johnpaulii/es/speeches/1984/september/documents/hf_jpi_spe_19840929_comunione-liberazione.html.

_____, «Mensaje con ocasión de la muerte de Monseñor Luigi Giussani, fundador de Comunión y Liberación» [acceso 5.05.2018], www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/2005/documents/hf_jp-ii_let_20050222_don-giussani.html.

HAMER, J. «El cristianismo es un acontecimiento» [acceso 15.05.2018], www.30giorni.it/articoli_id_83_83_12.htm, 15 de mayo de 2018.

RATZINGER, J., «Misa de funeral de Mons. Luigi Giussani» [acceso 6.06.2017], www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc_20050224_homily-giussani_s.p.html.

VIAN, G.-M., «Don Giussani maestro de humanidad y vida cristiana» [acceso 7.07.2016], www.osservatoreromano.va/es/news/don-giussani-maestro-de-humanidad-y-de-vida-cristi.

3. Otros

a) Magisterio

BENEDICTO XVI, Carta Apostólica en forma Motu Proprio *Porta Fidei*, Paulinas, Lima 2011.

_____, Exhortación Apostólica *Verbum Domini*, Paulinas, Lima 2010.

_____, Carta Encíclica *Deus Caritas est*, San Pablo, Lima 2005.

CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA, Asociación de Editores del Catecismo - San Pablo, Bogotá 1999.

CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, BAC, Madrid 1993.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento Conclusivo*, San Pablo, Bogotá 2007.

COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA, Paulinas- EPICONSA, Lima 2005.

DENZINGER, H. - HÜNERMANN, P., *El Magisterio de la Iglesia. Enchiridion Symbolorum Definitionum et Declarationum de rebus, fidei et morum*, Herder, Barcelona 2000.

FRANCISCO, Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, San Pablo, Lima 2013.

JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Fides et ratio*, Paulinas, Lima 1998.

_____, Carta Encíclica *Veritatis Splendor*, San Pablo, Lima 1993.

_____, Exhortación post sinodal *Ecclesia in America*, BAC, Madrid 1999.

b) Libros

BORGHESI, M., *Secularización y nihilismo: cristianismo y cultura contemporánea*, Encuentro, Madrid 2007.

BURGOS, J.-M., *Antropología: guía para la existencia*, Palabra, Madrid 2013.

DE CHARDIN, T., *Il fenomeno umano*, Il Saggiatore, Milano 1980.

- DE LUBAC, H., *El drama del humanismo ateo*, Encuentro, Madrid 2008.
- GUARDINI, R., *Esencia del cristianismo*, Guadarrama, Madrid 1998.
- ___ *Religión y Revelación*, Guadarrama, Madrid 1964.
- ___ *Esencia del cristianismo*, Guadarrama, Madrid 1998.
- JIMÉNEZ, A., «Encuentro», en LATOURELLE, R. – FISICHELLA, R. - PIÉ-NINOT, S., ed., *DTF*, Paulinas, Madrid 1992, 376-379.
- JUAN PABLO I, *Humilitas*.
- LADARIA, L.-F., *Introducción a la Antropología Teológica*, Verbo Divino, Navarra 1993.
- LEOPARDI, G., *Cantos*, Ediciones 29, Barcelona 1996.
- NEMBRINI, F., *He visto educar*, Encuentro, Madrid 2017.
- PAPINI, G., *Vita di Cristo*, Vallecchi, Firenze 1921.
- PEGUY, Ch., *Verónica, Dialogo de la historia y el alma carnal*, Nuevo inicio, Madrid 2008.
- ___, *Nuestra juventud*, Buenos Aires, Emecé Editores, Nuevo inicio, Madrid 1945.
- ___, *El misterio de los santos inocentes, en los tres misterios*; Madrid, Encuentro 2008.
- ROMANO, C., *El acontecimiento y el mundo*, Sígueme, Salamanca 2012.
- SÁNCHEZ, G., «El Papa Francisco y la “cultura del encuentro”, aspectos teológicos de una enseñanza central», en VIII Simposio de Teología, *Teología y sociedad, reflexiones a la luz del pensamiento del Papa Francisco*, FTPCL, Lima 2018, 95-144.
- SAYÉS, J., *La Trinidad. Misterio de salvación*, Palabra, Madrid 2000.
- SCOLA, A., *Cuestiones de Antropología Teológica*, BAC, Madrid 2000.
- ___, *Introduzione e commento all'Enciclica di Benedetto XVI, Deus caritas est*, Cantagalli, Siena 2006.
- SOLOVIEV, V., *Los tres diálogos y el relato del Anticristo*, SCIRE, Barcelona 1999.
- TILLICH, P., *Systematic theologi*, volume I, The University Chicago Press, Chicago 1957.
- TOMÁS DE AQUINO, *Suma de Teología*, Parte I, Edición bilingüe, BAC, Madrid 2006.
- ZAZO, J., *El encuentro. Propuesta para una teología fundamental*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2010.

c) Varios autores

- SCOLA, A. ed., - MARENGO, G. - PRADES, J., *Antropología teológica*, EDICEP, Valencia 2003.

d) Artículos

- FINKIELKRAUT, A., «Sacaré a Peguy del ghetto», *30Días*, 1992, n. 6.
- L'OSSERVATORE ROMANO, 29 settembre 1984, 5.
- ROJAS, E., «La Iglesia del Vaticano II: Perspectiva histórica», en Curso de actualización Teológica, *Creo en la Iglesia. Reflexiones en torno al 50 aniversario del Concilio Vaticano II*, CDSCO, Cusco 2012, 159-172.

SÁNCHEZ, G., «El Señor Jesús y el misterio del hombre. Reflexiones sobre la *Gaudium et Spes* 22» *RTL*, Vol. XXXIV, 2002, n. 3, 302- 328.

SANNA, I., «La categoria persona e la antropologie contemporanee» *Revista Lateranum*, año LVIII, 1992, 75-87.

e) Internet

BENEDICTO XVI, «Discurso del Santo Padre Benedicto XVI a los participantes en la Asamblea plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura» [acceso 23.09.2018], www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/march/documents/hf_ben-xvi_spe_20080308_pc-cultura.html.

_____, «Discurso del Santo Padre en la Iglesia del antiguo convento de los agustinos de Erfurt (celebración ecuménica)» [acceso 03.06.2018], www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2011/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20110923_augustinian-convent-erfurt.Pdf.

_____, «Mensaje del santo Padre Benedicto XVI a los participantes de la XXXIII edición del “Meeting para la amistad de los pueblos”», [acceso 13.06.2018], www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/messages/pont-messages/2012/documents/hf_ben-xvi_mes_20120810_meeting-rimini.html.

_____, «Encuentro con el mundo de la cultura», [acceso 24.05.2018], www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2008/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20080912_pari-cultura.html.

CHUVIECO, J., «Charles Peguy, un intelectual inclasificable, lúcido y apasionado por la libertad» [acceso 18.06.2017], www.es.aleteia.org/2014/07/09/charles-peguy-un-intelectual-inclasificable-lucido-y-apasionado-por-la-libertad/.

FERNÁNDEZ, A., «Julián Carrón: “Los problemas no nos lo crean los otros, los otros nos hacen conscientes de los problemas que tenemos”» [acceso 29.08.2017], www.jotdown.es/2017/01/julian-carron-los-problemas-no-nos-los-crean-los-otros-los-otros-nos-hacen-conscientes-los-problemas-tenemos/.

FRANCISCO, «Por una civilización global de la alianza», [acceso 23.05.2018], www.schoenstatt.org/es/francisco-iglesia/2018/05/por-una-civilizacion-global-de-la-alianza/.

_____, «Misas matutinas de la Domus Sanctae Marthae. Por una cultura del encuentro», [acceso 23.05.2018], www.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2016/documents/papa-francesco-cotidie_20160913_cultura-encuentro.html.

JUAN PABLO II, «Carta de fundación del Consejo Pontificio para la cultura» [acceso 23.05.2018], www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/letters/1982/documents/hf_jpii_let_19820520_foundation-letter.html.

LÓPEZ, M., «Poeta de la Encarnación» [acceso 18.06.2017], www.huellascl.com/2008S/05/poeta-de-la-encarnacion.html.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN.....	3
-------------------	---

CAPÍTULO I: LUIGI GIUSSANI, LA ANTROPOLOGÍA TEOLÓGICA Y EL AMBIENTE CULTURAL

1. Luigi Giussani: su vida	7
1.1 La infancia y sus padres	7
1.2 Seminario y sacerdocio.....	9
1.3 Un gran educador.....	10
1.4 El mundo como horizonte	11
1.5 Último periodo.....	12
2. Giussani y la antropología teológica.....	13
3. Giussani y ciertos rasgos del ambiente cultural	18
3.1 Giussani y el contexto histórico y cultural	20
3.2 El efecto Chernóbil.....	23

CAPÍTULO II. PENSAMIENTO DE LUIGI GIUSSANI

1. El sentido religioso	28
1.1 El sentido religioso y los interrogantes últimos	29
1.2 La hipótesis de Dios	35
1.3 El despertar del sentido religioso	35
1.4 La hipótesis de una revelación	37
1.5 Importancia del sentido religioso	39
2. El cristianismo es un encuentro	40
2.1 El cristianismo y las religiones	40

2.2	El cristianismo es un encuentro	42
2.3	El cristianismo: acontecimiento y ensimismamiento	44
2.4	La excepcionalidad de Cristo: la misericordia	46
2.5	El hombre renace en el encuentro	47
2.6	Un encuentro que se prolonga en la historia.....	48
3.	La contemporaneidad de Cristo en la Iglesia.....	49
4.	Síntesis del pensamiento de Luigi Giussani.....	54

CAPÍTULO III: INFLUENCIAS Y NOVEDAD DEL PENSAMIENTO DE LUIGI
GIUSSANI

1.	Influencias en el pensamiento de Giussani	56
1.1	Giacomo Leopardi	57
1.2	Escuela teológica de Venegono	60
1.2.1	Gaetano Corti	61
1.2.2	Giovanni Colombo	62
1.2.3	Carlo Colombo	63
1.3	Influencia de la teología ortodoxa	64
1.4	Influencia de la teología protestante norteamericana	65
1.4.1	Reinhold Niebuhr	66
1.4.2	Paul Tillich	67
1.5	Charles Péguy	68
1.6	Romano Guardini	70
2.	Novedad y aporte del pensamiento de Luigi Giussani	71
2.1	El acontecimiento cristiano	73
2.2	La dinámica histórica del acontecimiento cristiano: el encuentro ...	76
2.3	Giussani y el Magisterio de los Papas	84
	Conclusiones.....	90
	Siglas y abreviaturas	95
	Bibliografía	96
	ÍNDICE GENERAL	104